

OVER 4 MILLION "BE" BOOKS IN PRINT

# BE

SUCCESSFUL

ATTAINING WEALTH THAT MONEY CAN'T BUY

OT

COMMENTARY

I SAMUEL

Warren W. Wiersbe

FOREWORD BY KEN BAUGH

OVER 4 MILLION "BE" BOOKS IN PRINT

# BE

SUCCESSFUL

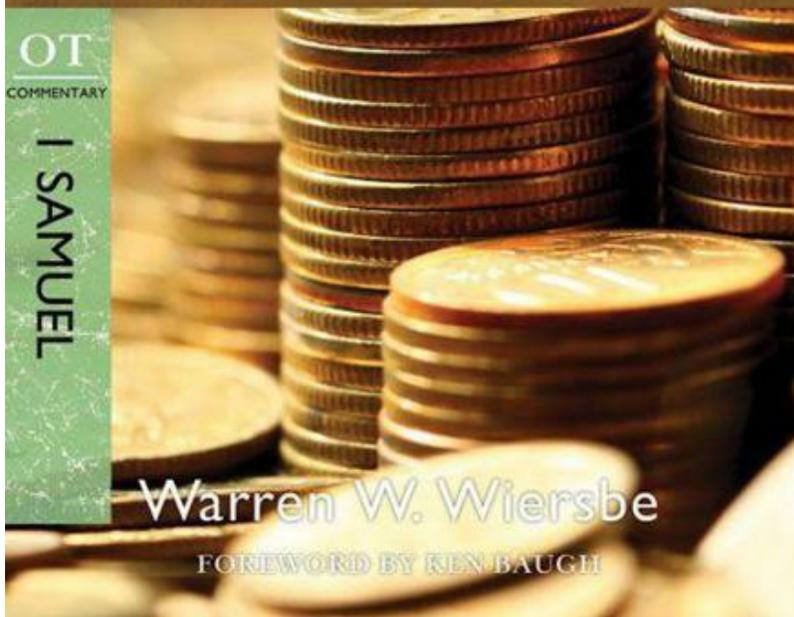
ATTAINING WEALTH THAT MONEY CAN'T BUY

OT  
COMMENTARY

I SAMUEL

Warren W. Wiersbe

FOREWORD BY KEN BAUGH



# BE

## SUCCESSFUL

ATTAINING WEALTH THAT MONEY CAN'T BUY

OT COMMENTARY

---

I SAMUEL

Warren W. Wiersbe

David©Cook  
transforming lives together

TENER ÉXITO  
Publicado por David C. Cook  
4050 Lee Vance View  
Colorado Springs, CO 80918 EE.UU.

David C. Cook Distribución Canadá  
55 Woodslee Avenue, Paris, Ontario, Canadá N3L 3E5

David C. Cook Reino Unido, Kingsway Communications  
Eastbourne, East Sussex BN23 6NT, Inglaterra

David C. Cook y el logo del círculo gráfico C  
son marcas registradas de Cook Communications Ministries.

Todos los derechos reservados. Excepto breves extractos para fines de revisión,  
Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o utilizada en ninguna forma.  
sin permiso por escrito de la editorial.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras están tomadas de la versión King James de la Biblia. (Dominio público.) Las citas de las Escrituras marcadas como VNI están tomadas de la *Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* ®. *NIV* ®. Copyright © 1973, 1978, 1984 por International Bible Society. Utilizado con permiso de Zondervan. Todos los derechos reservados; NASB son tomados de la *New American Standard Bible*, © Copyright 1960, 1995 por la Fundación Lockman. Utilizado con permiso; NKJV se toman de la Nueva Versión King James. Copyright © 1982 por Thomas Nelson, Inc. Usado con permiso. Todos los derechos reservados; y NTV son tomados de la Nueva Traducción Viviente de la Santa Biblia. Copyright © 1996, 2004 por Tyndale Charitable Trust. Utilizado con permiso de Tyndale House Publishers.

LCCN 2010927438  
ISBN 978-1-4347-6500-0  
eISBN 978-1-4347-0246-3

© 2001 Warren W. Wiersbe

Primera edición de *Be Successful* publicada por Victor Books® en 2001 © Warren W. Wiersbe, ISBN 978-1-56476-705-9

El equipo: Karen Lee-Thorp, Amy Kiechlin, Sarah Schultz, Jack Campbell y Karen Athen  
Diseño de la portada de la serie: John Hamilton Design  
Foto de portada: Shutterstock

Segunda Edición 2010

## CONTENIDO

La gran idea : una introducción para *ser exitoso* por Ken Baugh

Una palabra del autor

1. “El Señor de los ejércitos está con nosotros” (1 Samuel 1—3)
2. La derrota de Israel: la victoria de Dios (1 Samuel 4—6)
3. El llamado a un rey (1 Samuel 7—11)
4. Repasando y reprendiendo (1 Samuel 12-13)
5. Un voto tonto y una excusa falsa (1 Samuel 14-15)
6. Dios elige un rey (1 Samuel 16—17)
7. Un rey celoso (1 Samuel 18-19)
8. David en el exilio (1 Samuel 20-22)
9. David el Libertador (1 Samuel 23-24)
10. Una mujer sabia y un rey tonto (1 Samuel 25-26)
11. Viviendo con el enemigo (1 Samuel 27: 1—28: 2; 29—30)
12. ¡ El rey está muerto! (1 Samuel 28: 3—25; 31; 1 Crónicas 10)
13. Cuatro éxitos y dos fracasos (Revisión de 1 Samuel)

Notas

## La gran idea

### Una introducción para *ser exitoso* por Ken Baugh

*A lo largo de los años he tenido el privilegio de trabajar con varios pastores jóvenes. Una cosa que siempre les digo es que Dios tiene una prueba de liderazgo que deben aprobar en sus primeros años para tener éxito en el ministerio a largo plazo. Si pasan esta prueba, Dios a menudo ampliará el alcance de su liderazgo e influencia. Pero si no pasan esta prueba, se verán obstaculizados en su progreso hasta que lo hagan.*

**¿Qué es esta prueba de liderazgo? Es una prueba de sumisión y gira en torno a una pregunta: “¿Me someteré a la autoridad?” ¿Por qué es tan crítica esta prueba? Debido a que la disposición a someterse a la autoridad revela el verdadero carácter de una persona, y creo que el liderazgo espiritual exitoso tiene que ver con el carácter. El carácter piadoso cuenta, y esta es la Gran Idea que se encuentra en todo el libro de 1 Samuel. Veamos a Saúl y David como dos estudios de caso del tipo de personaje que cuenta ante Dios.**

La historia del rey Saúl revela inmediatamente grietas en su personaje en Gilgal (1 Sam. 13: 7–14). Tomó el asunto en sus propias manos ofreciendo sacrificios al Señor en un intento de obtener la victoria sobre los filisteos. Este fue un acto de grave desobediencia al Señor, porque solo a Samuel, el sacerdote, se le permitió ofrecer sacrificios. Samuel le dijo a Saúl: “No has guardado la orden que te ordenó tu Dios; si lo hubieras hecho, él habría establecido tu reino sobre Israel para siempre. Pero ahora tu reino no durará ”(1 Sam. 13: 13–14 NIV ). Saúl no se sometió al mandato del Señor, y este problema de control lo llevó a su último fracaso como rey.

Más tarde, cuando Saúl derrotó a los amalecitas en la batalla, tomó prisionero al rey Agag y se guardó lo mejor del saqueo (1 Samuel 15: 7–9), Saúl nuevamente no se sometió al Señor. El Señor le había dicho: “Ve y destruye completamente a esos malvados, los amalecitas; hazles la guerra hasta que los hayas eliminado ”(v. 18 NVI ). En lugar de someterse al Señor, Saúl hizo lo que era correcto a sus propios ojos. Sus acciones revelaron un espíritu rebelde y un corazón lleno de orgullo, que el Señor desprecia (vv. 22–23). Saul pudo haber tenido algunas habilidades de liderazgo y carisma personal, pero no demostró un carácter piadoso, y esta falla lo llevó a su caída.

En contraste, David era un hombre según el corazón de Dios (1 Samuel 13:14). Tenía un carácter piadoso completamente diferente al de Saúl. Samuel ungió a David para ser rey en lugar de Saúl cuando aún era un adolescente, sin embargo, David no tomó el trono por otros trece años. Durante este tiempo, el carácter piadoso de David fue revelado. Con el paso de los años, las victorias de David sobre los filisteos lo convirtieron en una estrella de rock ante los ojos del pueblo de Israel. David derrotó a Goliat y a los enemigos de Dios en Socoh, y desde ese momento, David tuvo éxito en cada tarea que Saúl le dio. La gente alabó a David y cantó: "Saúl ha matado a sus miles y David a sus decenas de miles" (1 Samuel 18: 7 NVI ).

Y como puedes sospechar, a medida que aumentaba la fama de David, los defectos de carácter de Saúl se encendieron en unos locos celos que hicieron que Saúl intentara matar a David. David huyó, pero Saúl lo cazó como a un animal. El personaje de David fue severamente probado. La primera prueba se realizó en En Gedi, donde se le dio la oportunidad de tomar el asunto en sus propias manos y matar a Saul en la parte de atrás de una cueva mientras se aliviaba:

David se arrastró inadvertido y cortó una esquina de la túnica de Saúl. Después, David fue golpeado por la conciencia por haber cortado una esquina de su túnica. Dijo a sus hombres: "El Señor me prohíbe que haga algo así a mi maestro, el ungido del Señor, o levante mi mano contra él; porque él es el ungido de Jehová. "Con estas palabras, David reprendió a sus hombres y no les permitió atacar a Saúl. Y Saúl salió de la cueva y se fue. (1 Sam. 24: 4–7 NIV)

David no tomó el asunto en sus propias manos. En cambio, se sometió al Señor y a su tiempo. David sabía que Dios trataría con Saúl, y él necesitaba simplemente esperar en el Señor.

La segunda prueba del carácter de David llegó en el desierto de Ziph mientras Saúl seguía buscando quitarle la vida a David. Esta vez, Saul estaba durmiendo, y David y Abishai se escabullían al campamento por la noche. Abishai se ofreció para matar a Saúl. David tuvo la oportunidad ideal aquí para detener la persecución de Saúl, y ni siquiera tuvo que hacer el trabajo él mismo. Abishai dijo: "Hoy, Dios ha entregado a tu enemigo en tus manos. Ahora déjame clavarlo al suelo con un empuje de mi lanza; No lo golpearé dos veces "(1 Sam. 26: 8 NIV ). David podría haber permitido fácilmente que Abishai matara a Saúl y luego racionalizar que no lo hizo para que no fuera culpable. Pero David era un hombre de carácter piadoso que no tomó el asunto en sus propias manos. En cambio, se sometió al Señor. Él dijo: "¿Quién puede echar una mano sobre el ungido del SEÑOR y ser inocente? Así como vive el SEÑOR, el mismo SEÑOR lo golpeará; o vendrá su tiempo y morirá, o entrará en batalla y perecerá. Pero el SEÑOR no permita que yo ponga una mano sobre el ungido del SEÑOR" (1 Sam. 26: 9–11 NIV ). Incluso bajo una presión inmensa y en una situación ideal para acabar con el alboroto de Saúl, David mostró el carácter piadoso de un líder espiritual: el carácter de un rey.

Dios probó a David para ver si realmente entendía quién tenía el control y si David haría lo que Dios le ordenó. Y David pasó cada prueba con gran éxito. Saúl era claramente el hombre más débil de carácter; no confió en el Señor ni se sometió a la autoridad del Señor. En cambio, Saúl tomó el asunto en sus propias manos una y otra vez. Esto llevó a su fracaso personal y muerte prematura. David, por otro lado, era un hombre de carácter piadoso, un hombre conforme al corazón de Dios que confiaba en el Señor y se sometía a su voluntad. David entendió que solo Dios estaba en control de su vida. Y Dios honró el carácter de David con gran éxito.

El carácter cuenta, y es la única manera de *tener éxito* a los ojos del Señor.

\*\*\*

Los comentarios del Dr. Wiersbe han sido una fuente de orientación y fortaleza para mí durante los muchos años en que he sido pastor. Su estilo único no es demasiado académico, sino teológicamente sólido. Él explica las verdades profundas de las Escrituras de una manera que todos pueden entender y aplicar. Si usted es un erudito de la Biblia o un nuevo creyente en Cristo, se beneficiará, como lo he hecho yo, de las ideas de Warren. Con su Biblia en una mano y el comentario del Dr. Wiersbe en la otra, podrá desentrañar con precisión las profundas verdades de la Palabra de Dios y aprender cómo aplicarlas a su vida.

Bebe profundamente, amigo mío, de las verdades de la Palabra de Dios, porque en ellas encontrarás a Jesucristo, y hay libertad, paz, seguridad y gozo.

—Ken Baugh  
Pastor de la iglesia comunitaria de Coast Hills

Aliso Viejo, California

## Una palabra del autor

¿Qué es el éxito? Algunos dicen que simplemente está logrando sus metas, pero ¿cómo sabemos que valía la pena alcanzar esas metas? ¿Eres un éxito si alcanzas metas despreciables por medios deshonrosos? Algunos deletrean éxito con signos de dólar, \$ UCCE \$\$, pero si el dinero es la medida del éxito, entonces Jesús fue un fracaso total. Adolfo Hitler tenía una definición aterradora de éxito: "el único y terrenal juez del bien y el mal". En resumen, el poder hace el bien.

First Samuel es un libro sobre el éxito y el fracaso, tanto en individuos como en una nación. La nación de Israel fracasó. Eli y sus hijos fueron fracasos. El rey Saúl comenzó un éxito pero pronto se convirtió en un fracaso. David fue un éxito en su carácter, conducta y servicio. Él era un hombre conforme al corazón de Dios.

En realidad, el éxito es un subproducto. "Trata de no convertirte en un hombre de éxito", escribió Albert Einstein, "pero trata de convertirte en un hombre de valor". Los valores tienen que ver con el carácter, razón por la cual Theodore Roosevelt dijo: "El factor principal en el éxito o fracaso de cualquier hombre debe ser su propio carácter." Eli, el sacerdote, y Saul, el rey, ambos tenían reputación; pero David tenía carácter. Su carácter y habilidades se desarrollaron en privado antes de que se demostraran en público.

Hasta que los individuos, las iglesias y las naciones empiecen a enfatizar el carácter y la obediencia, nunca puede haber un verdadero éxito. Solo a través de la fe en Jesucristo y la obediencia a su voluntad podemos tener un carácter piadoso y el tipo de éxito que sobrevivirá al fuego del juicio de Dios. Lo que fue verdad del rey Uzías también puede serlo de nosotros: "Mientras buscó al Señor, Dios le dio éxito" (2 Crón. 26: 5 NVI).

—Warren W. Wiersbe

## UN ESQUEMA SUGERIDO DEL LIBRO DE 1 SAMUEL

Tema: El establecimiento de un rey en Israel.

Verso clave: 1 Samuel 12:22.

- I. El fracaso del sacerdocio (1 Samuel 1—7)
  - A. El nacimiento de Samuel (1 Samuel 1: 1—2: 11)
  - B. El fracaso de Elí (1 Samuel 2: 12—36)
  - C. El llamado de Samuel (1 Samuel 3)
  - D. El rescate del arca (1 Samuel 4—6)
  - E. El nuevo comienzo espiritual (1 Samuel 7)
- II. El fracaso del primer rey (1 Samuel 8-15)
  - A. Israel pide un rey (1 Samuel 8)
  - B. Saúl es hecho rey (1 Samuel 9-10)
  - C. Primeras victorias de Saúl (1 Samuel 11).
  - D. La nación renueva el pacto (1 Samuel 12)
  - E. Saúl pierde el trono (1 Samuel 13-15)
- III. El entrenamiento del nuevo rey (1 Samuel 16—31)
  - A. David está ungido (1 Samuel 16: 1-13)
  - B. David sirve a Saúl (1 Samuel 16: 14—23)
  - C. David mata a Goliat (1 Samuel 17)
  - D. Saúl se pone celoso de David (1 Samuel 18-19)
  - E. El amor de David y Jonatán (1 Samuel 20)
  - F. David conducido al exilio (1 Samuel 21—27; 29—30)
  - G. La derrota y muerte de Saúl (1 Samuel 28; 31)

## **UNA LÍNEA DEL TIEMPO SUGERIDA**

1105 aC Nacimiento de Samuel

1080 aC Nacimiento de Saúl

1050 aC rey ungido de Saúl

1040 aC Nacimiento de David

1025 aC rey ungido david

1010 aC Muerte de Saúl

1010–1003 aC David reina en Hebrón

1003–970 aC David reina sobre todo Israel

# Capítulo uno

“El señor de los ejércitos está con nosotros”

(1 Samuel 1—3)

Uno de los títulos asombrosos de nuestro gran Dios es "Señor de los ejércitos" o "Señor de los ejércitos". Este título se usa casi 300 veces en las Escrituras y se encuentra por primera vez en 1 Samuel 1: 3. “Señor de los ejércitos” describe a Dios como el Señor soberano de los ejércitos de las estrellas (Isaías 40:26), el anfitrión angélico (Sal. 103: 20–21) y los ejércitos de Israel (Ex. 12:41; Sal. 46: 7, 11). En la Versión Autorizada , "hosts" se transcribe "Sabaoth" en Romanos 9:29 y Santiago 5: 4. En su himno "Una fortaleza poderosa es nuestro Dios", Martín Lutero aplicó correctamente este título a Jesucristo:

¿Confiamos nosotros en nuestra propia fuerza,  
Nuestro esfuerzo estaría perdiendo,  
No éramos el hombre correcto de nuestro lado,  
La elección del Hombre de Dios:  
¿Quieres preguntar quién puede ser?  
Cristo Jesús, es Él;  
Señor Sabaoth, su nombre,  
De edad en edad lo mismo,  
Y Él debe ganar la batalla.

La historia del pueblo de Israel registrada en la Biblia es una demostración viva del hecho de que el Señor *sí lo hace*. gana la batalla, que Él es soberano en todas las cosas. Las personas y los eventos registrados en las Escrituras son parte de lo que los teólogos llaman "historia de la salvación", el plan de Dios de enviar al Salvador al mundo para que muera por los pecadores. El libro de Rut termina con el nombre de David (Rut 4:22), y 1 Samuel cuenta la historia de la preparación exitosa de David para reinar en el trono de Israel. Fue de la familia de David que nació Jesucristo, el "hijo de David". Los libros de Samuel, Reyes y Crónicas registran muchos pecados y fracasos de parte del pueblo de Dios, pero también nos recuerdan que Dios está en el trono, y cuando no se le permite gobernar, Él anula. Él es el Señor de los Ejércitos, y sus propósitos se cumplirán.

## **Dios dirige la historia**

"¿Qué son todas las historias, pero Dios se manifiesta a sí mismo?", Dijo Oliver Cromwell hace más de tres siglos, pero no todos están de acuerdo con él. El historiador británico Edward Gibbon, quien escribió *La decadencia y la caída del Imperio Romano* , llamó a la historia "poco más que el registro de crímenes, locuras y desgracias de la humanidad", y Lord Chesterfield, su historia contemporánea, llamada "un montón confuso de hechos ". Pero el Dr. AT Pierson,

predicador y estadista misionero del siglo pasado, lo dijo mejor cuando escribió: “ La historia es su historia ”. Esto es particularmente cierto de la historia registrada en la Biblia, porque allí tenemos la inspiración relato de la mano de Dios que trabaja en los asuntos de la humanidad para traer al Salvador al mundo.

El libro de los Jueces es el libro de "ningún rey" y describe una nación en la que la anarquía era la norma. "En aquellos días no había rey en Israel, pero todo hombre hizo lo que era correcto ante sus propios ojos" (Jueces 17: 6; y ver 18: 1; 19: 1; y 21:25). Israel no era un pueblo unido, como en los días de Josué, pero era una confederación de tribus con jueces designados por Dios que gobernaban en áreas muy separadas. No había un ejército permanente ni líderes militares permanentes. Los hombres de las diferentes tribus se ofrecieron como voluntarios para defender la tierra cuando fueron convocados para la batalla.

Pero durante esos días oscuros de los Jueces, tuvo lugar una historia de amor que está registrada en el libro de Ruth. Boaz se casó con Rut la moabita y de su unión salió Obed, el padre de Isaí, que se convirtió en el padre de David, el rey. *“No había rey en Israel, pero Dios ya estaba trabajando preparando el camino para Su siervo elegido”* (Sal. 78: 56–72) . Si Jueces es el libro de "ningún rey", entonces 1 Samuel es el libro de "el rey de los hombres". El pueblo de Israel pidió un rey y Dios les dio a Saúl, de la tribu de Benjamín, que resultó ser una tragedia. fracaso. Pero el Señor había preparado a David para el trono, y 2 Samuel es el libro del "rey de Dios".

No puedes leer los registros del pasado sin ver la mano del "Señor de los Ejércitos" en el trabajo en los eventos de lo que llamamos historia. El Señor se menciona más de sesenta veces en 1 Samuel 1—3, porque Él es el actor principal en este drama. Los hombres y las mujeres son libres de tomar sus decisiones, buenas o malas, pero es Jehová, el Señor de la historia, quien finalmente cumple Sus propósitos en y a través de las naciones (Hechos 14: 15–17; 17: 24–26; Dan. 4:25, 32). De hecho, "la historia es su historia", una verdad que es un gran estímulo para el pueblo de Dios que sufre por su fe. Pero esta verdad también es una advertencia para los incrédulos que ignoran o se oponen a la voluntad de Dios, porque el Señor de los Ejércitos finalmente triunfará.

Samuel fue el "constructor de puentes" de Dios en un momento crítico de la historia judía, cuando la débil confederación de tribus necesitaba desesperadamente una dirección. Fue el último de los jueces (1 Samuel 7: 15–17; Hechos 13:20) y el primero de una nueva línea de profetas después de Moisés (3:24). Estableció una escuela de profetas y ungió a dos reyes: Saúl, que fracasó, y David, que triunfó. En un momento en que las edades chocaban y todo parecía temblar, Samuel le dio un liderazgo espiritual a la nación de Israel y lo ayudó a avanzar hacia la unificación nacional y la rededicación espiritual.

En la historia de la humanidad, nos puede parecer que la verdad está "para siempre en el andamio" y lo incorrecto es "para siempre en el trono", pero ese no es el punto de vista del cielo. Al estudiar 1 Samuel, verás claramente que Dios siempre tiene el control. Si bien es paciente y misericordioso, y responde a las oraciones de su pueblo, también es santo y justo y castiga el pecado. Vivimos hoy en una época de cambios radicales en todo el mundo, y la iglesia necesita líderes como Samuel que ayuden al pueblo de Dios a entender dónde han estado, quiénes son y qué están llamados a hacer.

## **DIOS RESPONDE A LA ORACIÓN (1: 1-28)**

Durante el período de los jueces, los israelitas estaban en una situación desesperada porque carecían de un liderazgo piadoso. El sacerdocio fue contaminado, no hubo un mensaje profético sostenido del Señor (3: 1), y la ley de Moisés fue ignorada en toda la tierra. Como lo hizo a menudo en la historia de Israel, Dios comenzó a resolver el problema enviando un bebé. Los bebés son el anuncio de Dios de que Él conoce la necesidad, se preocupa por su pueblo y trabaja en su nombre. La llegada de un bebé marca el comienzo de una nueva vida y un nuevo comienzo; Los bebés son indicadores del futuro, y su concepción y nacimiento son un milagro que solo Dios puede hacer (Gn. 30: 1-2). Para hacer que el evento parezca aún mayor, a veces Dios elige a las mujeres estériles para que sean las madres, como cuando envió a Isaac a Sara, a Jacob y Esaú a Rebeca, y a José a Raquel.

**Un hogar dividido (vv. 1-8).** Elcana era un levita, un coathita de la familia de Zuph (1 Crón. 6: 22-28, 34-35). Los levitas se dispersaron por toda la tierra y fueron a Shiloh para ministrar en el tabernáculo cuando eran necesarios. Elcana vivió en Ramá en la frontera de Efraín y Benjamín (véase Josué 18:25). El famoso hijo de Elcana, Samuel, nacería en Ramá (1 Samuel 1: 19-20), viviría allí (7:17) y sería enterrado allí cuando él muriera (25: 1).<sup>1</sup>

En muchos sentidos, Elcana parece ser un hombre bueno y piadoso, excepto que tenía dos esposas. Al parecer, Hannah fue su primera esposa, y cuando ella se mostró estéril, se casó con Peninnah para poder tener una familia. No sabemos por qué Elcana no esperó al Señor y confió en que Él realizaría su plan, ¡pero incluso Abraham se casó con Agar (Gen. 16) y Jacob terminó con cuatro esposas! Si bien la bigamia y el divorcio no estaban prohibidos por la ley judía (Deut. 21: 15-17; 24: 1-4), el plan original de Dios era que un hombre estuviera casado con una mujer durante una vida (Marcos 10: 1-9).

Cada año, Elcana llevó a su familia a Silo para adorar (Ex. 23: 14-19), y juntos comieron una comida como parte de su adoración (Deut. 12: 1-7). Esta visita anual al tabernáculo debería haber sido un evento alegre para Hannah, pero cada año Peninnah lo usaba como una oportunidad para irritar a su rival y burlarse de su esterilidad. Cuando Elcana distribuyó la carne del sacrificio, tuvo que dar muchas porciones a Peninnah y a sus hijos, mientras que Hannah recibió solo una porción. Elkanah le dio una parte generosa, pero su generosidad ciertamente no compensó su infertilidad.<sup>2</sup>

El nombre Hannah significa "una mujer de gracia", y ella manifestó su gracia en la forma en que trató con su esterilidad y la actitud de Peninnah y sus palabras crueles. Elkanah pudo tener hijos con Peninnah, por lo que Hannah sabía que el problema estaba en ella y no en su marido. Parecía injusto que una mujer con la fea disposición de Peninnah tuviera muchos hijos mientras que la amable Hannah no tenía hijos. Ella también sabía que solo el Señor podía hacer por ella lo que él hizo por Sara y Raquel, pero ¿por qué Dios había cerrado su vientre? Ciertamente, esta experiencia la ayudó a convertirse en una mujer de carácter y fe y la motivó a dar lo mejor de sí al Señor. Ella expresó su angustia solo al Señor, y no creó problemas para la familia al disputar con Peninnah. En todo lo que ella dijo e hizo, Ana trató de glorificar al Señor. En efecto,

**Una oración devota (vv. 9-18).** Durante una de las comidas festivas en Shiloh, Hannah dejó a la familia y fue al tabernáculo a orar. Ella había determinado en su corazón que el Señor quería que ella orara por un hijo para poder devolverlo al Señor para que le sirviera toda la vida. Es un hecho asombroso que, humanamente hablando, el futuro de la nación descansó con las oraciones de esta mujer piadosa y, sin embargo, cuánto de la historia ha dependido de las oraciones de sufrir y sacrificar a las personas, especialmente a las madres.

El tabernáculo original era una tienda rodeada por una cerca de lino, pero de la descripción en el texto aprendemos que el santuario de Dios ahora incluía algún tipo de estructura de madera con postes (1: 9) y puertas (3:15) y en la cual la gente podía dormir (vv. 1–3). Esta estructura y el tabernáculo se llamaron "la casa del Señor" (1: 7), "el templo", "el tabernáculo de la congregación" y la "morada" de Dios (2:32). Fue aquí donde el anciano Eli, el sumo sacerdote, se sentó en su trono sacerdotal para supervisar el ministerio, y fue allí donde Hannah fue a orar. Quería pedirle al Señor un hijo y prometerle que su hijo le serviría todos los días de su vida.

¡Qué ejemplo, Hannah está en su oración! Fue una oración nacida de la tristeza y el sufrimiento, pero a pesar de sus sentimientos, ella dejó al descubierto su alma ante el Señor. Fue una oración que involucraba sumisión, ya que ella se presentó al Señor como su doncella, para hacer lo que Él quería que hiciera (vea Lucas 1:48). Fue una oración que también involucraba el sacrificio, porque ella juró devolver a su hijo al Señor, ser nazareo (Núm. 6) y servir al Señor toda su vida. Al orar de esta manera, ¿estaba Hannah "negociando" con el Señor? No lo creo. Tener un hijo habría eliminado su desgracia y quizás hubiera terminado con la persecución de su rival, pero renunciar al hijo era otro asunto. Tal vez hubiera sido más fácil para ella seguir viviendo en la esterilidad que tener un hijo durante tres años y tener que renunciar a él para siempre.

La fe y la devoción de Hannah fueron tan fuertes que superaron el malentendido y la crítica al más alto líder espiritual de la nación. Cuando le das lo mejor al Señor, no es raro ser criticado por personas que deberían alentarte. Moisés fue criticado por su hermano y hermana (Núm. 12), David por su esposa (2 Sam. 6: 12–23) y María de Betania por un apóstol (Juan 12: 1–8), sin embargo, los tres fueron encomendados por el señor. En los primeros cuatro capítulos de 1 Samuel, Eli aparece como un mal ejemplo de un creyente, y mucho menos de un sumo sacerdote. Probablemente fue autoindulgente (4:18) y definitivamente tolerante de los pecados de sus dos hijos (2: 22–36), y sin embargo fue rápido en juzgar y condenar las devociones de una mujer piadosa. "En la oración, es mejor tener un corazón sin palabras, que palabras sin un corazón", dijo John Bunyan, y así oró Hannah.

Aquellos que dirigen al pueblo de Dios necesitan sensibilidad espiritual para que puedan "regocijarse con los que se regocijan y llorar con los que lloran" (Rom. 12:15 NKJV). Eli la acusó de derramar demasiado vino, cuando todo lo que estaba haciendo era derramar su alma a Dios en oración (1 Samuel 1:15). Cinco veces, Hannah se llamó a sí misma una "esclava", lo que significaba su sumisión al Señor y a sus siervos. No leemos que Eli se disculpó con ella por juzgarla tan severamente, pero al menos él le dio su bendición, y ella regresó al banquete con paz en su corazón y alegría en su rostro. La carga fue quitada de su corazón, y ella sabía que Dios había contestado su oración.

**Un hijo distinguido (vv. 19-28).** Cuando los sacerdotes ofrecieron la ofrenda quemada temprano a la mañana siguiente, Elcana y su familia estaban allí para adorar a Dios, y el alma de Ana debía haberse alegrado, porque se había entregado a sí misma como un sacrificio vivo al Señor (Romanos 12: 1-2). Cuando la familia llegó a casa, Dios contestó sus oraciones y le dio una concepción, y cuando nació su hijo, fue un hijo al que llamó Samuel. La palabra hebrea *sa-al* significa "preguntado" y *sama* significa "escuchado", y *el* es uno de los nombres para Dios, por lo que Samuel significa "oído de Dios" o "pedido de Dios". Toda su vida, Samuel fue a la vez Una respuesta a la oración y un gran hombre de oración.<sup>3</sup>

Ciertamente, Hannah le contó a Elkanah sobre su voto, porque sabía que la ley judía permitía que un marido anulara el voto de una esposa si él no estaba de acuerdo con él (Núm.

30). Elkanah estuvo de acuerdo con su decisión y le permitió quedarse en casa con su hijo cuando el resto de la familia realizó su viaje anual a Shiloh. No podemos dejar de admirar a Elkanah por lo que dijo e hizo, ya que este era su hijo primogénito de su amada Hannah, y padre e hijo serían separados por el resto de sus vidas. Un primogénito tuvo que ser redimido por un sacrificio (Ex. 13: 11–13), pero Elcana estaba dando a su hijo como un sacrificio vivo al Señor. Como levita, nazareo, profeta y juez, Samuel serviría fielmente al Señor e Israel y ayudaría a iniciar una nueva era en la historia judía.

Las madres generalmente destetaban niños a la edad de tres años, y seguramente durante esos preciosos años, Hannah enseñó a su hijo y lo preparó para servir al Señor. Él no tuvo un conocimiento personal del Señor hasta más tarde, cuando Dios le habló (1 Samuel 3: 7–10). Hannah era una mujer de oración (1:27) y le enseñó a su hijo a ser un hombre de oración. Cuando ella y Elcana llevaron a su hijo a Silo para entregárselo al Señor, trajeron los sacrificios necesarios para que pudieran adorar al Señor. La Versión Autorizada lee "tres bueyes", mientras que otras traducciones leen "un toro de tres años" (NIV, NASB). Sin embargo, el hecho de que los padres tomaron una piel de vino y un efa de comida, suficiente para acompañar tres sacrificios, sugiere que tres bueyes es el número correcto, ya que se necesitan tres décimas de un efa de grano para cada toro sacrificado (Núm. 28:12).

Cuando Elkanah y Hannah presentaron a su hijo al Señor, Hannah le recordó a Eli que ella era la mujer que había orado por un hijo tres años antes.<sup>4</sup> ¿Recordó el anciano la ocasión, y recordó lo injusto que había tratado con esta mujer afligida? Si lo hizo, no hay registro de ello, pero recibió al niño para que se convirtiera en un siervo del Señor en el tabernáculo y fuera entrenado en la Ley del Señor.

Teniendo en cuenta el bajo nivel de vida espiritual en Eli y los malos caminos de sus hijos, se necesitó mucha fe para que Elkanah y Hannah dejaran a su inocente hijo a su cuidado. Pero el Señor estaba con Samuel y lo protegería de la contaminación que lo rodeaba. Así como Dios protegió a José en Egipto, así Él protegería a Samuel en Shiloh, y así Él podría proteger a nuestros hijos y nietos en este mundo malvado presente. El juicio llegaba a Eli y su familia, pero Dios tendría a Samuel preparado para guiar a la nación y llevarlos a la siguiente etapa de su desarrollo.

La historia hasta el momento deja claro que la vida y el futuro de una nación dependen del carácter del hogar, y el carácter del hogar depende de la vida espiritual de los padres. Un proverbio africano dice: "La ruina de una nación comienza en los hogares de su gente", e incluso Confucio enseñó: "La fortaleza de una nación se deriva de la integridad de sus hogares". Eli y sus hijos tenían hogares "religiosos" eso era impío, pero Elcana y Ana tenían un hogar piadoso que honraba al Señor, y le dieron lo mejor de sí. La esperanza futura del pueblo de Israel descansó con ese joven en el tabernáculo, aprendiendo a servir al Señor. Nunca subestimes el poder del hogar o el poder de un niño pequeño dedicado a Dios.

## **DIOS RECIBE ALABANZA Y ADORACIÓN (2: 1-11)**

Después de que Hannah dejó a su hijo con Eli, ella pudo haberse ido sola y haber llorado, pero en lugar de eso estalló en una canción de alabanza al Señor. El mundo no entiende la relación entre el sacrificio y la canción, cómo el pueblo de Dios puede cantar en sacrificio y en cantar. "Y cuando comenzó el holocausto, también comenzó la canción del Señor" (2 Cron. 29:27). Antes de ir al jardín donde sería arrestado, Jesús cantó un himno con sus discípulos (Mateo 26:30), y Pablo y Silas cantaron himnos al Señor después de haber sido humillados y golpeados (Hechos

16: 20-26). ). Con frecuencia en los salmos encuentras a David alabando a Dios en medio de circunstancias difíciles. Después de ser golpeados por los líderes religiosos en Jerusalén, los apóstoles "salieron de la presencia del concilio,NKJV ).

La canción de Hannah cerca del comienzo de 1 Samuel debe compararse con la canción de David que se encuentra cerca del final de 2 Samuel (cap. 22), así como con la canción de María en Lucas 1: 46–55. Las tres canciones hablan de la gracia de Dios para las personas que no lo merecen, la victoria de Dios sobre el enemigo y la manera maravillosa en que Dios da vuelta las cosas para cumplir sus propósitos. Lo que Mary expresó en su canción es especialmente cercano a lo que Hannah cantó en su himno de alabanza.

**El gozo del Señor (v. 1).** ¡Hannah estaba orando y regocijándose al mismo tiempo! Estaba pensando en la bendición de Dios para la nación de Israel, así como para ella misma y para su hogar. Cuando la oración es egoísta, no es espiritual y no honra al Señor. Ana sabía en su corazón que Dios haría grandes cosas por su pueblo y que su hijo jugaría un papel importante en el cumplimiento de la voluntad de Dios. Su adoración vino de su corazón y fue saturada con el gozo del Señor.

La palabra *cuerno* en los versículos 1 y 10 simboliza fuerza o una persona fuerte (ver Sal. 75: 4–5, 10; 89:17, 24; 92:10; 132: 17). Tener tu "cuerno exaltado" significa recibir nueva fuerza de Dios y ser ayudado especialmente por Él en un momento de crisis. Una "boca agrandada" significa una boca que se jacta de la victoria de Dios sobre sus enemigos. Las personas derrotadas tienen que mantener la boca cerrada, pero aquellos que comparten la victoria de Dios tienen algo de lo que hablar para la gloria de Dios.

"Me regocijo en tu salvación" sugiere más que la liberación de Hannah de la esterilidad. Hannah ve este milagro como el comienzo de una nueva victoria para Israel, que una y otra vez ha sido invadida, derrotada y abusada por sus enemigos (Jueces 2: 10–23). Pero la palabra "salvación" es *yeshua*, Josué, uno de los nombres del Mesías prometido. El rey David sería el *yeshua* de Dios para liberar a Israel de sus enemigos, y Jesús, el hijo de David, sería el *yeshua* de Dios para liberar a todas las personas de la esclavitud del pecado y la muerte.

**La majestad del Señor (vv. 2–3).** Es bueno para nosotros comenzar a orar con alabanza, porque la alabanza nos ayuda a enfocarnos en la gloria del Señor y no en la grandeza de nuestras necesidades. Cuando vemos la grandeza de Dios, empezamos a ver la vida en perspectiva. Ana conocía el carácter de Dios y exaltaba sus atributos gloriosos. Ella comenzó afirmando su *santidad* y *singularidad*. Los dos van juntos porque en hebreo y en griego la palabra "santo" significa "completamente diferente, apartada, separada". Los judíos ortodoxos confiesan diariamente: "Oye, Israel: el Señor nuestro Dios es un solo Señor" (Deut. 6: 4). No hay otro Dios, y cada vez que Israel acudía a los ídolos en busca de ayuda, perdían la bendición del Señor.

La "roca" es una de las imágenes repetidas del Señor en las Escrituras. Se encuentra en la "Canción de Moisés" (Deut. 32: 4, 15, 18, 30–31, 37) y en la canción de David (2 Sam. 22:32). La roca habla de la fortaleza, estabilidad y firmeza del Señor y magnifica el hecho de que Él no cambia. Podemos depender de Él, porque Su carácter es inmutable y Sus promesas nunca fallan. "Porque yo soy el Señor, no cambio" (Mal. 3: 6).

El Señor también es "un Dios de conocimiento" (1 Samuel 2: 3), por lo que es mejor que las personas tengan cuidado con lo que dicen y cómo lo dicen. No hay lugar para el orgullo y la arrogancia cuando te presentas ante un Dios que te conoce a través de todo lo que has pensado, hablado y hecho. Dios escuchó todas las arrogantes palabras de Peninnah pronunciadas contra

Hannah, y también escuchó la oración de Hannah desde su corazón. Dios es omnisciente y sabe todas las cosas, y está omnipresente y contempla todas las cosas.

Ana se regocijó porque este santo Dios es un *juez justo* de las acciones de su pueblo. A diferencia de las personas involucradas en los procedimientos judiciales humanos, el Señor lo sabe todo y es capaz de pesarnos y evaluar nuestras acciones con precisión. Pesó a Belsasar y lo encontró "falto" (Dan. 5:27). El Señor pesa nuestros motivos (Prov. 16: 2) y nuestros corazones (24: 11–12), y Sus escalas son precisas. Como Hannah, podemos ser mal entendidos y difamados por la gente, pero el Señor siempre actuará con justicia.

**La gracia del Señor (vv. 4–8a).** Dios es santo y justo y siempre es fiel a Su Palabra y Su carácter. Pero también es misericordioso y amable, y con frecuencia hace cosas que nos sorprenden. ¡Ana describió algunos de sus actos y afirmó que el Señor le dio la vuelta a todo! El "Canto de María" (el Magnificat) en Lucas 1: 46–55 expresa algunas de estas verdades.

Los guerreros poderosos fracasan mientras que los débiles y débiles tropiezos ganan la batalla (1 Samuel 2: 4; ver ec. 9:11). Las personas ricas con mucha comida están buscando algo para comer y están dispuestas a trabajar por ello, mientras que las personas pobres y hambrientas tienen más de lo que necesitan (1 Samuel 2: 5a). La mujer estéril da a luz a siete hijos, mientras que la mujer con muchos hijos está agotada y débil y ni siquiera puede disfrutar de su familia (v. 5b). La verdad en esta declaración se refleja en el hecho de que Hannah tuvo cinco hijos más (v. 21).

Debido a que Él es soberano, el Señor está a cargo de la vida y la muerte y todo lo que está en medio (v. 6). Él puede rescatarnos de la tumba o permitirnos morir. Si Él nos permite vivir, Él puede hacernos ricos o pobres, exaltados o humillados, porque Él sabe lo que es mejor. Esto no sugiere que las personas deben cumplir dócilmente las circunstancias difíciles y no hacer nada al respecto, pero que no podemos cambiar estas circunstancias sin la ayuda del Señor (Deut. 8:18). En Su gracia, Dios puede elegir a los pobres y criarlos para que se sienten entre los príncipes (vea Sal. 113: 7–8 y Lucas 1:52). ¡Los saca del polvo y del montón de basura y los pone en tronos gloriosos! ¿Pero no es eso lo que Dios hizo por Jesús (Fil. 2: 1–10) y lo que Jesús hizo por nosotros cuando nos salvó (Ef. 2: 1–10)? De hecho, debido a la cruz, el Señor ha "trastornado el mundo" (Hechos 17: 6),

**La protección del Señor (vv. 8b–10a).** Dios ha establecido el mundo para que no se pueda mover, y lo que sucede en nuestro planeta está bajo su cuidado vigilante.<sup>5</sup> Podemos pensar que Dios ha abandonado la tierra a Satanás y sus poderes demoníacos, pero este sigue siendo el mundo de nuestro Padre (Sal. 24: 1–2), y Él ha colocado a Su Rey en el trono del cielo (Sal. 2: 7–9). A medida que el pueblo de Dios camina sobre esta tierra y camina en la luz, el Señor guardará y guiará sus pasos, pero los malvados caminarán en tinieblas espirituales porque dependen de su propia sabiduría y fuerza. Puede parecer que los malvados "lo han hecho," pero un día la tormenta de la ira de Dios estallará sobre ellos en un juicio feroz. Dios está sufriendo con los que se resisten a Él, pero se acerca su día.

**El reino del Señor (v. 10b).** Esta es una declaración notable de que el Señor le dará un rey ungido a Israel y lo fortalecerá para servirle a Él y a la nación. Hannah ciertamente conocía la ley de Moisés porque en ellos encontró las promesas de un futuro rey. Dios le dijo a Abraham y Sara que los reyes vendrían de ellos (Gén. 17: 6, 16), y Él le repitió esta promesa a Jacob (35:11). En sus últimas palabras a sus hijos, Jacob anunció que Judá sería la tribu real (49:10); y en Deuteronomio 17: 14–20, Moisés dio instrucciones acerca de un futuro rey. Cuando Israel pidió un rey, Dios estaba dispuesto a conceder su petición. En muchos aspectos, el rey David cumplió

esta profecía, pero el cumplimiento final es en Jesús el Cristo ("Ungido") que un día se sentará en el trono de David y gobernará sobre su reino glorioso (Lucas 1: 32–33, 69–75 ).

Hannah y Elkanah dejaron a su hijo en Shiloh y regresaron a Ramah con un corazón alegre y una gran expectativa de ver lo que el Señor haría. Qué cosa tan maravillosa es cuando un esposo y una esposa están dedicados al Señor, lo adoran juntos, oran juntos y confían en Su Palabra. Ana fue al lugar de adoración con el corazón roto, pero el Señor le dio paz porque ella oró y se sometió a su voluntad.

### **DIOS JUZGA EL PECADO (2: 12-36)**

Hasta este punto, el enfoque ha estado en Elcana y su familia (1: 1—2: 11), pero ahora cambiará a Eli y su familia (2: 12—3: 21). A lo largo de esta sección, verá un contraste deliberado entre Samuel y los dos hijos de Eli, Hophni y Phinehas. Los hijos de Elí “aborrecieron la ofrenda del Señor” (2:17), pero “Samuel ministró delante del Señor” (v. 18). Los dos hermanos cometieron actos malvados en el tabernáculo e invitaron al juicio de Dios, pero Samuel sirvió en el tabernáculo y creció a favor de Dios (v. 26). La línea sacerdotal terminaría en la familia de Elí, pero Samuel sería llamado por Dios para llevar a cabo un sacerdocio santo (2: 34—3: 1). Desde el punto de vista humano, parecía como si los hijos malvados de Eli se salieran con la suya con su desobediencia, pero Dios estaba preparando el juicio para ellos mientras equipaba a su siervo Samuel para continuar su trabajo.

**El juicio de Dios merecía (vv. 12-21).** Como Eli era un anciano con una visión deficiente (4:15), dejó el trabajo del tabernáculo a sus dos hijos, y se aprovecharon de su padre haciendo lo que quisieron. Hophni y Phinehas no conocían personalmente al Señor, pero eran "hijos de Belial", un término hebreo que describía a las personas sin valor que practicaban abiertamente la ilegalidad (Deut. 13:13; Jueces 19:22; 1 Sam. 25:25; Prov. 16:27). En 2 Corintios 6:15, Pablo usa Belial como sinónimo de Satanás. La ley establecía con precisión qué porciones de los sacrificios pertenecían a los sacerdotes (Lev. 7: 28–36; 10: 12–15; Deut. 18: 1–5), pero los dos hermanos tomaron la carne que querían y también tomaron Las partes gordas que pertenecían al Señor. Incluso tomaron carne cruda para asarla y no tener que comer carne hervida. Ellos "aborrecieron la ofrenda del SEÑOR" (1 Samuel 2:17) y“ pisotearon ”(desdeñaron) los sacrificios del Señor (v. 29).

Hophni y Phine no solo han mostrado una falta de respeto por los sacrificios en el altar, sino que tampoco tuvieron en cuenta a las mujeres que servían en la puerta del tabernáculo (v. 22; Ex. 38: 8). En lugar de animarlos en su caminar espiritual, los dos hermanos los sedujeron. Estas mujeres no eran funcionarios oficiales nombrados por la ley, sino voluntarios que asistían a los sacerdotes y levitas. Quizás ayudaron a cuidar a los niños pequeños que vinieron con los adoradores de adultos, o pueden haber estado allí solo para estar cerca de la presencia del Señor. La inmoralidad ministerial está en las noticias de hoy, y es algo trágico, pero en realidad no es nada nuevo.

En contraste con la maldad de los hijos de Elí es la fidelidad de Samuel (1 Samuel 2: 18-21). Era algo así como un aprendiz de sacerdote, aprendiendo el trabajo del santuario, e incluso llevaba una túnica de lino con un efod (chaleco) sobre él, tal como lo hacían los sacerdotes adultos y los levitas. Cada año, cuando sus padres venían a Shiloh, su madre traía un nuevo conjunto de prendas para el muchacho en crecimiento. En las Escrituras, las prendas a menudo hablan de la vida espiritual (Isaías 61:10; Zac. 3: 1–5; Efesios 4: 22–32; Col. 3: 8–17; 1 Pedro 5: 5), y el cambio de vestimenta simboliza un nuevo comienzo (Gn. 35: 2; 41:14; 45:22; Ex. 19:10;

Ap. 3:18). Cada año, las nuevas prendas hablaban no solo de un niño que crecía físicamente sino también espiritualmente (1 Samuel 2:21), y esto nos recuerda a nuestro Señor que "aumentó en sabiduría y estatura, y en favor de Dios y los hombres" (Lucas 2 : 52 NKJV).

Dios estaba a punto de llevar el juicio a la casa de Elí, pero el Señor bendijo a Elcana y a Ana y a su casa, porque le dio cinco hijos más (1 Samuel 2:21; vea Sal. 113: 9). Este fue el gracioso regalo de Dios y una respuesta a la oración de Eli (1 Samuel 2:20) que estaba complacido con Samuel y agradecido por su ministerio. ¡Ana le dio un hijo al Señor y el Señor le devolvió cinco!

**El juicio de Dios no se tuvo en cuenta (1 Samuel 2: 22-26).** Las personas piadosas le contaron a Elí los pecados de sus hijos, y él les habló sobre su conducta, pero no les sirvió de nada. No era un padre piadoso ni un líder espiritual, y sus hijos ignoraron sus advertencias. Es trágico cuando un padre, y un líder espiritual, pierde su influencia sobre su propia familia y solo puede esperar a que caiga la mano del juicio de Dios. Lot perdió su influencia con su familia (Gen. 19: 12–14), y después de que David pecó con Betsabé, su influencia sobre sus hijos se debilitó enormemente. Hophni y Phinehas no tenían ningún respeto por el Señor ni por el cargo de su padre, el sumo sacerdote, por lo que todo lo que Dios podía hacer era juzgarlos y reemplazarlos por siervos fieles.

**El juicio de Dios declarado (vv. 27-36).** Un anónimo "hombre de Dios" apareció en Shiloh para declarar los términos del juicio de Dios sobre Eli y su familia. El título "hombre de Dios" se usa unas setenta veces en el Antiguo Testamento y generalmente se refiere a un profeta enviado por el Señor. Primero, el profeta trató con *el pasado* (vv. 27–28) y le recordó a Elí que su posición como sumo sacerdote era un regalo de la gracia de Dios. El Señor eligió a Aarón para que fuera el primer sumo sacerdote y le dio el privilegio de pasarle este honor a su hijo mayor (Ex. 4: 14–16; 28: 1–4). Fue un privilegio para el sumo sacerdote y sus hijos ofrecer sacrificios en el altar de bronce, quemar incienso en el altar de oro, vestir las ropas sagradas y comer de las ofrendas sagradas. Entonces el mensajero se centró en *el presente*. (1 Samuel 2:29) y acusó a Elí de poner a sus hijos delante del Señor y compartir sus pecados. (El "usted" al comienzo del v. 29 [ NVI ] es plural e incluye a Eli con sus hijos). Tolerar el pecado y no tratar con él seriamente es participar en ese pecado. Como sumo sacerdote, Elí tenía la autoridad para disciplinar a sus hijos, pero él se negó a hacerlo. "No compartas los pecados de los demás" (1 Timoteo 5:22 NVI ). Si Eli hubiera sido un hombre de Dios, preocupado por la gloria de Dios, habría protestado con sus hijos y los habría llamado a arrepentirse, y si se negaban, los habría reemplazado.

La carga del mensaje del profeta se centró en *el futuro* (1 Samuel 2: 30–36) . Dios le había dado el sacerdocio a Aarón y sus descendientes para siempre, y nadie podía tomar este honor (Ex. 29: 9; 40:15; Núm. 18: 7; Deut. 18: 5). Sin embargo, los siervos de Dios no pueden vivir de la manera que les plazca y esperan que el Señor los honre, porque "a los que me honran, los honraré"

(1 Samuel 2:30). El privilegio del sacerdocio permanecería con la tribu de Leví y la casa de Aarón, pero Dios lo quitaría de la rama de la familia de Elí. Los descendientes de Eli se debilitarían y morirían, y no habría más ancianos como Eli en la familia. Tendrían que mendigar por su comida y abogarían por una oportunidad de servir (v. 36). En la época de David, los descendientes de Eleazar superaban en número a los de Ithamar al menos dos a uno (1 Crón. 24: 1–5), por lo que la familia de Eli se extinguió lentamente. Pero aún peor, muy pronto los dos hijos mimados de Eli morirían el mismo día. Incluso el tabernáculo experimentaría angustia (1 Sam. 2:32 NIV), que resultó incluir la captura del arca y, en última instancia, el movimiento del

tabernáculo de Shiloh a Nob (1 Samuel 21: 1–6; Jer. 7:14). Sin embargo, en Nob muchos de los sacerdotes fueron asesinados por Doeg, que fue un cumplimiento parcial de esta profecía.

Eli descendió de Aarón a través de Ithamar, el cuarto hijo de Aarón, pero Dios abandonó esa línea y se dirigió a los hijos de Eleazar, el tercer hijo y sucesor de Aarón en el sumo sacerdocio.<sup>6</sup> Bajo David, tanto Sadoc como Abiatar sirvieron como sumos sacerdotes (2 Sam. 8:17), pero cuando Salomón se convirtió en rey, sacó al bisnieto de Eli del sumo sacerdocio porque había cooperado con el hijo de David, Adonijah, en su intento. para tomar el trono. Salomón designó a Sadoc para que sirviera como sumo sacerdote, y él era de la casa de Eleazar. (Vea 1 Reyes 2: 26–27, 35.) En la lista de sumos sacerdotes judíos en 1 Crónicas 6: 3–15, faltan los nombres de Eli a Abiathar. Al confirmar a Sadoc como sumo sacerdote, Salomón cumplió la profecía dada por el hombre de Dios casi un siglo y medio antes.<sup>7</sup>

Pero el futuro no era todo sombrío, porque el hombre de Dios anunció que Dios levantaría un sacerdote fiel que agradaría al corazón de Dios y haría la voluntad de Dios (1 Samuel 2:35). La referencia inmediata es a Sadoc, pero en última instancia apunta a Jesucristo, quien solo podría tener una “casa segura” y ser un sacerdote ungido de Dios “para siempre”. Nuestro Señor vino de la tribu de Judá, por lo que no tuvo conexión con la casa de Aarón, pero fue nombrado sumo sacerdote según el orden de Melquisedec (Hebreos 7–8).

### **DIOS RECOMPENSA LA FIDELIDAD (3: 1-21)**

Una vez más, vemos el contraste entre la maldad de la familia de Elí y la fidelidad del niño Samuel (v. 1). Él ministró ante el Señor bajo la guía de Elí en un momento en que Dios no estaba hablando a su pueblo muy a menudo. Los líderes espirituales eran corruptos, y el pueblo de Dios no obedecía Su ley de todos modos, entonces, ¿por qué debería Dios decir algo nuevo para ellos? Fue un día trágico en la nación de Israel cuando el Dios viviente ya no envió señales y mensajes proféticos a Su pueblo (Sal. 74: 9; Eze. 7:26; Amós 8: 11–12; Mic. 3: 6). El silencio de Dios fue el juicio de Dios.

Pero Dios estaba a punto de cambiar la situación y hablar su preciosa palabra a un niño que escucharía y obedecería.

**Un oído atento (vv. 1–9).** Samuel tenía probablemente doce años cuando el Señor le habló una noche mientras yacía en el tabernáculo "anexo" donde Eli también estaba durmiendo. La "lámpara de Dios" era el candelabro de oro de siete ramas que estaba en el lugar santo antes del velo, a la izquierda del altar de oro del incienso (Ex. 25: 31–40; 27: 20–21; 37:17 –24). Era la única fuente de luz en el lugar santo, y se ordenaba a los sacerdotes que la mantuvieran siempre encendida (27:20) y que recortaran las mechas cuando ofrecían el incienso cada mañana y tarde (30: 7–8). La lámpara era un símbolo de la luz de la verdad de Dios dada al mundo a través de su pueblo Israel. ¡Ay, la luz de la Palabra de Dios ardía tenuemente en aquellos días, y el sumo sacerdote de Dios apenas podía ver! El arca estaba allí, conteniendo la ley de Dios (25: 10–22; 37: 1–9; Heb. 9: 1–5), pero la ley no fue respetada por el pueblo de Dios.

El Señor le habló a Samuel cuatro veces (1 Samuel 3: 4, 6, 8, 10), y las tres primeras veces, Samuel pensó que era Eli quien lo llamaba. Una de las marcas de un servidor fiel es un oído atento y una respuesta inmediata. Pero Samuel nunca había escuchado la voz de Dios, por lo que no sabía quién lo estaba llamando. Al igual que Saulo de Tarso, la llamada y la conversión de Samuel ocurrieron al mismo tiempo, excepto que la experiencia de Samuel fue en la noche, mientras que Saúl vio una luz ardiente cuando escuchó la voz de Dios (Hechos 9: 1–9). Eli fue lo

suficientemente discernidor como para darse cuenta de que Dios le estaba hablando al niño, así que le dijo cómo responder.

**Una voluntad obediente (vv. 10-14).** Samuel obedeció a Eli, regresó a su lugar para dormir y esperó a que la voz volviera a sonar. Esta vez, Dios pronunció el nombre del niño dos veces, porque el Pastor llama a Sus ovejas por su nombre y les llama la atención (Juan 10: 3, 14).<sup>8</sup> No solo eso, el Señor vino y se paró cerca de Samuel cuando le habló. Esta experiencia no fue un sueño o una visión, sino una manifestación de la presencia del Señor. La respuesta de Samuel fue: "Habla, porque tu siervo está escuchando" (1 Samuel 3:10 NVI ), y omitió la palabra "Señor" (véase el v. 9). ¿Por qué? Samuel aún no tenía un conocimiento personal del Señor (v. 7), por lo que no podía saber de quién era la voz que le había hablado. Quizás estaba teniendo cuidado de no aceptarlo como la voz de Jehová cuando no tenía forma de estar seguro.

Debido a que Samuel fue obediente a Dios y a Eli, escuchó el mensaje del Señor y aprendió lo que Dios planeó hacer. Este fue ciertamente un mensaje de gran peso para dar a un niño, pero al hacerlo, tal vez Dios estaba reprendiendo el letargo espiritual de los adultos, ¿a cuál de ellos podría Dios dar este mensaje? Cuando Dios no puede encontrar un adulto obediente, a veces llama a un niño. "Y haré de los príncipes a los simples muchachos" (Isaías 3: 4 NASB ).

Samuel no sabía el mensaje que el desconocido profeta había transmitido a Eli, pero el mensaje que Dios le dio lo confirmó. El Señor juzgaría la casa de Eli porque los dos hijos de Eli "se hicieron viles [despreciables]" y Eli no hizo nada para contenerlos. ¡Aunque Eli y sus hijos eran sacerdotes, no podían ofrecer ningún sacrificio que expiara sus pecados! Sus pecados fueron deliberados y desafiantes, y por tales pecados no se podía ofrecer ningún sacrificio (Núm. 15:30). No solo se habían contaminado, sino que también habían contaminado el sacerdocio. El Señor había sido paciente con la casa de Eli, pero no se habían arrepentido y se habían apartado de sus pecados; Ahora era demasiado tarde.

**Un corazón humilde (vv. 15-18).** Samuel había escuchado la voz de Dios y recibió el mensaje de Dios, pero todavía se levantó temprano y volvió a sus antiguas tareas. Abrió las puertas del santuario para que la gente pudiera venir a sacrificarse.<sup>9</sup> y no le dijo nada a Eli acerca de lo que Dios le había dicho. Esto demuestra una notable madurez por parte de un niño. La mayoría de los jóvenes se sentirían orgullosos de su experiencia con el Señor, se apresuraron a entregar el mensaje y no se hubieran inclinado para abrir las puertas. Fue solo cuando Eli le ordenó que Samuel relatara el mensaje de juicio que Dios le había dado.

¿Fue la respuesta de Eli al mensaje la sumisión activa o la renuncia pasiva a algo que no se pudo cambiar? Voto por la renuncia, la misma actitud que Ezequías mostró cuando Isaías le dijo que sus acciones absurdas algún día arruinarían el reino de Judá (Isa. 39). Eli era un anciano que no había sido un buen padre o un sacerdote fiel, y ya se le había advertido que el juicio venía. Sus dos hijos perecerían en un día y su familia perdería el privilegio del sacerdocio, entonces ¿para qué vivir? Dios había elegido a Samuel para ser juez, sacerdote y profeta, para que la luz de la verdad siguiera ardiendo en Israel. Todo lo que el viejo podía hacer era esperar pacientemente a que cayera la espada.

Eli tuvo sus fallas, como todos nosotros, y debemos apreciar su actitud positiva hacia el joven Samuel, su sucesor como líder espiritual en Israel. No son todos los sirvientes veteranos los que pueden dejar sus herramientas y dejar que el joven aprendiz se haga cargo. Hasta el final de su vida, Eli al menos tenía una preocupación por el arca de Dios y el futuro de la nación, y la noticia de la derrota de Israel y la captura del arca causó su muerte. Si Eli hubiera mostrado algo

de esta preocupación cuando sus hijos eran jóvenes como Samuel, las cosas habrían sido diferentes.

**Un paseo piadoso (vv. 19-21).** Por segunda vez, se nos dice que Samuel creció (2:21; 3:19), pero se agrega la afirmación: "el Señor estaba con él". Esta declaración también se hará sobre el joven David (16:18; 18). : 12, 14). El Señor estaba contra Elí y sus hijos, pero Su bendición estaba sobre Samuel y su ministerio. A diferencia de los otros jueces, las palabras e influencia de Samuel llegarían a toda la nación. La gente reconoció que Dios había llamado a Samuel para que fuera un profeta y declarara la Palabra de Dios y la voluntad de Dios. Una vez más, el Señor apareció de vez en cuando en Shiloh y se reveló a sí mismo a Su profeta. Israel estaba a punto de experimentar un nuevo comienzo que conduciría a nuevos desafíos y peligros, así como a nuevas bendiciones y victorias.

### **PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO**

1. ¿Cuáles son algunas cosas en nuestro mundo que nos tientan a creer que Dios no está en control?
  
2. ¿Cómo describirías el éxito?
  
3. Wiersbe dice que el carácter y la obediencia son necesarios para el tipo de éxito que sobrevive al juicio de Dios. ¿Qué es el carácter? Describe a alguien que conozcas que tenga carácter.
  
4. ¿Qué mensaje comunica Dios cada vez que envía un bebé? En 1 Samuel, ¿quién era el bebé especial?
  
5. ¿Cómo fue Hannah un buen ejemplo de cómo tratar con el sufrimiento?
  
6. Hannah fue criticada mientras derramaba su corazón al Señor (1: 13–14). ¿Alguna vez te han criticado al dar lo mejor de ti al Señor? Si es así, ¿cómo lo has manejado?

7. ¿Cuáles son algunas de las cosas importantes que Ana afirmó sobre Dios en su oración (2: 1–10)?

8. ¿Qué es lo más inspirador o instructivo para usted en los elogios y la oración de Hannah? ¿Por qué eso?

9. ¿Qué significa la cita de John Bunyan "En la oración, es mejor tener un corazón sin palabras, que palabras sin un corazón"?

10. ¿Qué cualidades distinguen a Samuel de Eli? ¿Cuál de estas cualidades te gustaría desarrollar más en ti mismo?

# Capítulo dos

## La derrota de Israel, la victoria de Dios

### (1 Samuel 4—6)

El arca del pacto se menciona al menos treinta y cinco veces en estos tres capítulos y representa a Jehová Dios, la Persona central en toda la historia de Israel. El arca era el mueble más importante del tabernáculo y residía en el Lugar Santísimo. En el arca estaban las dos tablas de la ley, y en ella estaba el "asiento de la misericordia" de oro donde moraba la presencia gloriosa de Dios. Este fue el trono de Dios desde el cual habló a su pueblo (Ex. 25: 10-22). A los ojos de la fe, Dios es muy evidente y activo en todos los eventos registrados en estos capítulos. Ninguno de estos eventos sucedió por accidente; todos formaban parte del plan de Dios para castigar a su pueblo, juzgar a los pecadores y, finalmente, establecer su rey ungido.

#### **LA PALABRA FIEL DE DIOS (4: 1-22)**

Tan pronto como Dios comienza a revelar Su Palabra a Su pueblo, el enemigo aparece para atacarlos. Los filisteos se mencionan en las Escrituras ya en los días de Abraham (Gen. 21:32; vea 10:14), y en los libros de Samuel se mencionan más de 150 veces. Originalmente, eran personas de la región del mar Egeo que invadieron el territorio a lo largo de la costa mediterránea (Fenicia) y buscaron controlar todas las tierras que conocemos como Palestina. (El nombre "Palestina" es una forma de la palabra "filisteo".) Los filisteos estaban muy angustiados cuando Israel conquistó la Tierra Prometida y muchas veces intentaron expulsarlos. Es probable que esta batalla en particular fuera la respuesta de Israel a una de esas invasiones filisteas.

**Israel fue derrotado (vv. 1–10).** Aphek era una ciudad filistea del norte a unas tres millas al oeste de la ciudad judía de Ebenezer ("piedra de ayuda").<sup>1</sup> Shiloh estaba a unas veinte millas al este de Ebenezer. En su confrontación inicial, los filisteos derrotaron a Israel y mataron a 4,000 hombres, y los ancianos de Israel estaban perplejos por esta derrota. ¿No fue Israel la nación elegida por Dios, y no les dio la tierra como su posesión? Entonces, ¿por qué Israel fue derrotado por sus vecinos que adoraban los ídolos? Si los ancianos hubieran recordado los términos del pacto de Dios, se habrían dado cuenta de que esta vergonzosa derrota fue causada por la desobediencia de Israel a la ley de Dios (Lev. 26:39; Deut. 28:25).

El Señor les había dicho claramente cómo pelear sus guerras (Deut. 20), pero en lugar de escudriñar sus corazones y confesar sus pecados, la gente decidió imitar a Moisés y Josué y llevar el arca del pacto a la batalla con ellos. (Vea Núm. 10: 33–36; Josué 3—4 y 6.) Pero este enfoque fue simplemente "usar a Dios" para lograr sus propios propósitos. A diferencia de Moisés y Josué, ellos no buscaron la voluntad del Señor, no estaban caminando por fe, y ciertamente no estaban buscando glorificar a Dios. Peor aún, ¡los dos sacerdotes malvados Hophni y Phinehas estarían llevando el santo arca de Dios! ¿Cómo podría Dios bendecir a dos hombres pecadores a quienes Él ya había enviado a juicio (1 Samuel 2:29, 34—4: 4,17)? Pero la

esperanza de Israel era que la presencia del arca salvaría a los judíos de la mano de sus enemigos.<sup>2</sup>

Cuando Hophni y Phinehas aparecieron en el campamento con el arca de Dios, los soldados y los ancianos gritaron con entusiasmo, pero su confianza en sí mismos carnal era solo el prelude de otra derrota. El arca pudo haber estado con ellos en el campamento, pero el Señor estaba contra ellos. Su grito de alegría puede haber reforzado sus espíritus, pero no era garantía de victoria. Todo lo que hizo fue motivar al ejército filisteo para que decidiera luchar más duro y ganar la batalla, lo que hicieron, matando a 30,000 soldados judíos. Dios no será "usado" solo para hacer que las personas pecaminosas logren sus propios propósitos egoístas. La promesa de Dios es: "Los que me honran, yo los honraré" (1 Samuel 2:30).

**El arca fue tomada (v. 11a).** Cinco veces, en los versículos 11–22, se encuentra la frase "el arca de Dios fue tomada" (vv. 11, 17, 19, 21–22). ¡Nunca en la historia de Israel el arca de Dios había caído en manos enemigas! Tan sagrado fue el arca que se mantuvo detrás del velo en el tabernáculo y solo fue visto por el sumo sacerdote en el Día anual de la Expiación (Lev. 16). Cuando el campamento judío se mudó durante los años de deambular de la nación, lo primero que hizo el sumo sacerdote fue cubrir el arca con el velo (Núm. 4: 5–6), y solo entonces atendería las otras piezas de mobiliario.

El arca de Dios era el trono de Dios (2 Samuel 6: 2 NVI ; también Sal. 80: 1 y 99: 1), ¡pero ahora el trono de Dios estaba en territorio enemigo! Los judíos habían olvidado que el arca era el trono de Dios en Israel *solo si Israel se sometía a Él y obedecía a Su pacto*. Cualquier otra cosa no era más que superstición ignorante, como personas que confían en los amuletos de la buena suerte. No era un pecado llevar el arca a la batalla si la gente estaba verdaderamente dedicada al Señor y quería honrarlo. Dios puso el arca en manos paganas, pero los dos hijos de Elí habían vivido como paganos mientras ministraban antes del arca, entonces ¿cuál era la diferencia? Dios usaría el arca para enseñarles tanto a los judíos como a los filisteos algunas lecciones importantes.

**Los dos sacerdotes fueron asesinados (v. 11b).** Esto cumplió con la Palabra de Dios que el profeta anónimo (2: 27–36) habló a Elí y a Samuel cuando el Señor lo llamó (3: 11–18). Dios había sido paciente con Hophni y Phinehas mientras profanaban Sus sacrificios y contaminaban a Su pueblo, pero ahora su tiempo había terminado y sus pecados los habían descubierto.

**El sumo sacerdote murió (vv. 12–18).** Eli sabía que sus hijos habían entrado en el Lugar Santísimo y habían llevado el arca al campo de batalla, pero no pudo detenerlos, al igual que no había podido controlarlos en los últimos años. No se preocupaba por sus hijos mientras estaba sentado en su asiento especial junto al tabernáculo; temblaba por la seguridad del arca de Dios. Pero, ¿no se dio cuenta Eli de que Dios todavía estaba en el trono celestial incluso si su trono terrenal había sido abaratado y transformado en un amuleto de buena suerte? ¿No pudo el Señor proteger sus propios muebles y su propia gloria?

El mensajero corrió primero a la parte más ocupada de Shiloh y dio la triste noticia de la derrota de Israel, y el lamento fuerte de la gente llamó la atención de Eli. El mensajero corrió hacia Eli para darle las malas noticias: Israel fue derrotado, hubo una gran masacre, Hophni y Phinehas fueron asesinados y, como si estuvieran guardando las peores noticias para la última, el arca de Dios fue tomada por los filisteos. . Eli debió haber sufrido un derrame cerebral o un ataque al corazón, ya que se echó hacia atrás, se rompió el cuello y murió. Era "un hombre pesado"<sup>3</sup> probablemente causado por comer demasiada carne de los sacrificios (2:29) y llevar una vida sedentaria. La muerte de Eli y sus dos hijos fue el comienzo del cumplimiento de la

profecía de Dios de que la rama del sacerdocio de Eli se destruiría y se introduciría una nueva línea.

**La gloria de Dios se fue (vv. 19–22).** La esposa de Phinehas tenía más intuición espiritual que su suegro, su esposo y su cuñado. Los dos hermanos usaron el arca como un amuleto de buena suerte, y Eli estaba preocupado por la seguridad del arca, pero ella estaba agobiada por la gloria de Dios. Llamó a su hijo Ichabod, "la gloria se ha ido", y luego ella murió.<sup>4</sup> La presencia de la gloria de Dios en el campamento fue una señal especial de que los israelitas eran el pueblo de Dios (Ex. 40:34; Rom. 9: 4), pero ahora la gloria había desaparecido y el favor especial de Dios había desaparecido. Cuando el rey Salomón dedicó el templo, la gloria de Dios regresó (1 Reyes 8:10), pero antes de la destrucción de Jerusalén, el profeta Ezequiel vio la gloria abandonar el templo y la ciudad (Ezequiel 8: 4; 9: 3; 10: 4, 18; 11: 22–23). Ezequiel también vio el futuro templo milenarío y el regreso de la gloria de Dios (Ezequiel 43: 1–5). La gloria de Dios no regresó a esta tierra hasta el nacimiento de Jesucristo, el Salvador del mundo (Lucas 2: 8–11; Juan 1:14). Hoy, la gloria de Dios mora en su pueblo individualmente (1 Cor. 6: 19–20) y en su iglesia colectivamente (Ef. 2: 19–22).

Tan significativo fue este evento trágico que Asaph el salmista lo incluyó en uno de sus salmos (Sal. 78: 60–61). Pero nos dice que sucedió mucho más que la captura del arca por los filisteos, porque el Señor abandonó el tabernáculo en Silo y permitió que el enemigo lo destruyera (Jer. 7: 12–14; 26: 6, 9). Los filisteos finalmente devolvieron el arca y se mantuvo primero en Beth-Shemesh y luego en Kiriath Jearim (1 Sam. 6: 13–21). Los sacerdotes deben haber construido algún tipo de tabernáculo en Nob (1 Sam. 21: 1 en adelante), pero en los días de Salomón, fue en Gibeon (1 Cron. 21:29; 1 Reyes 3: 4). Finalmente, Salomón incorporó el tabernáculo en el templo que él construyó (2 Crónicas 5: 5).

Los hijos malvados de Elí pensaron que su plan salvaría la gloria de Dios, ¡pero solo se llevó la gloria de Dios!

### **EL PODER VENGATIVO DE DIOS (5: 1-12)**

Las cinco ciudades clave de los filisteos fueron Ashdod, Gaza, Ashkelon, Gath y Ekron, y cada una tenía un gobernante o "señor" (6: 16–17). Los filisteos primero pusieron el arca en el templo de su dios Dagón en Asdod como evidencia de que Dagón era más fuerte y más grande que Jehová. Al comienzo de la batalla, los filisteos se asustaron cuando escucharon que el Dios de Israel estaba en el campamento, pero ahora se estaban burlando de Él y exaltando a sus propios dioses. En su mitología, Dagón era el dios principal de los filisteos y el padre de Baal, el dios de la tormenta, cuya adoración trajo tantos problemas a Israel.

Sin embargo, Dagón no tuvo oportunidad, porque Jehová Dios fue y es capaz de cuidarse a sí mismo. A la mañana siguiente, los adoradores encontraron a Dagón postrado ante el arca como uno de los adoradores. Como cada ídolo muerto, Dagon tuvo que enderezarlo de nuevo (Sal. 115), pero la situación fue aún peor a la mañana siguiente. El muñón de Dagón estaba postrado ante el arca del pacto, ¡pero su cabeza y sus manos habían sido cortadas y colocadas en el umbral del templo! Pero ese no fue el final, porque el Señor no solo humilló al dios de los filisteos, sino que también juzgó a las personas que adoraban a ese dios. Cuando los filisteos capturaron el arca y trataron con arrogancia al Señor como si fuera un dios más, invitaron al juicio de Dios.

Cuando se reúnen las pruebas, parece que el Señor envió ratones o ratas infectadas (1 Samuel 6: 4) entre la gente y propagó una terrible plaga. Según el pacto, el Señor debería haber enviado esta aflicción a los judíos incrédulos (Deut. 28: 58-60), pero en su gracia, castigó al

enemigo. Algunos estudiantes creen que esta fue la peste bubónica y que las personas experimentaron inflamaciones dolorosas inflamatorias de las glándulas linfáticas, especialmente en la ingle. Otros piensan que fue una plaga de tumores, quizás hemorroides severas (ver 1 Samuel 5: 9), aunque es difícil entender el papel que jugaron las ratas en esta aflicción. Cualquiera que fuera el castigo, dolió y humilló a los filisteos, quienes atribuyeron su sufrimiento a la presencia del arca.

Pero los cinco señores de los filisteos estaban ansiosos por preservar la gloria de su victoria. Si pudieran probar que la calamidad era una coincidencia, podrían retener el arca y continuar magnificando la superioridad de Dagón sobre Jehová. La forma más fácil de hacer esto fue mover el arca a otra ciudad y ver qué sucedió, así que se lo llevaron a Gath, ¡y sucedió lo mismo! Luego lo llevaron a Ekron, donde la gente protestó y les dijo que lo llevaran a otra parte. Dios mató a varios ciudadanos ("destrucción mortal") y también envió una plaga dolorosa a la gente de Ekron, tal como lo había hecho a los habitantes de Ashdod y Gath. Dios se reivindicó a sí mismo y demostró que fue su mano la que destruyó la estatua de Dagón y que trajo la aflicción a los filisteos. Nadie podría llamar a la erupción de estas plagas una mera coincidencia.

### **LA SABIA PROVIDENCIA DE DIOS (6: 1-18)**

Las experiencias descritas en 1 Samuel 5: 1–12 ocurrieron durante un período de siete meses, al final de los cuales los cinco señores decidieron que era hora de deshacerse del arca. No lo admitirían, pero Jehová se había reivindicado a sí mismo ante los filisteos y había humillado a su falso dios. Todavía queriendo salvar la cara, los señores buscaron una forma de enviar el arca de regreso a Israel sin involucrarse directamente con ellos o con su gente.

**El hombre propone (vv. 1–9).** Los sabios filisteos idearon un plan que probaría al Dios de Israel una vez más. Si Jehová, representado por el arca, era realmente el Dios verdadero y viviente, *¡que Él lleve el arca a donde pertenecía!* Los señores establecieron un plan que los absolvería de responsabilidad y culpa. Tomarían dos vacas que tenían terneros y las separarían de los terneros. Engancharían a las vacas en un carro nuevo, pondrían el arca en el carro y las liberarían. Si las vacas no se movían en absoluto, o si iban a sus terneros, sería una "prueba" de que el Dios de Israel no estaba en control y los filisteos no tenían nada que temer. Si las vacas deambulaban por todas partes sin ningún sentido de dirección, los señores podrían llegar a la misma conclusión. La situación era lo que era, las vacas probablemente se dirigirían a sus terneros, porque eso era lo natural. Las vacas necesitaban deshacerse de su leche y las terneras necesitaban el alimento.

Pero eso no fue todo. Los sabios decidieron que la nación tenía que enviar "regalos de apaciguamiento" a Jehová en forma de modelos dorados de los ratones y los tumores. Si las vacas no se dirigían al territorio israelita, los filisteos siempre podrían reclamar su oro. Si las vacas cruzaran la frontera hacia Israel, el Señor se apaciguaría y no enviaría a Filistea más plagas. Este plan permitió al Señor recibir gloria sin que los señores de los filisteos se avergonzaran. Cuando consideras que las vacas estaban amamantando a sus terneros y bajando por ellas, y que nunca antes habían dibujado un carro, lo más probable es que no siguieran el camino que llevaba de Ekron a Beth-Shemesh. Los cinco señores y sus hombres sabios lo resolvieron todo.

**Dios dispone (vv. 10-18).** Pero estaban equivocados. Los señores de los filisteos no conocían al verdadero y viviente Dios, pero las vacas lo sabían y lo obedecían. "El buey conoce

a su dueño y el burro a la cuna de su amo” (Isa. 1: 3 NKJV ). Cruzaron la frontera y llegaron a la ciudad sacerdotal de Beth-Shemesh (Jos. 21: 13–16) donde los hombres trabajaban en los campos que cosechaban el trigo. Dieron la bienvenida con alegría al regreso del arca, y los levitas lo sacaron del carro y lo pusieron en una gran piedra en el campo.

Agradecidos de que el trono de Dios había sido restaurado a su pueblo, los levitas ofrecieron las vacas como ofrendas quemadas al Señor, y en su alegría ignoraron el hecho de que solo los animales machos podían ofrecerse legalmente (Lev. 1: 3). Otros hombres de la ciudad trajeron sacrificios adicionales. También pusieron los dones de oro en la roca y se los ofrecieron al Señor. Ya que Shiloh había sido destruida y no había un santuario disponible para la adoración, usaron la gran roca como un altar, y el Señor aceptó sus ofrendas. Lo que el Señor está buscando es un corazón quebrantado y contrito, no una obediencia servil a la letra de la ley (Sal. 51: 15–17). El enemigo estaba cerca (1 Samuel 6:16), y los hombres judíos no se atrevieron a abandonar el lugar al que Dios había dirigido las vacas.

Dios había hecho lo que Dagon nunca podría hacer: guió a las vacas, mantuvo su atención en el camino correcto, superó su deseo de ir a sus terneros y los llevó a la ciudad sacerdotal de Beth-Shemesh. Su providencia gobierna sobre todo. Por desgracia, los sacerdotes y los levitas no hicieron bien su trabajo, y lo que debería haber sido una gran causa de alegría resultó ser una causa de dolor a causa de la insensatez del hombre. Eventualmente, el arca tendría un lugar de descanso seguro hasta que el rey David lo trasladara a un lugar especialmente preparado en Jerusalén (2 Sam. 6: 12ff.).

### **LA SANTA IRA DE DIOS (6: 19-20)**

Los hombres de Beth-Shemesh deberían haber cubierto el arca, ya que nadie se suponía que fuera visto por nadie excepto el sumo sacerdote, y este error fue costoso. Algunas personas se volvieron curiosas y miraron hacia el arca y fueron asesinadas. Si los filisteos paganos fueran juzgados por la forma en que trataban el arca, ¡cuánto más responsables serían los judíos que conocían la ley y vivían en una ciudad levítica!

Los estudiantes han debatido la precisión de la cantidad de personas que fueron asesinadas, porque 50,000 parece ser demasiado alto para un pueblo como Beth-Shemesh. Algunos hacen el número solo 70 y dicen que el 50,000 es un error de escribano, y tal vez lo sea. Los hebreos usaban letras para los números, y sería fácil para un copista cometer un error. Otros incluyen en los 50,000 más de 4,000 "la gran matanza" (4:17) en el campo de batalla, pero el texto específicamente dice que fueron las personas irreverentes que miraron el arca las que fueron asesinadas. (Vea 1 Sam. 6:19; Lev. 16:13; Núm. 1: 50–51; 4: 5, 16–20.) No es probable que 50,000 personas formaron fila y pasaron por el arca, para el la gente en fila se habría dispersado cuando los primeros espectadores fueron asesinados. Tal vez fueron asesinados más tarde. Ciertamente los levitas habrían protegido el arca de los curiosos, porque conocían las penas por quebrantar la ley de Dios. Que 70 hombres hayan sido juzgados no es difícil de creer, pero 50,000 parecen extravagantes. Sin embargo, como no conocemos a la población de Beth-Shemesh y sus alrededores, no podemos juzgar el texto. Un día un arqueólogo puede resolver el problema por nosotros.

Si bien Dios no vive en los edificios de nuestra iglesia ni en ninguno de sus muebles (Hechos 7: 48–50), queremos mostrar respeto por cualquier cosa dedicada a la gloria de Dios. El asombroso evento descrito aquí ciertamente nos advierte contra la curiosidad religiosa y la falta de respeto por el Señor. "Es una cosa temerosa caer en las manos del Dios vivo" (Hebreos

10:31). En la sociedad occidental de hoy, con su informalidad y falta de respeto por lo sagrado, es fácil incluso para los creyentes ponerse tan "chummy" con el Señor que se olvidan de que Él es "alto y elevado".

### **LA GRACIA MISERICORDIOSA DE DIOS (6: 21-7: 2)**

El Señor pudo haberse retirado de Su pueblo, pero, en cambio, permitió gentilmente que el arca fuera llevada cerca de diez millas hasta Kiriath Jearim, donde permanecía en la casa de Abinadab. Los hombres de la ciudad consagraron al hijo de Abinadab, Eleazar, para guardar el arca. Esta fue sin duda una familia levítica, ya que después de lo que les había sucedido a los hombres de Beth-Shemesh, ¿no era probable que los hombres corrieran más riesgos al infringir la ley! El arca permaneció en Kiriath Jearim durante tal vez un siglo, ya que la batalla de Aphek se libró alrededor del año 1104 a. C., y David trajo el arca a Jerusalén en aproximadamente 1003 a. C. (2 Sam. 6). El arca había estado en el hogar de Abinadab durante veinte años cuando Samuel convocó a una asamblea del pueblo a abandonar sus pecados y buscar al Señor (1 Samuel 7: 3).

El arca del pacto representaba la presencia del Señor con su pueblo y el gobierno del Señor sobre su pueblo. El Señor tenía todo el derecho de abandonar a su pueblo pecaminoso, pero se mantuvo gentilmente con ellos, aunque no en el tabernáculo especial que les había mandado edificar. Fue un momento difícil para los judíos, porque no eran un pueblo unido, ni eran un pueblo piadoso. Israel pensó que sus problemas se resolverían si tuvieran un rey como las demás naciones, pero descubrirían que seguir su propio camino los llevaría a mayores problemas. Dios todavía da lo mejor de sí a los que dejan la elección con él.

Lo que el arca fue para Israel, Jesucristo es para el pueblo de Dios hoy; y cuando se le otorgue el lugar que le corresponde en la preeminencia en nuestras vidas, nos bendecirá y trabajará en nuestro nombre. "Pero en tu corazón apartas a Cristo como Señor", así lo explicó Pedro (1 Pedro 3:15 NVI). Cuando Jesucristo es el Señor, el futuro es tu amigo y puedes caminar a través de cada día confiando en Su presencia y Su ayuda.

### **PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO**

1. ¿Por qué los filisteos pudieron inicialmente derrotar a la nación escogida de Dios, Israel?
2. ¿Por qué no ayudó a los israelitas a tener el arca del pacto en la batalla con ellos?

3. ¿Cómo podría una persona hoy tratar de usar algo sagrado (como la Biblia o el nombre de Jesús) de manera supersticiosa?
  
4. ¿Cómo descubrieron los filisteos que Jehová Dios era el verdadero Dios?
  
5. ¿Cómo el incidente del falso ídolo Dagon postrado ante el arca presagia el futuro? (Ver Fil. 2.)
  
6. ¿Qué esquema usaron los sabios filisteos para probar al Señor? ¿Cuál fue el resultado de su esquema?
  
7. ¿Qué lección aprendemos del error fatal de los israelitas que observaron el arca del pacto?
  
8. ¿Qué representó el arca del pacto? ¿Cómo cumple Jesús la misma función en nuestras vidas?
  
9. ¿Qué nos enseñan los eventos relacionados con el arca acerca de lo que significa llamar a Dios santo?
  
10. ¿Cómo muestra Dios su santidad hoy?

# Capítulo tres

## El llamado a un rey

(1 Samuel 7—11)

El arca del pacto estaba ahora fuera de las manos del enemigo y descansaba en la casa de Abinadab en Kiriath Jearim en el territorio de Benjamín (1 Sam. 1—2; Josué 18:28). Silo había sido destruido por los filisteos y ya no era el lugar del santuario del Señor, y pasaron muchos años antes de que el arca fuera trasladada a Jerusalén por el rey David (1 Crón. 15). Pero tener el arca en territorio judío no solucionó automáticamente los problemas de Israel, ya que durante esos veinte años cuando el arca estaba en la casa de Abinadab, una nueva generación había surgido y clamaba por cambios radicales en el gobierno de Israel. Durante siglos, el pueblo de Israel había considerado a Jehová como su Rey, pero ahora le pedían al Señor que les diera un rey como las demás naciones. Fue un momento crítico en la historia de Israel,

### **BUSCANDO AL SEÑOR (7: 3-17)**

Samuel discernió que la gente estaba inquieta y que deseaba un cambio, y sabía que los tiempos de transición sacan lo mejor o lo peor de las personas. Dios llamó a Samuel para construir un puente entre la era turbulenta de los jueces y la nueva era de la monarquía, y no fue una tarea fácil. Samuel sabía algo con certeza: rey o no rey, la nación nunca podría tener éxito si la gente no ponía al Señor primero y confiaba solo en él. Es por eso que convocó a una reunión en Mizpah, una ciudad en Benjamín (Josué 18:26), donde desafió al pueblo del pacto de Dios a regresar al Señor.

**Guardaron sus falsos dioses (vv. 3—4).** La idolatría había sido el pecado de Israel. La familia de Jacob llevó consigo falsos dioses (Gén. 35: 2), y cuando los judíos eran esclavos en Egipto, adoptaron a los dioses y diosas de los egipcios, y después del éxodo, adoraron algunos de estos ídolos durante los viajes por el desierto (Hechos 7: 42—43). Moisés le ordenó a Israel que destruyera toda evidencia de la religión cananea, pero la gente finalmente volvió a la idolatría y adoró a los dioses del enemigo derrotado. Samuel mencionó específicamente a los baales y los asaltantes (1 Samuel 7: 3—4). Baal era el dios de la tormenta cananeo a quien los judíos se volvían a menudo cuando la tierra sufría una sequía, y Ashtoreth era la diosa de la fertilidad cuya adoración incluía actividades indescriptiblemente sensuales. En el Monte Sinaí, los judíos no vieron una representación de Dios, pero escucharon su voz.

Dejar de lado a sus falsos dioses fue solo el comienzo de su regreso al Señor; Los judíos también tenían que preparar sus corazones para el Señor y dedicarse solo al Señor (v. 3). Esto estaba de acuerdo con el primer mandamiento: “No tendrás dioses ajenos delante de mí” (Ex. 20: 3 NVI). Un ídolo es un sustituto de Dios, cualquier cosa en la que confiemos y sirvamos en lugar del Señor. Los judíos se entregaron a ídolos de madera, piedra y metal, pero los creyentes de hoy tienen dioses más sutiles y atractivos: casas y tierras, riqueza, automóviles, barcos, posición y reconocimiento, ambición e incluso otras personas. Cualquier cosa en nuestras vidas que tome el

lugar de Dios y ordene el sacrificio y la devoción que le pertenecen solo a Él es un ídolo y debe ser expulsado. Los ídolos en el corazón son mucho más peligrosos que los ídolos en el templo.

**Confesaron sus pecados (vv. 5–6).** Samuel planeó guiar a la gente en un tiempo de adoración e intercesión por la liberación de sus enemigos, pero si tuvieran la iniquidad en sus corazones, el Señor no los escucharía (Sal. 66:18). No era suficiente destruir sus ídolos; La gente también tuvo que confesar sus pecados y entregarse al Señor. Dos consideraciones sugieren que esta reunión ocurrió durante el tiempo de la Fiesta de los Tabernáculos. Primero, la gente derramó agua delante del Señor, que se convirtió en una práctica en la Fiesta de los Tabernáculos, en conmemoración de los tiempos en que el Señor proveyó agua en el desierto (Juan 7: 37–39). Segundo, la gente ayunó, y esto fue requerido solo en el Día anual de la Expiación, que precedió a la Fiesta de los Tabernáculos.<sup>1</sup>

La actividad clave de ese día fue su confesión: “Hemos pecado contra el Señor”. La promesa del pacto de Dios a Israel era que Él perdonaría sus pecados si se los confesaban sinceramente (Lv. 26: 40–45), por ningún motivo. De sacrificios o rituales podría lavar sus pecados. “Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado y un corazón contrito—éstos, oh Dios, no desprecias” (Sal. 51:17 NVI ). Más adelante en la historia de Israel, esta promesa de perdón y bendición fue reiterada por Salomón en la dedicación del templo (2 Crón. 7:14).

**Ellos oraron por la ayuda de Dios (vv. 7–11, 13–14).** Cuando los filisteos se enteraron de esta gran reunión de judíos, sospecharon que Israel planeaba atacar, así que los cinco señores filisteos convocaron a sus tropas y se prepararon para invadir. Israel no tenía un ejército permanente y ningún gobernante para organizar uno, por lo que se sentían indefensos. Pero su mejor arma fue su fe en Jehová Dios, una fe que se expresó en la oración. “Algunos confían en los carros, y otros en los caballos; mas recordaremos el nombre de Jehová nuestro Dios” (Sal. 20: 7). Como hemos visto, Samuel era un hombre de oración (99: 6), y Dios le respondió ese día. Cuando sacrificó la ofrenda quemada de la noche, el Señor tronó contra los soldados filisteos y los confundió de tal manera que fue fácil para Israel atacarlos y derrotarlos. Cuando recordamos que Baal era el dios de la tormenta cananea, hace que el poder del trueno de Dios sea aún más significativo.

Todos los días de Samuel, el Señor mantuvo a los filisteos a una distancia de Israel. Debido a esta victoria, los judíos recuperaron ciudades que habían perdido en la batalla e incluso ganaron a los amorreos como aliados. Cada vez que el pueblo de Dios depende de sus propios planes y recursos, sus esfuerzos fallan y traen desgracia al nombre de Dios, pero cuando el pueblo de Dios confía en el Señor y ora, Él satisface la necesidad y recibe la gloria. ¡Un hombre o una mujer de oración es más poderoso que todo un ejército! No es de extrañar que el rey Jehoash llamara al profeta Eliseo "los carros y los jinetes de Israel" (2 Reyes 13:14), un título que Eliseo había usado para su mentor Elías (2 Reyes 2:12 y ver 6:17). ¿Tenemos hoy hombres y mujeres de oración?

**Ellos conmemoraron la victoria (v. 12).** El establecimiento de piedras para conmemorar eventos significativos ha sido parte de la cultura hebrea desde que Jacob creó un memorial en Betel (Gen. 28: 20–22; 35:14). “Josué puso doce piedras en medio del Jordán” (Josué 4: 9) y doce más en la orilla occidental de Gilgal para marcar el lugar donde se abrieron las aguas e Israel cruzó a la Tierra Prometida (vv. 4: 1 –8, 19-21). Un gran montón de piedras en el Valle de Achor recordó a los judíos la desobediencia de Acán (vv. 7: 24-26), y otro montón marcó el lugar de enterramiento del rey de Hai (8:29). Otro montón estaba en una cueva en Makkedah para marcar donde cinco reyes habían sido derrotados y asesinados (10: 25-27). Antes de su

muerte, Josué estableció una "piedra testigo" para recordar a los israelitas su promesa de servir solo al Señor y obedecerle (24: 26-28).

"Ebenezer" significa "piedra de ayuda" porque el monumento fue un recordatorio para los judíos de que Dios los había ayudado tan lejos y que continuaría ayudándolos si confiaban en Él y cumplieran Su pacto. El fundador de China Inland Mission, J. Hudson Taylor, exhibió una placa en cada una de sus residencias que decía "Ebenezer - Jehovah Jireh". Juntas, estas palabras hebreas dicen: "El Señor nos ha ayudado hasta este punto, y Él Nos encargaremos de ello de ahora en adelante". ¡Qué aliento para nuestra fe!

**Ellos respetaban a Samuel (vv. 15–17).** Es probable que esta reunión en Mizpah marcó el comienzo del ministerio público de Samuel en toda la nación de Israel, por lo que desde ese momento fue un punto focal para la unidad política y la autoridad espiritual. La nación sabía que Samuel era el líder designado por Dios (3: 20—4: 1), y cuando murió, toda la nación lo lloró (28: 3). Hizo su hogar en Ramá y estableció un circuito de ministerio para enseñar a la gente la ley, escuchar casos, dar consejos y emitir juicios. Sus dos hijos lo ayudaron sirviendo en Beersheba (8: 1-2). Israel tuvo la bendición de tener a un hombre como Samuel para guiarlos, pero los tiempos estaban cambiando y los ancianos de Israel querían que la nación también cambiara.

### **RECHAZANDO AL SEÑOR (8: 1-22)**

Probablemente pasaron veinte o veinticinco años entre los eventos registrados en el capítulo 7 y los del capítulo 8. Samuel era ya un hombre mayor, a punto de pasar de la escena, y una nueva generación había emergido en Israel con nuevos líderes que tenían nuevas ideas. . La vida continúa, las circunstancias cambian, y el pueblo de Dios debe tener sabiduría para adaptarse a los nuevos desafíos sin abandonar las antiguas convicciones. Como más de un gran líder, Samuel en su vejez enfrentó algunas situaciones dolorosas y tuvo que tomar algunas decisiones difíciles. Salió de la escena convencido de que había sido rechazado por las personas a las que había servido tan fielmente. Samuel obedeció al Señor, pero era un hombre con el corazón roto.

Dios había elegido a Moisés para que guiara a la nación de Israel y a Josué para que lo sucediera (Deut. 31: 1–15), pero a Josué no se le ordenó que pusiera las manos sobre ningún sucesor. Dejó atrás a los ancianos que había entrenado para servir a Dios, pero cuando murieron, la nueva generación se apartó del Señor y siguió a los ídolos de la tierra (Jueces 2: 10–15). Hubo una sucesión automática al sacerdocio, y el Señor podría llamar a los profetas cuando fuera necesario, pero ¿quién guiaría a la gente y se encargaría de que se obedeciera la ley? Durante el período de los jueces, Dios levantó líderes aquí y allá y les dio grandes victorias, pero nadie estaba a cargo de la nación en general. “En aquellos días no había rey en Israel; todo hombre hizo lo que era correcto ante sus propios ojos”(Jueces 21:25; ver 17: 6; 18: 1; 19: 1). La "nación" de Israel era una confederación suelta de tribus soberanas,

**Pidiendo un rey (vv. 1–9).** Sabiendo que Israel necesitaba un gobierno central más fuerte, los ancianos presentaron su solicitud a Samuel y la respaldaron con varios argumentos. Los dos primeros deben haberle cortado a Samuel rápidamente: ahora era viejo y no tenía ningún sucesor, y sus dos hijos no eran hombres piadosos, sino que aceptaban sobornos (1 Samuel 8: 3–5). Qué trágico que tanto Eli como Samuel tuvieron hijos que no siguieron al Señor. Eli era demasiado fácil con sus hijos descarriados (2:29), y tal vez Samuel estaba demasiado lejos de su hogar mientras hacía su circuito ministerial a las ciudades. Los hijos de Samuel estaban a millas de distancia, en Beersheba, donde su padre no podía monitorear su trabajo, pero si los ancianos sabían de sus pecados, seguramente su padre también debió haberlo sabido.

Cuando los ancianos pidieron tener un rey "como todas las naciones" (8: 5, 20), estaban olvidando que la fuerza de Israel sería *diferente a* las demás naciones. Los israelitas eran el pueblo del pacto de Dios, y Él era su Rey. La gloria de Dios habitaba en medio de ellos y la ley de Dios era su sabiduría. (Vea Ex. 19: 3–6; 33: 15–16; Lev. 18:30 y 20:26; Núm. 23: 9.) Pero los ancianos estaban preocupados por la seguridad nacional y la protección de los enemigos que los rodeaban. Los filisteos eran todavía una nación poderosa, y los amonitas también eran una amenaza (1 Sam. 12:12). Israel no tenía un ejército permanente y ningún rey para liderarlo. Los ancianos olvidaron que era el Señor quien era el Rey de Israel y que le dio a su ejército la capacidad de derrotar al enemigo.

Samuel era un hombre de visión espiritual, y sabía que esta demanda de un rey era una evidencia de deterioro espiritual entre los líderes. Ellos no *lo* estaban rechazando ; estaban rechazando a Dios, y esto afligió el corazón de Samuel cuando oraba al Señor por sabiduría. Esta no era la primera vez que la gente rechazaba a su Señor. En el Sinaí, su solicitud fue "¡Haznos dioses!" (Ex. 32: 1), y después de su humillante fracaso en Kadesh Barnea, dijeron: "Hagamos un capitán y volvamos a Egipto" (Núm. 14). : 4).<sup>2</sup> Cada vez que el liderazgo en una iglesia decae espiritualmente, esa iglesia se parece más al mundo y usa los métodos y recursos del mundo para tratar de hacer la obra de Dios. Los líderes judíos en los días de Samuel no tenían fe en que Dios pudiera derrotar a sus enemigos y proteger a su pueblo, por lo que optaron por apoyarse en el brazo de la carne.

Dios nunca se sorprende por lo que hace su pueblo, ni tampoco sabe qué debe hacer. "El Señor lleva a la nada el consejo de las naciones; Él hace los planes de los pueblos sin efecto. El consejo del Señor permanece para siempre, los planes de su corazón para todas las generaciones "(Sal. 33: 10-11 NKJV ). Hay toda evidencia en el Pentateuco de que Israel algún día tendría un rey. Dios le prometió a Abraham, Sara y Jacob que los reyes estarían entre sus descendientes (Gen. 17: 6, 16; 35:11), y Jacob había nombrado a Judá como la tribu real (49:10). Moisés preparó la nación para un rey cuando habló a la nueva generación que se prepara para entrar en la Tierra Prometida (Deut. 17: 14–20).

No fue la petición de Israel por un rey que fue su mayor pecado; fue su insistencia en que Dios les diera un rey de inmediato. El Señor tenía un rey en mente para ellos, David, el hijo de Isaí, pero no era el momento adecuado para que apareciera. Entonces, el Señor les dio su pedido al nombrar a Saúl como rey, y Él usó a Saúl para castigar a la nación y prepararlos para David, el hombre de su elección. El hecho de que Saúl fuera de la tribu de Benjamín y no de Judá es evidencia suficiente de que nunca se esperó que estableciera una dinastía en Israel. "Así que en mi ira te di un rey, y en mi ira me lo quité" (Os. 13:11 NVI ). El mayor juicio que Dios puede darnos es permitirnos tener nuestro propio camino. "Y les dio su petición, pero envió magistratura a su alma" (Sal. 106: 15 NVI). Sin embargo, el Señor quería que su pueblo entrara en esta nueva empresa con los ojos abiertos, así que le ordenó a Samuel que les dijera cuánto les costaría tener un rey.

**Pagar por un rey (vv. 10–22).** Lo que es verdad de los individuos es verdad de las naciones: tomas lo que quieres de la vida y lo pagas. Bajo la realeza de Jehová Dios, la nación tenía seguridad y suficiencia mientras lo obedecieran, y sus demandas no eran irracionales. Obedecer el pacto de Dios significa vivir una vida feliz como el Señor te dio todo lo que necesitabas y más. Pero la palabra clave en el discurso de Samuel es *tomar*, no dar. El rey y su corte debían recibir apoyo, de modo que tomara a sus hijos e hijas, sus propiedades, sus cosechas y sus rebaños y manadas. Sus jóvenes elegidos servirían en el ejército, así como en los

campos del rey. Sus hijas cocinarían y hornearían para el rey. Tomaría sus propiedades y parte de su cosecha para alimentar a los funcionarios y sirvientes en la casa real. Si bien estas cosas no eran tan evidentes para Saúl y David, ciertamente eran obvias para Salomón (1 Reyes 4: 7–28). Llegó el día en que la gente clamó por el alivio del pesado yugo que Salomón les había puesto solo para mantener la gloria de su reino (12: 1–4; ver Jer. 22: 13–17).

A pesar de estas advertencias, la gente insistió en que Dios les diera un rey. Complacer al Señor no era lo más importante en sus mentes; Lo que querían era protección garantizada contra sus enemigos. Querían que alguien los juzgara y luchara en sus batallas, alguien a quien pudieran ver y seguir. Lo encontraron demasiado exigente para confiar en un Dios invisible y obedecer Sus maravillosos mandamientos. A pesar de todo lo que el Señor había hecho por Israel desde el llamado de Abraham hasta la conquista de la Tierra Prometida, le dieron la espalda a Dios Todopoderoso y eligieron tener un hombre frágil para que los gobernara.

### **OBEDECER AL SEÑOR (9: 1-10: 27)**

El enfoque ahora cambia de Samuel a Saúl, la elección de Dios para el rey de Israel. Era de la tribu de Benjamín, que casi había sido exterminado debido a su rebelión contra la ley (Jueces 19-20). Jacob comparó a Benjamín con "un lobo hambriento" (Gen. 49:27), y la tribu estuvo involucrada en numerosas batallas. El territorio de Benjamín estaba entre Efraín y Judá, por lo que la tribu de Saúl estaba adyacente a la tribu real de Judá. A pesar de lo que Saúl le dijo a Samuel en 1 Samuel 9:21, él pertenecía a una familia poderosa y rica que poseía bienes raíces y animales y tenía sirvientes.

Físicamente, Saul era alto, guapo y fuerte, el tipo de rey que la gente admiraría. Incluso Samuel, con toda su percepción espiritual, se dejó llevar cuando lo vio (10: 23–24). Su debilidad por admirar las cualidades físicas incluso se manifestó cuando Samuel fue a ungir a David (16: 1–7). Saúl obedeció a su padre y se preocupó por los sentimientos de su padre (9: 5), y persistió en querer obedecer la voluntad de su padre. Invertir todo ese tiempo y energía buscando a los animales perdidos sugiere que él no era un desertor. Había una cierta modestia en Saúl (v. 21; 10: 14–16), pero no había indicios de vida espiritual.

**Samuel se encuentra con Saúl (vv. 1–25).** La casa de Saúl estaba en Gabaa, que estaba a unas cinco millas de Ramah donde Samuel vivía, y sin embargo, Saúl ni siquiera sabía lo que todo Israel sabía (3:20), que un hombre de Dios llamado Samuel vivía en Ramá (9: 6) . Cómo Saul pudo vivir tan cerca del líder espiritual de Israel y no saberlo es un misterio y sugiere que Saul simplemente vivió y cultivó con su familia en Gibeah y se ocupó de sus propios asuntos. Aparentemente, él no asistía a las fiestas anuales y no estaba muy preocupado por los asuntos espirituales. Como muchas personas hoy en día, no estaba en contra de la religión, pero no hizo del conocer al Señor una parte vital de su vida. ¡Es bueno que el sirviente supiera de Samuel y que Saul haya prestado atención a su consejo!

Un evento bastante insignificante reunió a Saúl y Samuel: la pérdida de algunos de los burros de Kish. Los animales eran valiosos, por supuesto, y luego alguien los encontró y los devolvió a Kish (10: 2), ¡pero quién habría pensado que el primer rey de Israel sería llamado al trono mientras buscaba burros! David se identificó con las ovejas (Sal. 78: 70–72; 1 Samuel 17:15) y vio al pueblo de Israel como ovejas que necesitaban protección y guía (2 Samuel 24:17). El Señor trabaja de maneras inusuales, pero si Saúl no hubiera obedecido a su padre y escuchado a su sirviente, la historia podría haber sido diferente.

Era de noche cuando los dos hombres llegaron a las puertas de Ramah, porque las mujeres jóvenes salían a sacar agua. Al preguntarle a las chicas si el vidente estaba allí, se les dio una respuesta larga y detallada. ¡Quizás las criadas judías estaban felices de charlar con un extraño alto y guapo! Incluso el momento de la llegada de Saúl a la ciudad fue providencial, ya que Samuel apareció justo cuando Saúl y su sirviente entraron en la ciudad. Samuel estaba subiendo a un "lugar alto" fuera de la ciudad donde ofrecería un sacrificio al Señor. Como en ese momento no había un santuario central en Israel, la gente llevó sus sacrificios a un santuario dedicado al Señor y ubicado en una colina cerca de la ciudad. Las naciones paganas adoraban a sus falsos dioses en los lugares altos y también se entregaban a prácticas inmundas allí, pero a los israelitas les estaba prohibido unirse a ellos (Sal. 78:58; Hos. 4: 11–14; Jer 3: 2).

El día anterior, el Señor le había dicho a Samuel que Saúl venía a Ramá, por lo que estaba preparado para reunirse con él y darle el mensaje de Dios. Samuel no podía decir que estaba contento con los cambios que estaban ocurriendo en Israel, pero era obediente al Señor. La palabra "capitán" en 1 Samuel 9:16 simplemente significa "líder". Cuando Saúl apareció, el Señor le habló de nuevo a Samuel y le confirmó que este era el hombre de Su elección y que Samuel debería ungirlo como rey. "El ungido de Dios" fue uno de los títulos para el rey (12: 3; 24: 6; 26: 9, 11, 16; Sal. 2: 2, 6). El Señor usaría a Saúl como lo hizo con Sansón (Jueces 13: 5), para comenzar a debilitar a los filisteos y prepararlos para la conquista final de David de este enemigo de los judíos (1 Crón. 18: 1).

La respuesta de Samuel a la petición de Saúl debió de sorprender al joven. Saul descubrió que estaba hablando con el hombre que buscaba, que iba a festejar con él ese día, que Samuel tenía un mensaje especial para él, y que los burros desaparecidos habían sido encontrados y devueltos a su padre. Además, todo el deseo de Israel estaba fijo en Saúl, porque todo Israel quería un rey. Saul no entendió lo que Samuel estaba diciendo, pero todo le sería explicado al día siguiente. Samuel ignoró la protesta de Saúl de que él era un don nadie que pertenecía a una tribu insignificante, y acompañó a Saúl y su sirviente al salón de banquetes en el lugar alto donde se celebraría la fiesta. Saúl recibió la porción especial de la ofrenda de comunión que pertenecía al sacerdote (1 Samuel 9:24; Lev. 7: 32–33), y el cocinero le informó que la porción había sido reservada especialmente para él. ¡Cosas extrañas estaban pasando! Después de la fiesta, Saúl regresó con Samuel a su casa, y allí tuvieron una larga charla en la que Samuel ensayó para Saul los eventos que habían llevado a esta reunión.

**Samuel unge a Saúl (9: 26-10: 16).** Temprano a la mañana siguiente, Samuel acompañó a Saúl y su sirviente al borde de la ciudad, envió al sirviente por delante y luego ungió a Saúl como el primer rey de Israel. A partir de ese momento, Saúl fue líder sobre el pueblo de Dios ("herencia"), pero solo Samuel y Saúl lo sabían. ¿Cómo podía el joven Saul estar seguro de que Dios realmente lo había elegido? Samuel le dio a Saúl tres señales, acontecimientos especiales que encontraría cuando se dirigía a casa.

Primero, se encontraría con dos hombres que le dirían que los animales perdidos habían sido encontrados (10: 2), noticias que Saul ya había escuchado de Samuel. Al parecer, estos hombres sabían quién era Saul y que había estado lejos de casa buscando la propiedad perdida. Pero esta fue una buena experiencia para el joven rey, porque le aseguró que *Dios podría resolver sus problemas*. Uno de los mayores fracasos de Saúl como líder fue su incapacidad para apartarse de las situaciones y dejar que Dios trabaje. En el lenguaje moderno, Saúl era un "monstruo del control". Sin embargo, mientras Saúl y su sirviente cenaban con Samuel, Dios estaba trabajando salvando a los animales perdidos.

La segunda señal tendría lugar en el roble de Tabor, donde se reuniría con tres peregrinos que se dirigían a Betel (vv. 3–4). A pesar de la incredulidad de la nación, todavía había gente devota en la tierra que honraba al Señor y buscaba su rostro.<sup>3</sup> Debe haber un lugar sagrado en Betel dedicado al Señor (Jueces 20:18, 26), y quizás los tres niños, el vino y los tres panes de pan fueron regalos para los levitas que sirven allí. Como todavía no había un santuario central, los tres niños pudieron haber sido para sacrificios. Estos hombres saludarían a Saúl y le darían dos de los tres panes, y él los recibiría. Dios le estaba mostrando a Saúl que no solo podía resolver sus problemas, sino *que también podía suplir sus necesidades*. Como primer rey de Israel, tendría que formar un ejército y proporcionar la comida y el equipo que los hombres necesitaban, y tendría que depender del Señor.

La tercera señal tenía que ver con el poder espiritual (1 Samuel 10: 5–6). Saul se reuniría con una banda de profetas que regresaban de la adoración en el lugar alto, y estarían profetizando. El Espíritu Santo de Dios vendría sobre Saúl en ese momento, y él se uniría a la compañía de los profetas en su adoración extática. En este signo, Dios le dijo a Saúl que *podía soportarlo con el poder que necesitaba para el servicio*. "¿Y quién es suficiente para estas cosas?" Es la pregunta en el corazón de cada siervo de Dios (2 Co. 2:16), y la única respuesta correcta es "nuestra suficiencia es de Dios" (3: 5). Sin embargo, más tarde, Saúl se volvería muy autosuficiente y rebelde, y el Señor le quitaría el Espíritu (1 Samuel 16:14; 28:15).

Cuando Saúl se apartó de Samuel para comenzar su viaje a casa, Dios le dio "otro corazón" (10: 9, v. 6). No lea la "regeneración" del Nuevo Testamento en esta declaración; Se refiere principalmente a una actitud y perspectiva diferente. Este joven agricultor ahora pensaría y actuaría como un líder, el rey de la nación, un guerrero-estadista cuya responsabilidad era escuchar a Dios y obedecer su voluntad. El Espíritu Santo lo capacitaría para servir a Dios mientras caminara en obediencia a Su voluntad (v. 6). Debido a que Saúl se volvió orgulloso e independiente y se rebeló contra Dios, perdió el poder del Espíritu, perdió su reino y finalmente perdió la vida.

Cada uno de estos eventos tuvo lugar tal como lo prometió Samuel, pero el único realmente descrito en el texto es el encuentro de Saúl con la compañía de los profetas (vv. 10–13). En la era del Antiguo Testamento, Dios entregó Su Espíritu Santo a las personas elegidas para permitirles realizar tareas especiales, y Dios también podría quitar el Espíritu. Los creyentes de hoy, que están bajo el nuevo pacto, tienen al Espíritu Santo viviendo para siempre (Juan 14: 16–17) como el sello de Dios de que somos Sus hijos (Efesios 1: 13–14). Cuando David le pidió a Dios que no le quitara el Espíritu Santo (Sal. 51:11), estaba pensando especialmente en lo que el Señor le hizo a Saúl (1 Samuel 16:14; 28:15). Los creyentes de hoy pueden entristecer al Espíritu (Efesios 4:30) y apagar al Espíritu (1 Tes. 5:19), pero no pueden ahuyentarlo.

El Espíritu le permitió a Saúl (probablemente por primera vez en su vida) tener una experiencia personal con el Señor y expresarla en alabanza y adoración. Si Saúl hubiera continuado nutriendo este caminar con el Señor, su vida habría sido muy diferente. Su orgullo y su deseo de poder se convirtieron en su pecado. Cuando se supo que Saúl había profetizado con una compañía de profetas, algunos de sus amigos hablaron sobre él con desdén (1 Sam. 10: 11–13). No hay evidencia de que él fuera demasiado malvado, pero Saul era una persona secular, no una persona espiritual, y era el último hombre que sus amigos esperaban tener ese tipo de experiencia. La pregunta: "¿También Saúl está entre los profetas?", Se le preguntó a cualquiera que repentinamente salió del personaje e hizo lo inesperado. Como los profetas a menudo heredaban el ministerio de sus padres (Amós 7:14),

Saul regresó a su casa y volvió a trabajar en la granja como si nada extraordinario hubiera sucedido. No dijo nada a su familia acerca de ser ungido rey, y aparentemente las noticias sobre sus experiencias proféticas no habían llegado hasta Gibeah. Las experiencias de los días anteriores deberían haberle enseñado que Dios estaba con él (v. 7), y que Él lo cuidaría y satisfacería sus necesidades, si tan solo confiara y obedeciera. También debería haberse dado cuenta de que podía confiar en que Samuel le daría el mensaje de Dios, y que desobedecer a Samuel tenía la intención de desobedecer al Señor. Una tarea más le esperaba a Saúl, y era reunirse con Samuel en Gilgal a la vez que se le mostraría (v. 8). Esto sería una prueba para ver si Saúl estaba verdaderamente dedicado al Señor y dispuesto a obedecer las órdenes. Desafortunadamente, él falló.

**Samuel presenta a Saúl a la gente (vv. 17–27).** Samuel convocó otra convocatoria a Mizpah con el propósito de presentar el nuevo rey al pueblo. Fiel a su llamamiento profético, primero predicó un sermón y le recordó a la gente su redención de Egipto por la gracia y el poder de Dios, así como su obligación bajo el pacto de obedecer al Señor. ¡Pero habían desobedecido al Señor al pedir un rey! Habían pecado, pero el Señor respondería a su petición.

Solo el Señor y Samuel sabían que el rey ya había sido seleccionado y ungido, pero Samuel quería que las tribus se dieran cuenta de que Jehová estaba a cargo del proceso de selección. Hizo que las tribus se presentaran, probablemente representadas por sus mayores, y la tribu de Benjamín fue seleccionada. Esto pudo haber sido seleccionado por sorteo (14: 40–42), o uno de los sacerdotes pudo haber usado el Urim y el Tumim para determinar la voluntad del Señor (Ex. 28:30). El clan de Matri fue seleccionado a continuación, y de ese clan, la familia de Kish y, finalmente, el joven Saul.

¡Pero Saúl no pudo ser encontrado! ¡Y Samuel tuvo que preguntar más al Señor para descubrir que el rey se estaba escondiendo entre los carros y el equipaje, ciertamente no es una manera auspiciosa de comenzar su reinado! ¿Estaba escondido por la modestia o el miedo? Probablemente esto último, porque la verdadera humildad acepta la voluntad de Dios y, al mismo tiempo, depende de la fuerza y la sabiduría de Dios. Como dijo Andrew Murray, “La verdadera humildad no es pensar mal de uno mismo; simplemente no está pensando en uno mismo en absoluto”. Si Saúl se hubiera enfocado en la gloria de Dios, él habría estado presente en la asamblea y habría aceptado humildemente el llamado de Dios. Entonces habría instado a la gente a orar por él y seguirlo mientras buscaba hacer la voluntad del Señor.

Este primer acto oficial por parte de Saúl sugiere que había problemas por delante. Saúl fue un gobernante reacio que siguió sus emociones en lugar de construir su fe. Sería un soldado valiente y sacrificado algún día y se convertiría en un autócrata egocéntrico al día siguiente. Rechazar la popularidad nacional es una cosa, pero eludir la responsabilidad dada por Dios es otra muy distinta. "Si Dios llamó a un hombre a la realeza", dijo G. Campbell Morgan, "no tiene derecho a esconderse".<sup>4</sup> Samuel hizo lo que pudo para salvar una situación embarazosa. Presentó a Saúl como el rey elegido de Dios, así que la nación tuvo que aceptarlo, y acentuó las admirables características físicas de Saúl. La gente estaba impresionada, pero Samuel ciertamente sabía que Dios no necesitaba hombres altos y musculosos para realizar su trabajo. ¡En unos pocos años, usaría al adolescente David para matar a un gigante! (Ver Sal. 147: 10–11.)

Lo más sabio que hizo Samuel ese día fue vincular la realeza con el pacto divino (1 Sam. 10:25). Su primer discurso sobre el rey fue negativo (8: 10–18), pero esta dirección y documento fueron positivos y señalaron los deberes tanto del rey como de la gente. Sin duda, Samuel

elaboró las palabras de Moisés en Deuteronomio 17: 14–20 y recordó a la gente que incluso el rey tenía que someterse al Señor y a su Palabra. Había un solo Dios, una nación y un pacto, y el Señor todavía estaba a cargo.

Cuando terminó la asamblea, todos regresaron a sus hogares, incluido el rey, y allí lo acompañaron un grupo de hombres valientes que se convirtieron en sus oficiales y su círculo íntimo. Ellos siguieron a Saúl porque el Señor los movió a hacerlo. La gente le dio a Saul regalos como muestras de su homenaje al rey, pero un grupo de hombres lo despreció y lo ridiculizó. Como rey, Saúl pudo haber tratado severamente con ellos, pero mantuvo la paz. Y más tarde, él estaba dispuesto a matar a Jonathan, su hijo, ¡solo porque el niño había comido un poco de miel! La inestabilidad emocional de Saúl lo hizo llorar por David un día e intentar matarlo al siguiente.

### **SIRVIENDO AL SEÑOR (11: 1-15)**

Una de las razones por las que Israel pidió un rey fue que la nación pudiera unirse detrás de un líder y tener una mejor oportunidad de enfrentar a sus enemigos. El Señor condescendió a alcanzar su nivel de incredulidad, y les dio un rey que parecía un guerrero natural. Qué triste es que el pueblo de Dios confiara en un hombre de barro al que pudieran admirar y, sin embargo, no confiarían en el Señor, que a lo largo de la historia de la nación se había mostrado poderoso en su favor. En su gracia, Dios le dio a Saúl la oportunidad de probarse a sí mismo y consolidar su autoridad.

**El desafío (vv. 1–3).** Los amonitas eran descendientes del sobrino de Abraham Lot (Gen. 19: 30–38) y, por lo tanto, estaban relacionados con el pueblo judío. Los peligros planteados por Nahash ("serpiente") y su ejército ayudaron a motivar a los judíos a pedir un rey, y ahora Nahash estaba acampado alrededor de Jabesh Gilead, una ciudad a unos ochenta kilómetros de la casa de Saul. En lugar de involucrarse en un largo y costoso sitio, Nahash se ofreció a negociar con la gente de la ciudad y dejarlos vivir. Todo lo que exigió fue que se sometieran al castigo humillante y agobiante de que les sacaran los ojos derechos. Los arqueros y espadachines serían discapacitados en la batalla, y todos serían humillados y marcados como prisioneros de guerra derrotados. Sin tener que matar a nadie, Nahash podría dominar la ciudad, tomar su riqueza y esclavizar a la gente.

Sabiamente, los ancianos de la ciudad pidieron una semana de retraso, esperando encontrar a alguien que pudiera rescatarlos, y Nahash estuvo de acuerdo, pensando que el débil Israel no podía reunir un ejército. Es interesante que nadie de Jabesh Gilead respondió a la llamada a las armas cuando la nación tuvo que castigar la maldad de Galaad en Benjamín (Jueces 21: 8–9), ¡pero ahora pedían a sus compañeros judíos que vinieran y los rescataran!

**La conquista (vv. 4–11).** Es extraño que los mensajeros de Jabesh Gilead no se apresuraron a ponerse en contacto con Samuel y Saul en primer lugar. Samuel, su profeta, había orado y Dios dio la victoria sobre los filisteos, y Saúl, su nuevo rey, tenía el núcleo de un ejército. A los judíos les llevaría tiempo acostumbrarse a la nueva forma de gobierno. Cuando llegaron las noticias, Saul estaba arando en el campo con los bueyes. Los judíos se destacaron por sus fuertes y apasionadas expresiones de dolor, y cuando Saúl escuchó a la gente llorar, preguntó por la causa. Tan pronto como el rey comprendió la situación, experimentó un don del Espíritu de Dios y su propio espíritu se llenó de indignación justa de que tal cosa sucediera en Israel.

Al instante, Saúl entró en acción y, de manera dramática, envió el mensaje a los hombres de Israel de que eran necesarios para la batalla. (Compare las acciones del levita en el Juicio 19).

También se identificó con Samuel cuando emitió el llamado a las armas, porque él y Samuel estaban trabajando juntos. El Señor trabajó en favor de Saúl poniendo miedo en los corazones de la gente para que 330,000 hombres se reunieran para la batalla. Saul reunió al ejército en Bezek, a unas veinte millas de Jabesh Gilead, y luego envió un mensaje a la ciudad que decía que la ayuda llegaría al día siguiente antes de la media mañana. Astutamente, los ciudadanos les dijeron a los amonitas que se rendirían al día siguiente, y esto le dio a Nahash el tipo de confianza falsa que lanzó al ejército por sorpresa.

Saúl pudo haber conocido la historia de Gedeón y su derrota de los madianitas, porque, como Gedeón, dividió su ejército en tres partes y atacó por la noche (Jueces 7:16, 19). La guardia de la mañana era de las dos a las seis de la mañana, así que sorprendió al enemigo y lo derrotó por completo. Saúl tuvo éxito porque el Espíritu de Dios le dio poder, ya que ambos usaron los dones naturales de Saúl y le dieron la sabiduría y la fuerza que necesitaba. Estar a la cabeza de un ejército inexperto de 330,000 hombres no sería una tarea fácil, pero Dios dio la victoria. La voluntad de Dios nunca nos llevará a donde la gracia de Dios no pueda mantenernos y usarlos.

Cuando Saúl fue elegido rey, se le dio *autoridad de parte* de Dios y de la nación, pero cuando ganó esta gran victoria, ganó *estatura* ante el pueblo. Se necesita tanto para ser un líder eficaz. Las dificultades comenzaron más tarde cuando el orgullo de Saúl infló su autoridad y comenzó a destruir su carácter y su estatura. David fue humillado por su éxito, pero Saúl se volvió cada vez más orgulloso y abusivo. Admiramos a Saúl por no usar la victoria como un medio para deshacerse de sus enemigos, sino por glorificar al Señor (1 Samuel 11:13; Lev. 19:18; Rom. 12:17). Los líderes eficaces usan su autoridad para honrar a Dios y edificar a su gente, pero los líderes ineficaces usan a la gente para construir su autoridad. Más tarde, Saúl comenzó a hacer eso, y eso lo llevó a su fracaso.

Samuel aprovechó la oportunidad y convocó a la nación para dar gracias al Señor y afirmar al rey y al reino. Se reunieron en Gilgal, cerca del río Jordán, un lugar que tenía asociaciones solemnes para los judíos (Josué 4: 19—5: 11; 10: 8–15). En la asamblea de Mizpah, habían aceptado al rey de Dios, pero en Gilgal confirmaron a Saúl como rey ante el Señor (1 Samuel 12: 1). Nuestra palabra moderna sería "coronación". Las ofrendas de paz formaban parte de una ceremonia de alianza en la que las personas se sacrificaban a Dios y luego comían algunas de las porciones de los animales que daban a Dios. Estaba claro para todos que el rey y la nación habían entrado en una relación renovada de pacto con el Señor y eran responsables de obedecerlo.

Samuel había ungido a Saúl en privado (10: 1) y luego lo presentó a la gente (vv. 17–27), y ahora Samuel dirigió a la nación en un acto de dedicación al Señor. Fue un tiempo de avivamiento espiritual y regocijo nacional. Saul había pasado su primera prueba, pero no tardaría mucho en fallar en una prueba mucho más simple y perder su reino. El santo Andrew Bonar solía decir: "Debemos estar tan atentos después de la victoria como antes de la batalla". Saúl ganó su primera batalla, pero perdería la victoria.

## **PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO**

1. Samuel sabía que la nación nunca tendría éxito si la gente no pusiera al Señor primero. ¿Qué dificultad, a menudo incluso para los cristianos, poner al Señor primero?
2. El pecado de Israel era la idolatría. En sentido amplio, ¿qué es un ídolo?
3. ¿Cómo podría una nación hoy en día practicar la idolatría incluso sin estatuas esculpidas de dioses?
4. Un ídolo puede ser algo que amas más que a Dios o algo que temes más que a Dios. ¿Qué o quién te tienta más para servir como ídolo?
5. ¿Cómo los israelitas desprevenidos derrotaron a los filisteos en 7: 2–11?
6. Cuando enfrentas una batalla en tu vida, ¿cuál es tu estrategia típica? ¿Cómo se compara con la estrategia en 7: 2–11?
7. ¿Cuál fue la opinión de Samuel sobre la solicitud de un rey por parte de los ancianos israelitas (8: 6–18)? ¿Por qué lo vio de esa manera?
8. ¿De qué manera los cristianos de hoy a veces quieren ser como el resto del mundo? ¿Por qué los cristianos quieren eso?
9. Aunque Saúl tenía cualidades encomiables, ¿qué elemento crucial le faltaba a Saúl?
10. Después de la unción de Saúl, ¿qué tres señales le aseguraron que Dios realmente lo había elegido? ¿Qué tres verdades sobre el cuidado de Dios aprendió Saulo de las señales?

1 1. Saúl era alto y guapo, parecía un líder. ¿Alguna vez ha tenido la tentación de seguir o asociarse con alguien porque se veía bien? ¿Si es así cuando? ¿Cuáles fueron los resultados?

# Capítulo cuatro

## Revisando y reprendiendo

### (1 Samuel 12-13)

Saúl y la gente se regocijaron grandemente por la liberación de Jabesh Galaad de los amonitas, y Saúl tuvo cuidado de dar la gloria al Señor (1 Sam. 11:13). Samuel vio la victoria como una gran oportunidad para "renovar el reino" (v. 14) y recordar a la gente que Jehová Dios todavía era su Rey. El hecho de que Saúl hubiera liderado al ejército en una gran victoria tentaría a los israelitas a poner su fe en su nuevo rey, y Samuel quería que supieran que su éxito futuro descansaba en confiar solo en Jehová. El rey era solo el siervo de Dios para el pueblo, y tanto el rey como el pueblo tenían que obedecer el pacto de Dios. En su mensaje de despedida, Samuel defendió su propio ministerio (vv. 1–5), repasó las misericordias de Dios a Israel (vv. 6–11) y amonestó a la gente a temer al Señor y obedecer el pacto (vv. 12–25).

#### **LA INTEGRIDAD DE UN LÍDER (12: 1-5)**

Al pedir un rey, el pueblo rechazó el reinado de Jehová y el liderazgo de Samuel, el último de los jueces (7: 6, 15–17). Debió ser doloroso para Samuel dirigir esta última reunión como su líder y transferir la autoridad civil a Saul. Sin duda, había esperado que uno de sus hijos lo sucediera, pero ni siquiera fueron considerados (8: 1-3). Las doce tribus habían sido gobernadas por jueces durante casi 500 años, pero los tiempos habían cambiado y la gente quería un rey. Antes de dejar el cargo como juez, Samuel tuvo que aclarar las cosas y dar testimonio de que sus manos estaban limpias y que la gente no pudo encontrar faltas en él.

Para muchas de las personas en esa asamblea, Samuel "siempre había estado allí". Algunos de ellos lo conocían cuando era un niño y joven en Shiloh, aprendiendo a servir como sacerdote, y otros recordaron cuando comenzó a proclamar el Palabra del Señor (3:20). Había caminado ante ellos casi toda su vida, y ahora estaba ante ellos "viejo y canoso" y los desafió a acusarlo de usar su autoridad para beneficiarse a sí mismo. "Aquí estoy" (12: 3) nos hace pensar en las respuestas de Samuel la noche en que el Señor lo llamó (3: 4–6, 8, 16). En el Este, se esperaba que los funcionarios civiles usaran sus oficinas para ganar dinero, pero Samuel no había tomado esa ruta. Él obedeció la ley de Moisés y mantuvo sus manos limpias (Ex. 20:17; 22: 1–4, 9; 23: 8; Lev. 19:13; Deut. 16:19; 24:14). Con un ejemplo tan piadoso ante ellos, nos preguntamos por qué sus hijos aceptaron sobornos.

Al igual que Jesús, Samuel se paró frente a la gente y preguntó: "¿Cuál de ustedes me condena por el pecado?" (Juan 8:46 NVI). La gente escuchó lo que Samuel dijo y dio testimonio de que había dicho la verdad. Samuel fue un hombre de integridad; Saúl resultaría ser un hombre de hipocresía y duplicidad. Cuando la asamblea dio su voto de confianza a Samuel, el profeta llamó al Señor y al nuevo rey para dar testimonio de lo que habían dicho. Si alguna vez la gente cambiara de opinión, ¡tendrían que tratar con Dios y con su rey designado!

Es algo maravilloso llegar a los últimos años de la vida y poder revisar tu vida y tu ministerio sin tener miedo ni vergüenza. Que todos podamos decirle a nuestro Señor: “Te he glorificado en la tierra. He terminado la obra que me diste que hiciera ”(Juan 17: 4 NVI).

### **LA INIQUIDAD DE UNA NACIÓN (12: 6-25)**

Habiendo afirmado la credibilidad de Samuel, la gente ahora tenía que aceptar su análisis de la situación. Repasó la historia de Israel desde Moisés hasta su propio día y enfatizó lo que el Señor en Su gracia había hecho por ellos.

**Gracias al Señor (vv. 6–11).** Fue Dios, no el pueblo, quien nombró a Moisés y Aarón (v. 6) y les permitió hacer las obras poderosas que hicieron para el pueblo de Israel. Samuel no tuvo miedo de señalar los pecados de Israel y luego desafiarlos a que se dedicaran al Señor y a Su pacto. A menudo se dice que lo único que aprendemos de la historia es que no aprendemos de la historia, y Samuel no quería que su gente cometiera ese error.

Pero esto fue más que una conferencia sobre historia; También fue un juicio en la corte. Las palabras de Samuel en el versículo 7 tienen un sabor judicial: "Quédate quieto" lleva la idea de "¡Levántate, el tribunal está en sesión!" Y "razón" significa "para decidir un caso de litigio". Samuel iba a demostrar a la gente que el Señor había sido justo y fiel en todos sus tratos con Israel, pero que los judíos habían sido infieles y desobedientes. El Señor no había pactado con ninguna otra nación en la tierra excepto Israel, y la obediencia de Israel a ese pacto hizo posible que disfrutaran de las bendiciones prometidas de Dios. Estas bendiciones incluían vivir en la Tierra Prometida, estar protegidos de sus enemigos y tener campos, rebaños y manadas y familias fructíferas. Si no obedecían, el Señor los disciplinaría y les quitaría las bendiciones. (Ver Deut. 28—30 y Lev. 26.

Israel en Egipto clamó al Señor por ayuda, y Él les envió a Moisés y Aarón (1 Samuel 12: 8). Dios entregó a su pueblo y los llevó a Canaán y les dio la victoria sobre los habitantes de la tierra. Pero una vez que estuvieron en la tierra, comprometieron su fe y se unieron para adorar a los dioses falsos de sus vecinos, así que Dios tuvo que disciplinarlos (vv. 9–11). Ahora estamos en el libro de Jueces con sus siete ciclos de desobediencia, disciplina y liberación (Jueces 2: 10–23). El punto de Samuel es que Dios siempre proporcionó un líder cuando se necesitaba uno, y la nación no habría necesitado un juez si la gente hubiera sido fiel a Dios. En 1 Samuel 12:11, Jerubbaal ("que Baal contienda [por sí mismo]") es Gideon, y Bedan es probablemente Barak.<sup>1</sup> Samuel se incluyó a sí mismo, porque fue el último de los jueces (7:15).

**Temer al Señor (vv. 12–19).** ¿Cómo debería haber respondido Israel a este tipo de historia nacional? Deberían haber expresado gratitud al Señor y confiar en Él para su cuidado continuo. Debieron haber confesado su pecado de incredulidad y confiar en Él solo. Pero ¿qué hicieron? ¡Tan pronto como los amonitas atacaron, los judíos pidieron un rey e intercambiaron el gobierno de Jehová su Rey por el liderazgo de un mero hombre! Dios les dio lo que pidieron, pero Israel perdió algo en la transacción.

Como sea, no todo se perdió. Dios nunca es tomado por sorpresa, y no abandonaría a su pueblo por amor de su nombre. Si la gente temiera al Señor y lo siguiera, Él continuaría cuidándolos y usaría a su rey para dirigirlos y protegerlos. Luego, Samuel demostró el asombroso poder del Señor al "rezar una tormenta" durante la estación seca de la cosecha de trigo (desde mediados de mayo hasta mediados de junio). Este milagro nos recuerda las señales que hicieron Moisés y Aarón en Egipto. Samuel estaba demostrando a la gente que Dios podía hacer cualquier cosa por ellos si confiaban en Él y obedecían, pero que un simple rey estaba

indefenso aparte del Señor. Cuando los judíos le pidieron a Samuel que los liberara, sonaban como si Faraón confesara su pecado y pidiera alivio a Moisés (Ex. 8: 8; 9: 27–28; 10: 16–17), y su arrepentimiento probablemente fue igual de insincero.

**Obedece al Señor (vv. 20–25).** Samuel pasó de "Miedo" a "No temas" al animar a la gente a aceptar la situación creada por su incredulidad y aprovecharla al máximo. ¡Cuántas veces en nuestras vidas obtenemos lo que pedimos y luego deseamos no tenerlo! El Señor no rechazaría ni abandonaría a su pueblo debido a su santo pacto y su gran fidelidad. El propósito de Dios era usar a Israel para traer gloria a su nombre, y Él cumpliría ese propósito. El pueblo judío conocía los términos del pacto: si obedecían, el Señor los bendeciría; si desobedecían, Él los castigaría. De cualquier manera, Él sería fiel a Su Palabra; El principal problema era si Israel sería fiel. Habían cometido un error, pero Dios los ayudaría si lo temían y lo obedecían.

Samuel dejó en claro que, sin importar lo que decidieran, obedecería al Señor. Parte de su obediencia sería orar fielmente por la gente y enseñarle la Palabra de Dios. La Palabra de Dios y la oración siempre van juntas (Hechos 6: 4; Juan 15: 7; Efesios 6: 17–18). El corazón de Samuel se rompió, pero como siervo fiel del Señor, él intercedió por la gente y trató de guiarlos por el camino correcto. Para que el pueblo de Dios no ore es pecar contra el Señor, sin embargo, si algo falta en nuestras iglesias hoy en día, es la oración, particularmente la oración para los que tienen autoridad (1 Tim. 2: 1–4).

Cuando consideramos las grandes cosas que Dios ha hecho por nosotros, ¿cómo podríamos hacer algo más que temerle, agradecerle y servirle en verdad todos los días de nuestras vidas? El pacto de Dios con su pueblo Israel todavía estaba vigente: si obedecían, Él los bendeciría; Si desobedecían, Él los castigaría. "Sin embargo, si persistes en hacer el mal", advirtió Samuel, "tanto tú como tu rey serán barridos" (1 Samuel 12:25 NVI ). Es posible que Samuel se haya referido especialmente a la advertencia dada por Moisés en Deuteronomio 28:36, *escrita en el pacto siglos antes de que Israel tuviera un rey* : “El Señor te llevará a ti y al rey que te asignó a una nación desconocida para ti o tu padres ”( NVI ). Desafortunadamente, Israel desobedeció los términos del pacto, y Dios tuvo que enviarlos al exilio a Babilonia.

De vez en cuando, las iglesias y otros ministerios cristianos se enfrentan a situaciones nuevas y deciden que deben realizar cambios organizativos. Cada ministerio necesita que un Samuel les recuerde los principios espirituales que nunca cambian: el carácter de Dios, la Palabra de Dios, la necesidad de la fe y la importancia de la obediencia.

Los métodos son muchos, los principios son pocos;

Los métodos siempre cambian, los principios nunca cambian.

Como lo expresó el antiguo eslogan de Juventud para Cristo, "Orientado a los tiempos pero anclado a la Roca". Algunos cambios son inevitables y necesarios, pero no necesitan destruir la obra de Dios.

### **LA IRRESPONSABILIDAD DE UN REY (13: 1-14)**

La narración en los capítulos 13–15 se centra en el reinado temprano de Saúl, especialmente en su relación con Dios y con Samuel. Vemos a Saul tomando decisiones tontas e imprudentes y tratando de cubrir su desobediencia con mentiras. Fue el comienzo de ese trágico declive que terminó en la casa de una bruja y el suicidio de Saul en el campo de batalla. En el capítulo 16,

David aparecerá en escena, y el libro describirá el profundo conflicto de Saúl con Dios, él mismo y David. Podemos rastrear los pasos hacia abajo en su trágico fracaso.

**Orgullo (vv. 1–4).** Saúl había reinado dos años cuando comenzó a establecer un ejército permanente.<sup>2</sup> Más de 300,000 hombres se ofrecieron como voluntarios para liberar a la gente de Jabesh Gilead (11: 8), pero Saul eligió solo 3,000 y los dividió entre él y su hijo Jonathan. El campamento de Saul estaba en Michmash y el de Jonathan estaba a unas quince millas de distancia, en Gibeah. El hecho de que Israel estaba formando un ejército puso a los filisteos en alerta. Tenían guarniciones en diferentes partes del país y monitoreaban la situación cuidadosamente.

Es como un soldado valiente y victorioso que nos presentan a Jonathan. Cuando atacó y derrotó al puesto de avanzada filisteo en Geba, fue una declaración de guerra, y los filisteos respondieron rápidamente. Este fue el comienzo de la guerra de liberación de Israel, aunque no se terminó hasta que David se convirtió en rey. ¿Pero quién tocó la trompeta y pareció tomar el crédito por la victoria? Saúl, hijo de Kish! Como comandante en jefe, pedía más hombres, porque sabía que había muchas batallas por delante, pero deseamos haberle dado el crédito adecuado a su valiente hijo.

¿Por qué Saúl llamó a sus compañeros israelitas "los hebreos" en lugar de "hombres de Israel"? El nombre puede provenir del ancestro de Abraham, Eber (Gen. 10:21), o quizás de la palabra que significa "cruzar". Los ancestros de Abraham fueron aquellos que "cruzaron sobre el río Eufrates" (Josué 24: 2– 3). Canaán era "la tierra de los hebreos" (Gn. 40:15); los egipcios no comían con "los hebreos" (43:32); un egipcio "venció a uno de los hebreos" (Ex. 2:11). En las Escrituras, la palabra se usa principalmente por extranjeros que hablan con o de los judíos, o por judíos que hablan con extranjeros sobre ellos mismos. Tienes la impresión de que la palabra "hebreo" se usaba a menudo como un término de desprecio. ¿No tuvo Saul respeto por su pueblo? Cualquiera que sea la razón que tuvo para usar la palabra, su orden fue clara: reunirse en Gilgal, el lugar que Samuel había designado (1 Samuel 10: 8 en adelante).

**La incredulidad y la impaciencia (vv. 5–9).** Las fuerzas filisteas se reunieron en Michmash, a menos de veinte millas al oeste de Gilgal, y era obvio que Saúl y su ejército eran superados en número.<sup>3</sup> Los hombres de Saúl comenzaron a esconderse e incluso abandonaron el ejército al cruzar el río, y los que quedaron quedaron paralizados de miedo. Como Samuel le había ordenado, Saúl esperó siete días (10: 8), y cuanto más esperó, más preocupado se volvió. Su ejército se estaba derritiendo, el enemigo se movilizaba y la situación era desesperada.

¿Por qué se demoró Samuel? ¿Intentaba deliberadamente hacer que Saul fallara, o simplemente le recordaba al nuevo rey que todavía tenía el control? Samuel no tenía nada que ganar si Saúl fallaba en el campo de batalla, y Samuel sabía que Dios estaba en control, incluso en el nombramiento del nuevo rey. Además, esta reunión había sido planeada unos dos años antes (v. 8) y, sin duda, Samuel se lo había recordado a Saul más de una vez. *Esta cita fue la manera del Señor de probar la fe y la paciencia de Saúl.* Sin fe y paciencia, no podemos recibir lo que el Señor promete (Hebreos 6:12), y la incredulidad y la impaciencia son marcas de inmadurez espiritual (Santiago 1: 1–8). Hasta que aprendamos a confiar en Dios y esperemos su tiempo, no podemos aprender las otras lecciones que Él quiere enseñarnos, ni podemos recibir las bendiciones que Él ha planeado para nosotros. Saul pudo haber sido guapo, fuerte y más alto que los otros hombres, pero si no tenía un corazón que estuviera bien con Dios, no tenía nada. Una cosa es salir victorioso cuando lideras un ejército de más de 300,000 hombres (1 Sam. 11: 8), ¡y otra cosa muy distinta cuando solo tienes 600 (v. 15)! Pero aquí es donde entra la fe.

Saúl no quería entrar en la batalla sin ofrecer primero un sacrificio al Señor, que en sí mismo puede haber sido una forma sutil de superstición, como llevar el arca a la batalla. Más tarde, Samuel le recordaría a Saúl que Dios busca obediencia y no sacrificio (15:22). Sin esperar al sacerdote designado por Dios, Saúl ofreció el sacrificio, y justo en ese momento Samuel llegó al campamento. Si Saul hubiera esperado solo unos minutos más, todo hubiera estado bien, pero su impaciencia le costó caro.

**Engaño (vv. 10-12).** A medida que Saul decae en su carácter, lo veremos engañarse a sí mismo ya los demás cada vez más. Su primer engaño en Gilgal ocurrió cuando saludó cordialmente a Samuel y esperaba que Samuel le diera una bendición. Saúl estaba jugando al hipócrita y actuaba como si no hubiera hecho nada malo. “Si decimos que tenemos comunión con él y andamos en tinieblas, mentimos y no hacemos la verdad” (1 Juan 1: 6). Su segunda mentira consistió en culpar a Samuel y a los soldados y no a sí mismo. Fue culpa de Samuel por llegar tarde y la culpa del ejército por haber abandonado a su rey. Sus palabras, "lo vi" indican que Saúl caminaba por la vista y no por la fe. Mintió por tercera vez cuando dijo que tenía que obligarse a sí mismo a ofrecer el sacrificio. ¿No podría haberse "forzado" a orar o convocar a algunos de los oficiales para rogar al Señor por su ayuda? La voluntad es el sirviente de la mente y el corazón, pero el pensamiento y el deseo de Saúl estaban totalmente fuera de la voluntad de Dios.

Las personas que son buenas para hacer excusas rara vez son buenas en cualquier otra cosa, y las que culpan rápidamente a los demás no deberían quejarse si otros los culpan. Cuando Dios confrontó a nuestros primeros padres con su pecado, Adán culpó a Eva, y Eva culpó a la serpiente, pero ni Adán ni Eva dijeron humildemente: "He pecado". A lo largo de su carrera, el Rey Saúl fue experto en minimizar sus propios pecados y enfatizar el faltas de otros, pero esta no es la forma en que un hombre de Dios dirige al pueblo de Dios.

**Locura (vv. 13-14).** Fue una tontería de Saúl pensar que podía desobedecer a Dios y salirse con la suya, y que su desobediencia podría traer la bendición de Dios sobre él y su ejército. "Hagamos el mal, para que venga el bien" (Rom. 3: 8) es la lógica del infierno, no la ley del cielo. Fue una tontería concluir que el sacrificio de un rey en el momento equivocado fue tan bueno como el sacrificio de un sacerdote en el momento adecuado. Era insensato caminar por la vista y no por la fe en la promesa de Dios, "porque todo lo que no es de fe es pecado" (Rom. 14:23). Saúl tenía el mismo tipo de fe supersticiosa que tenían los hijos de Elí cuando llevaban el arca al campo de batalla. Él no sabía nada de "la obediencia de la fe" (Rom. 16:26).

El orgullo, la impaciencia, la desobediencia y el engaño de Saúl fueron vistos y juzgados por el Señor, y Samuel anunció la oración: La corona finalmente sería quitada de Saúl y entregada a otro, en este caso, David. Saúl continuaría como rey, pero no establecería una dinastía duradera, y ninguno de sus hijos lo sucedería y gobernaría sobre Israel. Pero incluso si Saúl no hubiera pecado, ¿cómo podría su dinastía continuar "para siempre" (1 Sam. 13:13) cuando Saúl era de la tribu equivocada, y Dios ya había elegido a David para ser rey de Israel? Una respuesta es que el hijo mayor de Saúl, Jonatán, pudo haber servido con David, que de hecho es lo que David y Jonatán habían planeado (20:31, 42; 23: 16–18). Por supuesto, la dinastía davídica habría establecido la línea mesiánica, pero alguien de la familia de Saúl habría servido en la corte con el rey davídico.

El pecado de Saúl en Gilgal le costó la dinastía, y el pecado que involucró a los amalecitas le costó el reino. Finalmente perdió su corona y su vida (véase 15: 16–34, especialmente 23, 27–29; 16: 1). Dios quería un rey con un corazón correcto hacia Dios, un hombre con un corazón de

pastor, y encontró ese tipo de corazón en David (13:14; Sal. 78:72; 89:20; Hechos 13:22). "Este hombre [Saul] en su gobierno de Israel era un guerrero y nada más", dijo G. Campbell Morgan; "Nunca fue pastor". Pero David tenía el corazón de un pastor, porque el Señor era su pastor (Sal. 23: 1). David estaba bajo autoridad, por lo que tenía el derecho de ejercer autoridad.

### **LA INSEGURIDAD DE UN EJÉRCITO (13: 15-23)**

Saul había fracasado estrepitosamente, pero en el capítulo 14 leeremos sobre el gran éxito de Jonathan como comandante. Este pasaje describe la triste condición del ejército de Israel, que revela cuán pobre era el liderazgo de Saúl y cuán notable fue la victoria de Jonathan. Saúl caminó de vista y tuvo poca fe, pero Jonatán caminó por fe e hizo hazañas para el Señor.

**Un ejército menguante (vv. 15-16).** Saúl había reunido a más de 300,000 hombres para rescatar a la gente de Jabesh Gilead y luego lo había reducido a 3,000, pero ahora sus fuerzas eran solo 600. El ejército filisteo era "como la arena que está en la orilla del mar en multitud" (v. 5). ), un símil también utilizado para el ejército al que Gideon se enfrentó (Jueces 7:12), ¡y el ejército de Saúl era dos veces más grande que el de Gideon! La diferencia no era tanto el tamaño del ejército como la fuerza de la fe del líder. Gedeón confió en Dios para la victoria y Dios lo honró; Saúl desobedeció a Dios y Dios lo castigó. Saúl había reunido ese enorme ejército mediante el miedo (1 Samuel 11: 7), de modo que cuando sus hombres comenzaron a temer al enemigo en lugar del rey, comenzaron a abandonar el campamento e ir a lugares seguros. Jonatán sabía que el Señor no necesitaba grandes números para cumplir Sus propósitos (14: 6), pero honró una gran fe.

**Un ejército amenazado (vv. 17–18, 23).** Los filisteos enviaron repetidamente "grupos de asalto" para proteger los caminos y los pases que los judíos podrían usar si atacaban, y al mismo tiempo los filisteos evitaban que los residentes ayudaran al ejército judío. Había tres grupos de este tipo: uno se dirigía al norte hacia Ophrah, el segundo al oeste de Beth-horon y el tercero al este hacia Zeboim. Un cuarto destacamento se dirigió al sur hacia Gibeah para evitar que el ejército judío se moviera hacia Geba (v. 23). Con todos estos soldados filisteos moviéndose por la zona, ¿qué esperanza había para los judíos? ¡No importa de qué manera girara Israel, se encontrarían con el enemigo! Y, sin embargo, el Señor iba a usar a Jonathan y su armador para obtener una gran victoria, porque para Dios nada es imposible.

**Un ejército privado (vv. 19-22).** Ya era bastante malo que Saul careciera de hombres, pero era aún peor que sus hombres no estuvieran debidamente equipados. Cuando los filisteos se mudaron y sometieron la tierra de Israel a su gobierno, deportaron a todos los trabajadores del hierro para que los judíos no pudieran fabricar armas ni reparar sus implementos agrícolas. Incluso tuvieron que pagar precios exorbitantes para afilar sus implementos. Los benjamitas eran expertos en el uso de hondas (Jueces 20: 15–16), pero las hondas no eran prácticas en combate cuerpo a cuerpo, y ¿qué pasa con la gran cantidad de carros filisteos? El ejército judío era pequeño en número y tenía pocas provisiones de armas, pero tenían un gran Dios, si tan solo confiaran en él. Todo esto prepara el escenario para la emocionante victoria de Jonathan descrita en el capítulo 14, y eso contrasta con la triste derrota de su padre en el capítulo 15.

En la forma en que funciona o no funciona, la iglesia de Jesucristo de hoy a veces puede parecerse al ejército de Saúl, pero si lo hacemos, es culpa nuestra. A través de Su gran obra en la cruz, nuestro Señor ha derrotado a todos los enemigos, y Su poder está disponible para Su pueblo. Tenemos la armadura y las armas que necesitamos (Efesios 6: 10ff), y Su Palabra nos

dice todo lo que necesitamos saber sobre la estrategia del Enemigo y los recursos que tenemos en Cristo. Todo lo que Él pide es que confiemos en Él y obedezcamos Sus órdenes, y Él nos ayudará a ganar la batalla.

"Sé fuerte en el Señor y en el poder de su poder" (Ef. 6:10) porque "la batalla es del Señor" (1 Sam. 17:47).

## **PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO**

1. Si tuvieras que pararte frente a todos los que te conocen y repasar tu vida, ¿qué pensamientos y sentimientos podrían pasar por tu mente?
2. Para llegar al final de nuestras vidas sin miedo ni vergüenza, ¿cómo debemos vivir?
3. ¿Qué estaba tratando Samuel de enseñar a los israelitas al revisar su historia (12: 6–25)?
4. ¿Qué razones para estar agradecido a Dios tenía Israel? ¿Qué razones tienes?
5. ¿Por qué crees que los israelitas querían un rey humano en lugar de confiar en que Dios sería su rey?
6. ¿Qué debe hacer el pueblo de Dios cuando se dan cuenta de que han desobedecido? ¿Qué esperanza hay?
7. Parte de la obediencia de Samuel fue orar por la gente (12:23). Si fueras a orar por tu iglesia, ¿por qué orarías? ¿Qué tal si estuvieras orando por tu nación?
8. ¿Qué dice Samuel en el capítulo 12 que crees que hoy deberíamos tomar en serio?

9. En 13: 1–14, ¿cómo muestra Saul el orgullo? ¿Incredulidad? ¿Impaciencia? ¿Engaño?

10. ¿Cómo ha probado Dios su fe y paciencia al probar a Saúl? ¿Por qué Dios prueba a su pueblo?

1 1. ¿Cuáles son los signos del fracaso de Saúl como líder en 13: 18–23?

1 2. ¿Qué nos ha dado Dios para que podamos ganar nuestras batallas espirituales? ¿Qué debemos hacer para recibir esta ayuda de Dios?

# Capítulo cinco

## Un voto tonto y una excusa poco convincente

(1 Samuel 14-15)

Nuestra tarea no es placentera, ya que vemos cómo el personaje del rey Saúl se deteriora constantemente. Ya ha demostrado su incredulidad e impaciencia (capítulo 13), y ahora revelará más su desobediencia y deshonestidad. La historia de Saúl culminará cuando el rey visite a una bruja y luego se suicide en el campo de batalla. Sir Walter Scott tenía razón cuando escribió en su poema "Marmion"

¡Oh, qué red enredada tejemos  
cuando primero practicamos para engañar!

Estos capítulos nos enseñan tres lecciones poderosas que debemos prestar atención y obedecer si queremos la bendición de Dios en nuestras vidas y servicios.

### 1. LA FE EN DIOS TRAE LA VICTORIA (14: 1-23)

El enfoque en este capítulo está en Jonatán, el hijo mayor de Saúl, quien ganó la primera batalla importante contra los filisteos, pero su padre tomó el crédito (13: 1-7). Es una notable bendición de la gracia de Dios que un hombre como Saul tenga un hijo tan magnífico como Jonathan. Era un guerrero valeroso (2 Samuel 1:22), un líder nato y un hombre de fe que buscaba hacer la voluntad de Dios. A medida que avanza la cuenta, queda claro que Saul está celoso de Jonathan y de su popularidad, y estos celos aumentan cuando Jonathan y David se convirtieron en amigos devotos.

**Jonathan inicia el ataque (vv. 1-15).** Los filisteos habían enviado un destacamento de soldados para establecer un nuevo puesto de avanzada para proteger el paso en Michmash (13:23), y Jonathan vio esto como una oportunidad para atacar y ver trabajar al Señor. Saúl dudaba en la incredulidad (14: 2) mientras su hijo actuaba por fe. Dios había llamado a Saúl para comenzar la liberación de Israel de los filisteos, pero la mayoría de las veces solo seguía lo que otros habían comenzado. A pesar de todo lo que el Señor había hecho por él y todo lo que Samuel le había enseñado, Saúl no era un hombre de fe que confiaba en el Señor y buscaba glorificarlo. Saúl tenía un sacerdote del Señor que lo atendía, un hombre llamado Ahías de la línea rechazada de Elí (v. 3), pero el rey nunca esperó el consejo del Señor (vv. 18-20). Saúl es un ejemplo trágico del hombre popular del mundo que trata de parecer religioso y hacer la obra de Dios, pero a quien le falta una fe viva en Dios y un corazón para honrarlo. Desafortunadamente, la historia de la iglesia registra las vidas de demasiadas personas dotadas que "usaron a Dios" para lograr sus propios propósitos, pero al final lo abandonaron y terminaron la vida en desgracia.

¿Por qué Jonathan no le dijo a su padre que tenía un plan para derrotar al enemigo? Debido a que Saul en incredulidad habría vetado una aventura tan atrevida de fe, y Jonathan no tenía

ningún deseo de estar en desacuerdo con él en un momento tan crucial. Es posible que Jonathan haya sido insubordinado con su padre y su comandante en jefe, pero su plan seguía siendo el enfoque más inteligente. Con su falso sentido de seguridad, las tropas filisteas en el nuevo puesto de avanzada no temerían a una pareja de judíos que lograron cruzar el paso y escalar los acantilados. Tal vez los guardias los vieran como dos hombres judíos que querían abandonar el ejército hebreo y buscar refugio en el enemigo. Jonathan no estaba dispuesto a dejar que el enemigo atacara primero.

No puedes evitar admirar la fe de Jonathan en el Señor. Tal vez, mientras trepaba por las rocas, meditaba en las promesas de victoria de Dios establecidas en el pacto. “Perseguirás a tus enemigos, y ellos caerán a espada delante de ti. Cinco de ustedes perseguirán a cien, y cien de ustedes echarán a volar diez mil; tus enemigos caerán por la espada delante de ti ”(Lev. 26: 7–8 NKJV ; ver Deut. 28: 7). Acción sin promesas es presunción, no fe, pero cuando tienes las promesas de Dios, puedes avanzar con confianza. Es posible que Jonathan también haya estado pensando en Gideon cuando le dijo a su portador de armadura: “Quizás el Señor nos ayude, porque nada puede obstaculizar al Señor. Puede ganar una batalla si tiene muchos guerreros o solo unos pocos ”(1 Sam. 14: 6 NTV).; ver a Judg. 6—7). “Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?” (Rom. 8:31).

Pero el plan de ataque de Jonathan difería del de Gideon en al menos dos formas: no fue un ataque sorpresa en la noche, y él y su armador se dejaron ver deliberadamente por los guardias filisteos. Fue la respuesta de los guardias la que le daría a Jonathan la orientación que necesitaba.<sup>1</sup> ¿Debería Jonatán esperar a que lleguen los filisteos, o debería ir y encontrarse con ellos en su propio terreno? Cuando los dos hombres se revelaron al enemigo, los filisteos solo se rieron y se burlaron de ellos. Los trataron como animales asustados que habían emergido de sus madrigueras o como soldados que abandonaban la causa hebrea y se unían al ejército filisteo.

Este tipo de arrogante confianza en sí mismo era exactamente lo que Jonathan quería ver, porque esto le daba a él y a su armador la oportunidad de acercarse a los guardias antes de atacar. ¿Quién temería a un soldado y su armadura? ¡Pero estos dos hombres tenían a Dios todopoderoso de su lado! “Uno de ustedes derriba mil, porque el Señor su Dios lucha por usted, tal como lo prometió” (Jos. 23:10 NIV ). Los dos valientes judíos mataron rápidamente a veinte hombres, y luego el Señor honró su fe al enviar un terremoto, “¡un gran temblor”! “Pero el Señor tu Dios te los entregará, y los confundirá hasta que sean destruidos” (Deut. 7:23 NVI ). Terror y confusión se apoderaron del campamento enemigo y prepararon el camino para una gran victoria del ejército de Israel.

**Saúl observa la batalla (vv. 16–19).** Saúl y sus 600 hombres estaban de vuelta en Gibeah, donde vivía Saúl, y los vigilantes en las paredes podían ver a las fuerzas filisteas retirarse y no podían explicar por qué. ¿Parte del ejército israelí planificó un ataque furtivo sin el permiso de Saul? ¿Quién faltaba? Jonathan y su armador! Esta fue la segunda vez que Jonathan actuó por su cuenta (13: 3), y probablemente irritó a Saul porque su propio hijo debería ser tan independiente. A medida que estudiamos la vida de Saúl, veremos más y más evidencias de que él era lo que algunas personas llaman un "fenómeno de control". Envidiaba el éxito de otras personas, sospechaba de cualquier estrategia que no haya originado o, al menos, aprobado. y fue despiadado a la hora de eliminar a las personas que desafiaron su liderazgo o expusieron su locura.

Saúl le pidió al sacerdote que le trajera el arca del Señor y probablemente también el efod.<sup>2</sup> Probablemente estaba planeando llevar el arca al campo de batalla con el ejército, una

táctica tonta que había llevado el juicio en los días de Elí (cap. 4), y el sacerdote podía usar el efod para determinar la voluntad de Dios en el asunto. Pero el sacerdote nunca tuvo la oportunidad de determinar la voluntad de Dios, porque cuando Saúl escuchó el aumento del ruido de la batalla, interrumpió los procedimientos divinos y tomó su propia decisión. Una vez más, la impaciencia y la confianza en sí mismo de Saúl lo superaron, y actuó sin conocer la voluntad de Dios ni recibir la bendición de Dios (Deut. 20: 4–5). Estaba desesperadamente ansioso por probarse a sí mismo como un buen soldado como Jonathan, y quería desesperadamente vengarse de sus enemigos (1 Sam. 14:24). Fue para cumplir su propia agenda personal, no para honrar a Dios, que se lanzó a la batalla espiritualmente desprevenido.

**Israel entra en la batalla (vv. 20-23).** Cuando Saúl y su ejército avanzaron hacia el campo de batalla, se les unieron israelitas que habían desertado del campamento enemigo (v. 21) y hombres que habían huido de la batalla y se habían escondido (v. 22). Nos preguntamos qué tipo de soldados resultaron ser estos que murieron. El hecho de que Saúl aceptara a estos hombres puede indicar que confiaba en su ejército y no confiaba en el Señor. Seiscientos soldados no forman un gran ejército, por lo que dio la bienvenida incluso al hombre más débil para que regresara. ¡Sin embargo, en unas pocas horas, Saúl estaría dispuesto a matar a su propio hijo por comer un poco de miel y romper el voto tonto de su padre! El desequilibrio emocional y el pensamiento contradictorio de Saúl se mostrarán una y otra vez y causarán un gran daño al reino. Un día correrá hacia adelante como el caballo, y al día siguiente se retendrá como la mula (Sal. 32: 9).

No fueron Saúl y su ejército los que ganaron la batalla, sino el Señor quien usó a Jonatán y su armador (1 Samuel 14:23, véanse los vers. 6, 12 y 45). El ejército israelita siguió a los filisteos por las próximas quince millas, desde Michmash hasta Beth Aven, y el Señor les permitió derrotar al enemigo. Pero Saúl se había unido a la batalla tan tarde, y sus hombres estaban tan débiles y hambrientos que no pudo alcanzar el tipo de victoria que habría sido decisiva (v. 30). Una de las marcas de un verdadero líder es saber cuándo actuar, y Saúl había perdido el tiempo observando la batalla a distancia y no buscando la mente del Señor.

## **2. PROBLEMAS DE TREN DE LAS PALABRAS TONTAS (14: 24-52)**

Las condiciones espirituales de nuestros corazones se revelan no solo por las acciones que realizamos, sino también por las palabras que hablamos. “Porque de la abundancia del corazón habla la boca” (Mateo 12:34). Cuando lees las palabras del rey Saúl registradas en las Escrituras, a menudo revelan un corazón controlado por el orgullo, la insensatez y el engaño. Él diría cosas tontas solo para impresionar a las personas con su "espiritualidad", cuando en realidad estaba alejándose del Señor.

**Un voto tonto (vv. 24-35).** El corazón de Saúl no estaba bien con Dios y obligó tontamente a su ejército a aceptar un voto de ayuno hasta la noche (v. 24). Él no impuso esto rápido porque era la voluntad de Dios, sino porque quería que sus soldados pensaran que era un hombre totalmente dedicado al Señor. Pero esta orden era solo una evidencia más de la confusa y supersticiosa fe de Saúl. Pensó que su ayuno más la presencia del arca impresionaría al Señor y que Él les daría la victoria. ¡Pero Jonathan y su armador ya estaban disfrutando de la victoria sin el arca o el ayuno!

Ningún comandante sensato privaría a sus tropas de comida y energía mientras luchaban contra el enemigo. Si el Señor lo ordena, entonces Él le dará la fuerza necesaria, pero Dios no le dio a Saul tal comisión. Moisés había ayunado durante cuarenta días y noches cuando estaba en

la montaña con el Señor (Ex. 34:28), porque el Señor lo sostuvo. Pero los soldados de Saúl estaban "angustiados" (1 Samuel 14:24), "débiles" (v. 28) y "muy débiles" (v. 31) debido a este ayuno innecesario. Cuando obedecemos los mandamientos de Dios, caminamos por fe, pero cuando obedecemos regulaciones humanas antinaturales, solo tentamos al Señor. El primero es la confianza, pero el segundo es la presunción. Todos debemos prestar atención a la advertencia que se da en Eclesiastés 5: 2: "No seas apresurado con tu boca, y no dejes que tu corazón pronuncie apresuradamente ante Dios" ( NKJV ).

Cuando Jonatán y su armador se unieron al ejército israelita en su marcha, no sabían nada sobre el tonto comando del rey, y Jonatán comió un poco de miel de un panal que había caído al suelo. Entonces uno de los soldados le dijo que su padre había echado una maldición sobre cualquier soldado que hubiera comido algo ese día. ¿Por qué alguien no le había advertido a Jonathan antes? ¡Quizás esperaban que su inocente "desobediencia" abriera el camino para que todos comieran! Nos preguntamos si Saul no estaba poniendo en peligro la vida de su hijo deliberadamente. Sin embargo, Jonathan no estaba demasiado preocupado, e incluso se atrevió a admitir que el liderazgo de su padre había traído problemas a la tierra (v. 29).

El voto tonto de Saul no solo debilitó físicamente a los soldados y obstaculizó su capacidad para perseguir al enemigo, sino que también creó en los hombres un anormal antojo de comida. Cuando el sol se puso y marcó el comienzo de un nuevo día, el voto ya no estaba en vigor, y los hombres actuaron como animales cuando cayeron sobre el botín, mataron a las ovejas y los bueyes y comieron la carne con la sangre. Cuando los judíos sacrificaron a sus animales, se les exigió que drenaran la sangre antes de preparar la carne, ya que la sangre nunca se usaría como alimento (Lev. 3:17; 7:26; 17: 10–14; 22:28; Deut 12: 23–24; ver Gén. 9: 4). Un voto verdaderamente espiritual saca lo mejor de las personas, pero el voto carnal de Saul sacó lo peor.

Como lo hacía a menudo, el rey asumió el "liderazgo espiritual" y ordenó a los hombres que llevaran a los animales a una gran roca para que los mataran, y que la sangre se drenara fácilmente. Luego construyó un altar para que los animales pudieran ser ofrecidos como ofrendas de compañerismo (Lev. 3; 7: 11–34), partes de las cuales las personas podían comer en un banquete de compañerismo. Saul estaba tratando débilmente de convertir una orgía gastronómica en un servicio de adoración, pero no tuvo demasiado éxito. Los hombres estaban hambrientos y más interesados en comer que en adorar al Señor.

**Un juicio necio (vv. 36–52).** Seguramente Saúl se dio cuenta de que su demora en Gibeah y la imposición del voto tonto ya le habían costado a los israelitas una gran victoria, por lo que trató de hacer las paces. Decidió mover el ejército esa misma noche y estar listo para sorprender a los filisteos a la mañana siguiente. El ejército no opuso resistencia, pero el sacerdote Ahías sugirió sabiamente que se detuvieran lo suficiente como para buscar la voluntad del Señor. No se nos dice qué método usó Ahiah para determinar la voluntad de Dios, pero cualquiera que sea, Dios no respondió. Aunque Saúl no era un hombre piadoso, su juramento hecho en nombre del Señor era legítimo, y si el Señor lo hubiera ignorado, habría deshonrado Su propio nombre. Además, el Señor estaba usando este evento para reprender a Saúl y para honrar a Jonathan. Saul descubriría que sus hombres amaban a Jonathan y estaban preparados para defenderlo.

Saul ya sabía que Jonathan había desaparecido de las filas (v. 17) y, por lo tanto, asumió que su hijo no sabía nada acerca del voto. Pero si él había aprendido sobre el voto y aún lo violaba, eso lo convertía en un pecador aún mayor. De cualquier manera, Jonathan sería culpable

y podría ser asesinado. Nos da la impresión de que Saul estaba casi determinado a degradar o destruir a su propio hijo, y está claro que Jonathan no estaba de acuerdo con las políticas y prácticas de su padre. Por lo tanto, Saul hizo otro juramento (v. 39), y debido a que su corazón no era correcto ni su motivo santo, estaba tomando el nombre del Señor en vano (Ex. 20: 7).

Esta vez lanzaron un montón y el lote señaló a Saul y Jonathan. El segundo lote cayó sobre Jonathan. Dios podría haber cambiado los resultados (Prov. 16:33), pero quería revelarlo todo al aire libre y humillar al Rey Saúl, cuyo orgullo había causado que comenzara el problema. La gente alabó a Jonatán, no a Saúl, como el hombre que había traído la gran victoria a Israel, y si el Señor había usado a Jonatán de una manera tan maravillosa, ¿por qué debería ser ejecutado? Para cuando se resolvió este asunto, ya era demasiado tarde para seguir al ejército filisteo, por lo que Saúl y sus hombres se retiraron. La victoria envió a los filisteos de regreso a casa por un tiempo, pero amenazaron repetidamente a Israel (1 Samuel 14:52). Esta victoria mejoró la reputación de Saúl y lo ayudó a consolidar su reino. En los versículos 47–48 y 52,

Los hechos sobre la familia real se resumen en los versículos 49–51, pero cuando se comparan con otros textos (1 Samuel 9: 2; 2 Samuel 21: 8; 1 Crón. 8: 29–33; 9:39), revelan algunos problemas. El abuelo de Saúl fue Abiel y su padre Kish (1 Samuel 9: 1–2). Ner era su tío y Abner ("hijo de Ner") era el capitán del ejército (14:51). Solo se mencionan tres hijos (Jonathan, Ishvi y Melchishua), mientras que los textos posteriores también hablan de Abinadab y Esh-Baal (1 Crón. 8:33; 9:39). Tenía dos hijas, Merab y Michel, y todos estos hijos eran de su esposa Ahinoam. Su concubina Rizpah le dio a luz a Armoni y Mephibosheth (2 Sam. 21: 8).

Jonathan, Melchishua y Abinadab murieron con su padre en Gilboa (1 Sam. 31: 1–2), y Abner hizo rey a Ishbosheth (2 Sam. 2: 8 en adelante). Ishbosheth es probablemente el Esh-Baal de 1 Crónicas 8:33 y 9:39, porque no era inusual que los hombres judíos tuvieran más de un nombre. Pero, ¿qué le pasó a Ishvi? ¿Fue este también otro nombre para Esh-Baal (Ishbosheth), ya que los dos nombres no se encuentran juntos en ningún texto? Si es así, entonces Saúl tuvo cuatro hijos con Ahinoam: Jonatán, el mayor, y luego Ishvi / Esh-Baal / Ishbosheth, Melchishua y Abinadab. Dado que el mayor y los dos hijos menores murieron en la batalla, esto dejó a Ishvi / Esh-Baal / Ishbosheth, el segundo hijo de Saúl, para reclamar la corona. Por supuesto, es posible que Ishvi haya muerto antes, y esto hubiera dejado a Esh-Baal / Ishbosheth para reinar, o si Esh-Baal murió, entonces Ishvi / Ishbosheth sobrevivió para gobernar brevemente.

### **3. LA DESOBEDIENCIA Y EL ENGAÑO TRAEN JUICIO (15: 1-35)**

Este es un capítulo fundamental en la historia de Saúl. El Señor le dio otra oportunidad para probarse a sí mismo, pero fracasó nuevamente, mintió y fue juzgado. Saúl tenía la costumbre de sustituir el decir por hacer y de poner excusas en lugar de confesar sus pecados. No importa lo que haya sucedido, siempre fue culpa de alguien más. Estaba más preocupado por verse bien ante la gente que ser bueno ante Dios. Considera las etapas en este evento que le costó a Saúl el reino y finalmente su vida.

**Desobedeciendo a Dios (vv. 1–11).** Los amalecitas descendieron de Esaú, el incrédulo hermano de Jacob (Gen. 36:12, 15–16; Heb. 12: 14–17) y el enemigo del pueblo judío. El ejército de Amalek atacó a los judíos poco después de que Israel saliera de Egipto, y fueron derrotados porque Dios escuchó las oraciones de Moisés y ayudó al ejército de Josué. En ese momento, el Señor declaró la guerra perpetua contra Amalek (Ex. 17: 8–16), y Balaam profetizó la derrota definitiva de Amalek (Núm. 24:20). Ver también Deuteronomio 25: 17–19.

A algunas personas les resulta difícil creer que el Señor mandaría destruir a una nación entera solo por lo que sus ancestros habían hecho siglos antes. Algunos de estos críticos pueden depender más del sentimiento que de la verdad espiritual, sin darse cuenta de cuánto sufrió el Señor con estas naciones y cuán inefablemente malvados fueron (véase 1 Samuel 15:18, 33). El pacto de Dios con la nación judía incluye la promesa: "Maldeciré al que te maldice" (12: 3), y Dios siempre cumple su palabra. Naciones como los amalecitas que querían exterminar a los judíos no solo estaban librando una guerra contra Israel; se oponían al Dios todopoderoso y su gran plan de redención para todo el mundo. Las personas son para el Señor o contra Él, y si están en contra de Él, deben sufrir las consecuencias. Conociendo el pacto de Dios con Abraham, Saul permitió que los kenitas escaparan (1 Samuel 15: 6) porque se habían hecho amigos de Israel. Eran descendientes de los madianitas, y Moisés se casó con una mujer madianita (Ex. 2:16, 21–22; véase Jueces 4:11). La historia muestra que las naciones que han perseguido a Israel han sido severamente juzgadas.

Admiramos a Saúl por tener cuidado de proteger a los ceneos, pero él no tuvo cuidado de obedecer la voluntad de Dios. Todo lo que era vil y sin valor lo destruyó, pero permitió que viviera el rey Agag, y permitió que los soldados israelitas salvaran "lo mejor" de los rebaños y manadas. Pero si el Señor dice que algo es condenado, ¿cómo podemos decir que es "lo mejor"? "Ay de los que llaman mal al mal, y al mal bien" (Isa. 5:20 NKJV ). Saul ciertamente tenía suficientes hombres para hacer bien el trabajo, pero decidió hacerlo a su manera. El profeta Samuel supo de la desobediencia de Saúl antes de que el ejército regresara de la batalla y lo entristeció. La palabra hebrea significa "quemar" y sugiere una indignación justa, una ira santa. Por el resto de su vida, Samuel se lamentó por Saúl (1 Samuel 16: 1) y le gritó a Dios (15:11).

Servir a Dios implica aceptar hacer la voluntad de Dios de la manera correcta, en el momento adecuado y por el motivo correcto. Dios le había dado a Saul otra oportunidad, y él había fallado miserablemente. No es de extrañar que su mentor Samuel estuviera enojado y desconsolado. Saúl fue la elección de Dios para el rey y Samuel quería que él tuviera éxito. Al final, el fracaso de Saúl de exterminar a todos los amalecitas resultó en su propia muerte (2 Samuel 1: 1–10).

En el asunto del "arrepentimiento" de Dios (1 Samuel 15:11), no hay contradicción entre esta declaración y el versículo 29. (Véase la nota final 4).

**Saúl le miente a Samuel (vv. 12-15).** A los ojos de los soldados y del pueblo judío, Saúl había ganado una gran victoria sobre un enemigo de larga data, pero a los ojos de Dios fue un fracaso. Sin embargo, el rey estaba tan impresionado de sí mismo que fue al Carmelo y erigió un monumento de piedra en su honor y luego fue a Gilgal, donde anteriormente le había fallado al Señor y a Samuel (13: 4 en adelante). ¿Estaba tratando de evitar encontrarse con Samuel? Tal vez, pero sus esfuerzos fueron inútiles. Estaba a quince millas de la casa de Samuel en Ramá a Gilgal, quizás un viaje de un día para el viejo profeta.

El saludo de Saúl fue pura hipocresía. No tuvo ninguna bendición para dar a Samuel, y no había cumplido la voluntad del Señor. Primero se mintió a sí mismo pensando que podía escapar con el engaño, y luego le mintió a Samuel, quien ya sabía la verdad. ¡Incluso trató de mentirle a Dios diciendo que usaría los animales salvados para sacrificios! (Vea 1 Juan 1: 5–10.) Saúl culpó a los soldados por ahorrar el botín, pero seguramente como su comandante en jefe, pudo haberlos controlado. "Ellos" perdonaron a los mejores, pero "nosotros" destruimos completamente el resto! Con Saúl, siempre fue culpa de alguien más.

**Saúl discute con Samuel (vv. 16–23).** ¿El enfático "¡Para!" De Samuel ( NVI ) sugiere que Saúl se estaba alejando, o significa "Dejar de decir mentiras"? Quizás ambos sean ciertos, porque Saúl no tenía grandes deseos de discutir sus asuntos con Samuel. Pero Samuel recibió un mensaje del Señor, y Saúl sabía que era mejor que escuchara. Llegaría el día en que Saúl daría cualquier cosa para escuchar una palabra del Señor (28: 4–6).

Saul había sido una vez un joven modesto (9:21), pero ahora, por segunda vez, desobedeció voluntariamente la voluntad del Señor e incluso erigió un monumento en honor al evento. Debía aniquilar a una nación que durante siglos había hecho el mal, pero él mismo acababa haciendo el mal. Ante esta acusación, Saúl comenzó a discutir con el siervo de Dios y negar que había hecho algo malo. Por segunda vez mintió cuando dijo: "He obedecido" (15:13, 20); por segunda vez culpó a su ejército (vv. 15, 21); y por segunda vez usó la débil excusa de dedicar los animales salvados como sacrificios para el Señor (vv. 15, 21).

El profeta rechazó las tres mentiras y explicó por qué Dios no podía aceptar a los animales como sacrificios legítimos: el Señor quiere una obediencia viva del corazón, no animales muertos en el altar. Dios no necesita ninguna donación de nosotros (Sal. 50: 7–15), y el sacrificio que desea es un corazón quebrantado y contrito (51: 16–17). El sacrificio sin obediencia es solo una hipocresía y un ritual religioso vacío (Isaías 1: 11–17; Jer. 7: 21–26; Sal. 40: 6–8). “Porque he deseado misericordia, y no sacrificio; y el conocimiento de Dios más que holocaustos” (Oseas 6: 6). Los líderes religiosos en los días de Jesús no entendían esta verdad (Mateo 9: 9–13; 12: 1–8), aunque ocasionalmente alguien en la multitud veía la luz (Marcos 12: 28–34).

Samuel era levita y profeta, por lo que ciertamente no criticaba el sistema de sacrificios judíos. El Señor, a través de Moisés, había establecido el culto judío, y era correcto que la gente llevara sus sacrificios al Señor. Esta era su manera de adoración. Pero los adoradores tenían que venir al Señor con corazones sumisos y fe genuina, o sus sacrificios fueron en vano. Cuando David estaba en el desierto y lejos de los sacerdotes y del santuario de Dios, supo que Dios aceptaría la adoración de su corazón. "Que mi oración sea puesta delante de ti como incienso, que levante mis manos como sacrificio vespertino" (Sal. 141: 2 NVI). La adoración cristiana de hoy debe ser más que simplemente pasar por una liturgia; debemos adorar a Dios "en espíritu y en verdad" (Juan 4:24), "cantando con gracia en vuestros corazones al Señor" (Col. 3:16 NVI).

Pero el profeta continuó revelando que los pecados de rebelión y testarudez (arrogancia) controlaban el corazón de Saúl, y a los ojos de Dios, eran tan malos como la brujería y la idolatría. (Más tarde, Saúl en realidad recurriría a la brujería). Ambos pecados eran evidencias de un corazón que había rechazado la Palabra del Señor. Conocer la voluntad de Dios y desobedecerla deliberadamente es ponernos por encima de Dios y, por lo tanto, convertirnos en nuestro propio Dios. Esta es la forma más vil de idolatría.

**Saúl es rechazado por Dios (vv. 24-29).** El rey Saúl ahora pasa de "He obedecido la voz del Señor" (1 Sam. 15:20) a "He pecado".<sup>3</sup> Sin embargo, esta no fue una verdadera expresión de arrepentimiento y tristeza por el pecado, porque cuando lo repitió más tarde, agregó: “Honóreme ahora ... ante los ancianos de mi pueblo” (v. 30). Obviamente, estaba más preocupado por su reputación con la gente que por su carácter ante Dios, y esa no es la actitud de un hombre verdaderamente quebrantado por el pecado. Saul también admitió que perdonó a Agag y a los animales porque temía a la gente en lugar de temer al Señor y su mandamiento. Pero esto fue solo otra indicación de que estaba más interesado en ser popular entre las personas que en agradar a Dios.

Samuel se negó a unirse a Saúl en el altar porque sabía que el Señor no recibiría la

adoración del rey porque Él lo había rechazado. En su anterior desobediencia, Saúl perdió la dinastía (13:14), pero ahora perdió su trono. Ya no era el rey de Israel porque Samuel ungiría al joven David para ser rey. Saul ya había sido advertido acerca de este juicio, y ahora se cumpliría. Cuando Samuel se dio la vuelta, Saúl se aferró a las borlas del dobladillo de su prenda (Núm. 15: 38–39) y rasgó la túnica del profeta (véase 1 Reyes 11: 29–39). Samuel utilizó el suceso como una lección objetiva y anunció que Dios había arrancado el reino de la mano de Saúl. Samuel llamó al Señor "la fortaleza de Israel", un nombre que habla de la gloria, la eminencia y la perfección de Dios. ¿Cómo podría un Dios tan maravilloso ser culpable de cambiar o de decir mentiras? El Señor había anunciado que Saúl perdería el reino, y nada podría cambiar de opinión.<sup>4</sup>

**Saúl es rechazado por Samuel (vv. 30–35).** La Palabra de Dios simplemente no penetró en la mente y el corazón de Saúl, y él continuó preocupándose por mantener su reputación en lugar de estar bien con el Señor. Por qué Samuel cambió de opinión y decidió adorar con Saúl es un poco misterioso, pero las acciones del profeta después de eso no dejaron ninguna duda de dónde se encontraba Samuel con referencia al rey. Samuel asesinó públicamente al rey Agag y de esa manera se supo que el rey no había cumplido con su comisión. Samuel regresó a su casa en Ramah y Saul a su casa en Gibeah, y Samuel no hizo más viajes para ver al rey, ya sea en público o en privado. Saúl visitó a Samuel una vez en Ramá (1 Samuel 19: 23–24).

Nuestros corazones están con Samuel, que ciertamente sufrió mucho por el pueblo y el rey que tanto deseaban. Cuando se introdujo el reino en Israel, Samuel fue reemplazado por un líder que era inferior a él en todos los aspectos. Samuel hizo todo lo posible para aconsejar al rey y fortalecer el reino, pero Saúl insistió en seguir su propio camino. Cada vez que a Saul se le asignaba una tarea, él fallaba, y cuando era confrontado, mentía y culpaba a otros. Cuando Israel experimentó victorias, usualmente fue Jonatán quien abrió el camino. Fue un momento difícil para Samuel, pero Dios todavía estaba en el trono y tenía a su verdadero rey esperando ser ungido.

El rey Saúl había perdido su dinastía, su carácter, y su trono y corona. También había perdido a un amigo piadoso. Cuando David aparezca en escena, Saúl perderá su autocontrol y su buen sentido, y al final perderá su última batalla, y su vida.

## **PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO**

1. ¿Cómo lidias normalmente con el fracaso o el riesgo de fracaso?
  
2. ¿Qué dice Wiersbe que son las "tres lecciones poderosas que debemos escuchar y obedecer si queremos la bendición de Dios en nuestras vidas y servicio"? ¿Cómo enseña la historia de Jonatán y Saúl cada una de estas lecciones?

3. ¿Qué le permitió a Jonathan y su armador lanzar el increíble ataque de 1 Samuel 14: 1-14? Explique.
4. ¿Crees que la victoria en nuestros esfuerzos es siempre una señal de que Dios está complacido con nosotros? ¿Por qué o por qué no?
5. ¿Cómo se revela la condición espiritual de nuestros corazones?
6. ¿Por qué Saúl forzó un voto tonto sobre su ejército (14:24)? ¿Cuáles fueron los resultados?
7. A pesar de que Dios había ordenado la destrucción completa de los amalecitas, ¿qué evitó Saúl (15: 1-9)? ¿Cuáles fueron las consecuencias de su desobediencia?
8. ¿Cómo podrías aplicar personalmente la verdad "obedecer es mejor que sacrificar"?
9. La gente pensó que Saúl había ganado una gran victoria, pero a los ojos de Dios, Saúl fue un fracaso. ¿Cuál fue la diferencia clave?
10. ¿Cómo podemos asegurarnos de no ser un fracaso a los ojos de Dios?
11. ¿Cómo encajaron los fracasos de Saúl en los propósitos de Dios para Israel? ¿Qué revela esto acerca de Dios?

# Capítulo seis

## Dios elige un rey

### (1 Samuel 16—17)

Cualquiera que haya estado profundamente decepcionado por un amigo o miembro de la familia puede comprender por qué el anciano Samuel se lamentó tanto por el rey Saúl. Israel había rechazado el liderazgo de Samuel sobre ellos porque era demasiado viejo, y no querían que sus hijos lo sucedieran porque aceptaban sobornos y pervertían la justicia (1 Samuel 8: 3). Pero el rey Saúl fue culpable de desobedecer los claros mandamientos de Dios y también de mentir sobre lo que había hecho, y debido a estos pecados, había perdido su trono. Todavía estaba en el cargo y, sin embargo, no era apto para liderar la nación, y Samuel había roto el compañerismo con él (15: 34–35). En su dolor, Samuel debió sentirse como un fracaso total como padre, líder espiritual y mentor del nuevo rey. La palabra traducida "llorar" significa "llorar por los muertos" y revela las profundidades de la tristeza de Samuel.

Hay un tiempo para llorar (Ecl. 3: 4), pero también hay un momento para actuar (Jos. 7:10), y para Samuel, ese momento había llegado. A pesar de lo que sentía por sí mismo, el trabajo de Samuel aún no había terminado, porque Dios quería que ungiera al nuevo rey, David, el hijo de Isaí. Si Saúl fue "el rey del pueblo", entonces David fue el rey de Dios, y los eventos registrados en estos dos capítulos indican claramente que la mano de Dios fue indiscutiblemente sobre David, el líder de su elección.

### **DIOS ESCOGIÓ A DAVID (16: 1-13)**

Si se hubiera celebrado una elección en Israel para elegir un reemplazo para el rey Saúl, no es probable que la gente hubiera elegido a David, pero fue la primera elección de Dios. “También escogió a David, su siervo, y lo sacó de los rediles; de seguir a las ovejas que tenían crías, lo llevó a pastorear a Jacob, su pueblo, e Israel, su herencia "(Sal. 78: 70–71 NVI ). Consideremos algunos hechos sobre este joven inusual.

**La ciudad de David: Belén (vv. 1–5).** A pesar de que era una pequeña ciudad en Judá, Belén era un lugar bien conocido para el pueblo judío. Cuando Jacob y su familia se dirigían a Betel, su esposa favorita, Raquel, murió cerca de Belén mientras daba a luz a Benjamín (Gén. 35: 16–20). Fue en Belén que Rut, la viuda de Moab, encontró a su esposo, Boaz, y dio a luz a Obed, el abuelo de David (Rut 4: 13–22; Mat. 1: 3–6). David mismo haría de Belén un lugar famoso, y también lo haría Jesús, el hijo de David, que nacería allí como lo prometieron las Escrituras (Mic. 5: 2; Mateo 2: 6). Belén significa "casa de pan", y fue allí donde el pan vivo del cielo vino a morar en carne humana.

Como juez y profeta de Israel, Samuel tenía el derecho de viajar a donde le gustara servir al Señor y a su pueblo. Pero estos fueron tiempos difíciles y peligrosos porque Saúl era un hombre sospechoso, y sus espías reportaban cualquier cosa que Samuel hiciera. Desde la casa de Samuel en Ramá, el camino a Belén pasó por Gibeah, donde Saúl tenía su cuartel general, y Saúl quería

saber a dónde iba Samuel y por qué iba allí. Para evitar problemas, Dios le ordenó a su siervo que tomara una novilla y anunciara que sacrificaría una ofrenda de compañerismo en Belén por un grupo selecto de personas, incluidos Jesse y sus hijos. Entonces Dios le mostraría a Samuel cuál ungiría como rey.

Los ancianos en Belén sabían que Saúl y Samuel estaban separados, por lo que la llegada de Samuel les dio gran alarma. ¿Samuel estaba reclutando seguidores para resistir a Saúl? ¿Interpretaría Saul su presencia en su pequeño pueblo como una declaración de guerra? Samuel rápidamente disipó sus temores y les dijo que se santificaran y acudieran al sacrificio y la fiesta que seguiría. "Santificar" significaba que cada uno de los invitados se bañaba y se cambiaba de ropa (Ex. 19: 10–15), porque nadie ceremonialmente impuro podía participar de la fiesta del sacrificio (Lev. 7: 19–21). Que Jesse y sus hijos fueran invitados a esta fiesta era un gran honor y, por supuesto, nadie, excepto Samuel, sabía por qué estaban incluidos.

**La familia de David (vv. 6-10).** Antes de que los invitados se sentaran a disfrutar de la fiesta de la comunión, Samuel miró a más de siete de los hijos de Jesse, pensando que toda la familia estaba allí, pero operaba por vista y no por fe. No sabemos cómo se veían los dos hijos de Samuel, pero sí sabemos que su padre admiraba a los hombres que eran guapos y bien formados. Samuel ya había olvidado este error que había cometido sobre Saúl (1 Samuel 9: 2; 10: 23–24). David fue el octavo hijo y solo seis de sus hermanos son nombrados en las Escrituras: Eliab, el primogénito; Abinadab, el segundo; Shimea, la tercera, también llamada Shammah; Nethanel, o Nathaniel, el cuarto; Raddai, el quinto; y Ozem, el sexto (1 Crón. 2: 13–15). David es llamado el séptimo en esta genealogía, pero 1 Samuel 16: 10–11 deja claro que él era el octavo y el hijo más joven. Al parecer, un hermano murió sin problema, y su nombre desapareció de la genealogía. David también tenía dos hermanas: Zeruah era la madre de Abishai, Joab y Asahel; y Abigail, que fue la madre de Amasa (1 Crón. 2: 16–17). Todos estos hombres jugaron papeles importantes en el reino de David.

Sin duda, no había ninguna familia en Belén que pudiera presumir de tener siete hermanos así, hombres de fortaleza y estatura, y, *sin embargo, ¡ninguno de ellos era el rey elegido por Dios!* Samuel pudo haber mirado sus caras y formas, pero el Señor examinó sus corazones. Solo Dios puede buscar en el corazón humano y saber cuáles son realmente los motivos de una persona (1 Crón. 28: 9; Jer. 17:10; Rom. 8:27; Heb. 4:12).

**La ocupación de David: un pastor (v. 11).** ¡Tan insignificante era David en la familia que Jesse ni siquiera lo llamó desde el rebaño hasta la fiesta!<sup>1</sup> Saúl se escondía entre el equipaje cuando Samuel lo llamó, pero David estaba ocupado cuidando las ovejas de su padre. En los tiempos del Antiguo Testamento, se consideraba a los reyes y sus oficiales como "pastores" del pueblo (ver Jer. 23; Ezequiel 34), y David era un hombre con el corazón de un pastor (ver 2 Samuel 7: 8; 1 Crónicas 21:17; Sal. 78: 70–72). La iglesia de Dios hoy es un rebaño, y cada líder espiritual necesita tener el corazón de un pastor y cuidar con amor los corderos y las ovejas de Dios (Juan 10: 1–18; 21: 15–19; 1 Pedro 5).

Puedes conducir ganado, pero tienes que llevar ovejas o se dispersarán. El pastor debe conocer a sus ovejas individualmente, amarlas y cuidarlas según sus necesidades. En su mayor parte, las ovejas están indefensas y no ven bien, por lo que dependen del pastor para guiarlas y protegerlas. Aunque David fue un pastor literal que fue llamado a ser un pastor "nacional", se vio a sí mismo como una de las ovejas del Señor y escribió sobre ello en el Salmo 23. Este salmo no fue el producto de un joven, sino de un santo experimentado. quien recordó una larga vida y

confesó que el Señor le había sido fiel todos los días de su vida (23: 6). David era exactamente el tipo de líder que Israel necesitaba para reparar todo el daño que Saul había hecho a la nación.<sup>2</sup>

Dios llama a las personas que están ocupadas, no a las personas que buscan formas de evitar la responsabilidad. Moisés (Ex. 3), Gedeón (Jueces 6), Eliseo (1 Reyes 19: 19-21), Nehemías (Nehemías 1), Amós (Amós 7: 14-15), Pedro, Andrés, Santiago y Juan (Marcos 1: 16-20) y Mateo (Mateo 9: 9-13) estaban todos ocupados cuando el Señor los llamó. El patrón de Dios para el liderazgo se establece en Mateo 25: 21— “Bien hecho, siervo bueno y fiel; fuiste fiel sobre algunas cosas, te haré gobernante sobre muchas cosas. Entra en el gozo de tu Señor” (NKJV). David había sido fiel como siervo en algunas cosas, y Dios lo promovió a ser un gobernante en muchas cosas, ¡desde un rebaño hasta una nación entera! A diferencia de Saúl, a David se le podía confiar el ejercer autoridad porque él había estado bajo autoridad y había demostrado ser fiel.

**La aparición de David (v. 12a; ver 17:42).** Si bien la apariencia física no era lo más importante para un rey (1 Samuel 16: 7), David era tan sorprendente en su apariencia que el Señor nos llama la atención. Saul era diferente de la mayoría de las personas semitas de ese día porque era alto, pero el distintivo de David era que era justo y no moreno. La palabra traducida "rubicundo" es la misma que el apodo de Esaú "Edom, rojo" (Gen. 25: 24-34). Algunos han interpretado que esto significa que David era un pelirrojo, pero puede que solo signifique que, a diferencia del semita promedio, era rubio de piel y cabello. Al igual que José, él era guapo (39: 6) y tenía una personalidad atractiva (1 Sam. 16:18). Era el tipo de persona que atraía a la gente, ganaba y mantenía su confianza.

**La unción de David (vv. 12a-13).** Después de mirar a los siete hijos de Jesse, Samuel finalmente encontró al hombre elegido por Dios, un hombre conforme al corazón de Dios (13:14). Es interesante que David ("amado") fuera el número ocho, porque en las Escrituras ocho es a menudo el número de un nuevo comienzo. Dios usó a David para traer un nuevo comienzo a Israel, tanto gubernamental como espiritualmente.<sup>3</sup>

En la Escritura, solo los profetas, sacerdotes y reyes fueron ungidos, y la unción tenía que ser realizada por una persona autorizada por el Señor. En las imágenes bíblicas, el aceite puede simbolizar el Espíritu Santo y la investidura de Su poder sobre Sus siervos (Zac. 4). La palabra hebrea "Mesías" y la palabra griega "Cristo" significan "ungido". El Espíritu de Dios vino sobre el joven David con gran poder, y después de eso, David fue el hombre de Dios, pero al mismo tiempo, el Espíritu de Dios partió de Saúl (1 Samuel 16:14).<sup>4</sup> Sin el poder del Espíritu, el siervo de Dios es incapaz de hacer la voluntad de Dios y glorificar a Cristo. A medida que permanecemos en Cristo, recibimos el poder que necesitamos, ya que Jesús dijo: “Sin mí nada podéis hacer” (Juan 15: 5 NVI).

¿Cuánto entendieron el padre y los hermanos de David acerca de esta unción? En vista de la asociación posterior de David con el rey Saúl, tal vez interpretaron el evento como una consagración para el servicio especial de David al rey. Es probable que Samuel le haya dicho en privado a David que había sido elegido por el Señor para ser el próximo rey. Si es así, su comportamiento mientras servía a Saul era notablemente maduro para un joven que un día llevaría la corona. Sin duda, fue la garantía de esta esperanza futura la que ayudó a mantener a David fiel durante los años posteriores de prueba y persecución.<sup>5</sup> Pero sus pruebas y pruebas durante esos años en el desierto lo ayudaron a construir su fe, a desarrollar su carácter piadoso y a prepararlo para el ministerio que Dios había planeado para él.

Cuando David y Jonatán se hicieron amigos (1 Samuel 18: 1) y se comprometieron a ser

fieles unos a otros (18: 3; 20:16), es cierto que David le reveló a Jonatán que él era el rey ungido de Dios. Cuando David se convirtiera en rey, él haría a Jonatán segundo al mando (23: 16–18). No es probable que Jonatán le haya contado a su padre paranoico sobre David o su alianza, pero de alguna manera Saúl descubrió que David fue su sucesor (20: 30–31) e intentó matarlo aún más. Esperaba que sus hombres le informaran sobre David y su paradero, y Saul les hizo saber que David fue elegido como el próximo rey (22: 6–8).

### **DIOS PREPARÓ A DAVID (16: 14-23)**

David sabía que el Señor había estado presente en su concepción y había dispuesto su estructura genética (Sal. 139: 13-16). Ordenó que David sería fuerte y guapo, que tendría talento musical, que sería prudente y valiente. Así como Pablo fue un recipiente preparado por Dios para una obra específica (Gálatas 1:15; Hechos 9:15), también David fue el siervo preparado de Dios para cumplir Sus propósitos para Su pueblo.

Los asistentes de Saul sabían que algo estaba seriamente mal con su maestro, y con razón lo atribuyeron a los ataques de un espíritu maligno. Dios había permitido que este espíritu molestara a Saúl (1 Samuel 16:14, 23; 18:10; 19: 9) como parte de Su disciplina debido a la rebelión del rey. Por naturaleza, Saúl era un hombre sospechoso y vengativo, y esto le dio al espíritu maligno una cabeza de playa para sus operaciones (Efesios 4: 25–27). ¡El único hombre en el reino que estaba preparado para ministrar a Saúl era David!

David fue un poeta y músico, experto en tocar el arpa y componer canciones. Al final de su vida, fue conocido como "el dulce salmista de Israel" (2 Sam. 23: 1). Es inusual encontrar tal talento artístico en un hombre que también era un soldado robusto y un general intrépido. Escribió salmos, organizó el ministerio de música para el templo (1 Crón. 25) y proporcionó instrumentos para los músicos (23: 5). Desde el botín de sus muchas batallas, él proveyó los materiales para el templo, y ansió tener el privilegio de construir una casa para el Señor. No importa cómo examines su vida y habilidades, encuentras a David como un individuo único, ¡y él fue así porque Dios lo hizo de esa manera!

Fue la habilidad musical de David lo que lo introdujo en la corte real, y luego lo ascendieron al servicio militar. Las oportunidades de la vida coincidían con sus dones, y David fue sabio al obedecer la voluntad del Señor. Así como se negó a usar la armadura de Saúl cuando se enfrentó a Goliat, rechazó lo que el Señor no había preparado y planeado para él. "Él me guía por los caminos de la justicia por amor de su nombre" (Sal. 23: 3 LBLA ; Efesios 2:10).

La clave del éxito de David en la vida se encuentra en 1 Samuel 16: 18: "el Señor está con él" (ver 18:12, 14, 28). Este fue también el secreto del éxito de José (Gén. 39: 2–3, 21, 23), Joshua (Josué 6:27) y Samuel (1 Sam. 3:19), y es la base para el éxito en la vida cristiana de hoy. David conocía sus dones (Ro. 12: 3), y experimentó el poder de Dios al usar estos dones en su vida diaria. Amó al Señor y lo adoró, y se entregó a sí mismo para hacer el trabajo que Dios le había llamado a hacer. Mientras siguió al Señor, Dios lo bendijo y lo usó para Su gloria.

En su reunión original, Saúl amaba a David (1 Samuel 16:21), por lo que obviamente no sabía que su nuevo asistente sería el próximo rey de Israel. Sin embargo, ese amor fue reemplazado gradualmente por la envidia y luego el miedo (18: 8–9, 12, 15), hasta que Saúl estuvo determinado a matar a David. Saúl se convirtió en el enemigo de David (v. 19-29), pero David nunca trató a Saúl como un enemigo. David se comportó sabiamente y trató de ayudar a Saúl a superar sus ataques de depresión, pero solo empeoraron. Sin Dios, Saúl fue un fracaso total.

### **DAVID GUIADO POR DIOS (17: 1-27)**

David no permaneció en el campamento de Saúl de forma permanente, sino que fue de un lado a otro entre el campamento y el hogar cuando lo necesitaban (v. 15 NVI ). Cada vez que lo llamaban para ayudar a Saul, dejaba su rebaño con un hombre confiable (v. 20) y se apresuraba al campamento donde ahora incluso tenía su propia tienda (v. 54). No fue hasta después de que David mató a Goliat que Saúl lo llevó permanentemente a ser uno de sus portadores de armaduras (18: 1-2). David era un hombre guiado por el Espíritu, y cada una de sus decisiones tenía que estar en la voluntad de Dios y para la gloria de Dios. Otros pueden ir y venir como les plazca, pero David fue guiado por la mano providencial de Dios. Podemos ver la guía de Dios en los eventos reportados en el capítulo 17.

Goliat se describe como de pie nueve pies, nueve pulgadas de alto; vistiendo un escudo de correo que pesaba 125 libras; y llevando una lanza que pesaba 15 libras. Era un oponente formidable por cierto. Se había presentado al ejército de Israel todas las mañanas y tardes durante cuarenta días, y aparentemente David llegó el último día (17: 16 en adelante). Jesse eligió el día correcto para enviar a David al campo de batalla para llevar suministros de alimentos a sus tres hermanos y su oficial al mando (vv. 17-18). A diferencia de los ejércitos modernos, los soldados en los ejércitos antiguos tenían que proporcionar sus propias raciones y ayudar a proporcionar a los demás.

David se levantó muy temprano ese día y escuchó el desafío de la mañana que Goliat le dio a Saúl y su ejército. Si los israelitas podían proporcionar un campeón que pudiera derrotar a Goliat, los filisteos se someterían a los judíos y serían sus sirvientes, pero si no, los israelitas deben considerarse derrotados y convertirse en los sirvientes de los filisteos (vv. 8-9) . Desafortunadamente, nadie en el ejército judío se ofreció como voluntario, incluido el rey Saúl, quien estuvo muy por encima de sus hombres. Dado que Israel había llegado a una crisis en este enfrentamiento, Saúl hizo una generosa oferta al hombre que silenciaría a Goliat: se casaría con una de las hijas del rey, recibiría grandes riquezas del rey y sacaría la casa de su padre de las listas de impuestos. Saul esperaba que alguien se viera tentado por la oferta y tratara de derrotar a Goliat.

La respuesta de David al arrogante discurso de Goliat fue la de total disgusto. ¿Quién fue este filisteo incircunciso para blasfemar el nombre del Dios de Israel? Tenga en cuenta que David era demasiado joven para servir en el ejército, pero estaba actuando como si alguien en el campamento que tenía fe en Jehová pudiera desafiar a Goliat y derrotarlo. Pero todo lo que vio fueron hombres que huían del campo a la vista del gigante, e incluso el rey Saúl estaba aterrizado (vv. 11, 24).<sup>6</sup> Dios había llevado a David al campamento por un tiempo como este, y él estaba listo para aceptar el desafío.

### **DIOS ANIMÓ A DAVID (17: 28-39)**

Cada vez que sales por fe para luchar contra el enemigo, siempre hay alguien cerca para desanimarte, y muchas veces comienza en tu propia casa. El hermano mayor de David, Eliab, se enojó cuando escuchó que David estaba preguntando por la oferta de Saúl y lo ridiculizó (vv. 28-30). “¡Somos soldados y todo lo que eres es un pastor! ¡Has venido a ver la batalla! ¡Vete a casa y cuida de tu pequeño rebaño y déjanos la lucha! "Por supuesto, el hecho de que no hubo batalla no avergonzó a Eliab, y también se olvidó de que David había venido originalmente para entregarle comida. , Abinadab y Sama. Estos tres hombres habían visto a David ungido por Samuel, pero no entendieron lo que significaba.

"[Los enemigos del hombre serán los de su propia casa", prometió Jesús (Mateo 10:36; véase Mic. 7: 6), y esa promesa fue cierta en la vida de David. También fue cierto en la vida de José, cuyos hermanos lo odiaban, mentían acerca de él y lo vendían por un esclavo. Moisés fue criticado por su propio hermano y hermana (Núm. 12), y la familia terrenal de nuestro Señor en algún momento lo malentendió y se opuso a su ministerio (Marcos 3: 31–35; Juan 7: 1–10). Pero David no permitió que las duras palabras de Eliab lo desanimaran, porque sabía que Dios podía ayudarlo a derrotar al gigante.

Pero el rey Saúl no fue más útil, ni en lo que dijo ni en lo que aconsejó. "No puedes ir contra este filisteo para pelear con él; porque tú eres un joven, y él es un hombre de guerra desde su juventud" (1 Sam. 17:33 NVI). Saul se hizo eco del informe de los diez espías incrédulos que vieron a los gigantes en Canaán y decidieron que era imposible entrar en la tierra (Núm. 13: 28-29). Cuando caminamos por la vista, calculamos todo desde la perspectiva humana, y esto siempre lleva al desaliento; pero cuando caminamos por la fe, Dios entra en la ecuación, y eso cambia los resultados.

David había experimentado el poder de Dios en su propia vida, y sabía que el Señor podía convertir la debilidad en poder. Mientras cuidaba a las ovejas, David había matado a un león y un oso, y él sabía que el Señor podía librarlo de la mano de Goliat. ¡Es como si viera a Goliat como un animal más que ataca al rebaño de Dios! Saúl no sabía nada personalmente sobre este maravilloso poder de Dios, por lo que aconsejó a David que usara su armadura. Saúl no tenía fe en creer que Dios podía hacer algo nuevo, por lo que sugirió el método tradicional de la guerra. El rey Saúl era un hombre adulto y grande en eso, y David era solo un adolescente, ¡así que imagina cómo se veía la armadura en el cuerpo de David! Pero los hombres y mujeres de fe obedecen a Dios sin importar lo que digan los expertos.

El aliento de David vino de Dios, y este es uno de los secretos de su vida. "Pero David se animó a sí mismo en el Señor su Dios" (1 Samuel 30: 6). A pesar de las críticas y de los consejos desalentadores y los malos consejos, David confió en el Señor, su Dios, y Dios recompensó su fe.

### **DIOS HABILITÓ A DAVID (17: 40-58)**

"Todos los gigantes de Dios han sido hombres débiles, que hicieron grandes cosas por Dios porque estimaron que Él estaba con ellos". James Hudson Taylor, fundador de la Misión del Interior de China, escribió esas palabras, pero aún más, las vivió. "Soy el pequeño sirviente de un ilustre maestro", dijo a una congregación en Australia. David entendió lo que esto significaba, porque no era más que un adolescente cuando se enfrentó al gigante, pero sabía que el Señor estaría con él.

**Fue la victoria del Señor (vv. 40-47).** Es desafortunado que este relato dramático sea considerado principalmente una historia de niños o la base de una alegoría sobre la derrota de los "gigantes" en nuestras vidas. Si bien hay muchas aplicaciones de un pasaje de la Biblia, solo hay una interpretación básica, y la interpretación aquí es que David hizo lo que hizo para la gloria de Dios. David acudió a la competencia en el nombre del Señor, el Dios de los ejércitos de Israel, y quería que Goliat, el ejército filisteo y toda la tierra supieran que el Dios verdadero y vivo era el Dios de Israel (v. 46). Goliat había ridiculizado al Dios de Israel y había blasfemado su nombre, pero David estaba a punto de aclarar las cosas. David vio esto como una competencia entre el verdadero Dios de Israel y los falsos dioses de los filisteos.

Dios quiere usar a su pueblo para magnificar su nombre a todas las naciones de la tierra. Este propósito estuvo involucrado en el llamado de Abraham (Gen. 12: 1-3) y la elección de Dios del pueblo de Israel (Deut. 28: 9-10). Un propósito para la estadía de Israel en Egipto y los juicios que Dios envió contra Faraón fue la proclamación del nombre y la gloria de Dios a toda la tierra (Ex. 9:16). La separación del Mar Rojo para dejar salir a Israel y la apertura del río Jordán para que entraran en Canaán dio testimonio a todas las naciones de que el Dios de Israel era el verdadero Dios (Jos. 4: 23–24). Incluso la construcción del templo fue testigo de las naciones gentiles del Dios de Israel para que pudieran conocerlo y temerlo (1 Reyes 8: 42–43). Lo que el Señor hizo a través de David se registraría y contaría en todo el mundo y brindaría un gran honor al nombre del Señor.

La misma arma que usó David, una honda, era el arma de un pastor, casi el juguete de un niño, y sin embargo, Dios la usó para derrotar al gigante y derrotar al ejército filisteo. Cuando Goliat vio a un muchacho que venía con un cabestrillo en una mano y un bastón en la otra, se rió de él. “¿Soy un perro al que vienes con un palo?” Pero David anunció que su verdadero poder era el nombre del Señor de los Ejércitos, el nombre que Goliat y los filisteos habían insultado. David quería que toda la asamblea, Israel y los filisteos, supiera que el Señor no necesita espadas y lanzas, sino que puede liberar a su pueblo a su manera a través de los medios más humildes. No es de extrañar que David y Jonathan se convirtieron en amigos tan rápidos, porque ambos tenían fe en un Dios poderoso y querían pelear sus batallas para glorificarlo (1 Samuel 14: 6; Sal. 33: 16–22; 44: 6–8).

**Fue la victoria de David (vv. 48–51a).** El Señor usa medios para cumplir Sus propósitos, y David fue el siervo preparado para esta ocasión. Como pastor solo en los campos, había aprendido a confiar en Dios, y como fiel guardián del rebaño, había dominado el uso de la honda. David confiaba en la fe en Dios porque lo había encontrado confiable en las crisis de la vida, y sabía que el Señor no lo abandonaría ahora. El Espíritu de Dios vivió en el cuerpo de David y le permitiría ganar la batalla. Dios guió la piedra y se hundió en la frente del gigante, y cayó de bruces ante los dos ejércitos.<sup>7</sup> David se paró sobre el gigante caído, sacó la espada del gigante y le cortó la cabeza, un acto que no solo garantizaba la muerte de la víctima sino que también lo humillaba a él y a su ejército y anunciaba la victoria total. Años más tarde, David escribiría: "Es Dios quien me arma con fuerza y hace que mi camino sea perfecto ... Él enseña a mis manos a hacer la guerra, para que mis brazos puedan doblar un arco de bronce" (Sal. 18:32, 34 NKJV).

**Se convirtió en la victoria de Israel (vv. 51b-54).** Incluso cuando era joven, David mostró una de las marcas de un gran líder: se arriesgó y abrió el camino para que otros pudieran compartir la victoria. Los filisteos no cumplieron su parte del trato y se sometieron a Israel (v. 9); en lugar de eso, huyeron asustados, por lo que los judíos los persiguieron por lo menos diez millas hasta las ciudades de Gath (la ciudad natal de Goliat, v. 4) y Ekron, matando a los soldados enemigos durante todo el trayecto.<sup>8</sup> Resultó ser una tremenda victoria para el ejército de Saúl. Cuando los israelitas regresaron al campamento filisteo, reclamaron el botín de la victoria que el Señor y David habían ganado. David aparentemente acompañó a los hombres en la persecución del enemigo (v. 57) y comenzó a obtener la reputación de ser un soldado valiente (18: 7). Despojó al gigante y tomó su armadura y la puso en su tienda. Más tarde, la espada de Goliat se mostrará con los sacerdotes judíos en Nob (21: 1–9), por lo que David debe haberla dedicado al Señor dándoselo a los sacerdotes.

¿Cuándo tomó David la cabeza de Goliat a Jerusalén? Probablemente más tarde, cuando

conquistó la ciudad y la convirtió en su capital (2 Sam. 5: 1–10). La ciudad era conocida como Jebus en ese día y fue habitada por los jebuseos (Jueces 19:10), por lo que este verso se escribió en el texto más tarde, cuando se cambió el nombre. Cuando David se mudó a la ciudad como rey, sin duda trajo consigo muchos trofeos preciosos de sus batallas. La cabeza de Goliat, tan espeluznante como era, le recordaría a David que se podía confiar en que al Señor le daría la victoria si solo buscábamos glorificarlo.

**No fue la victoria de Saúl (vv. 55-58).** Cuando Jonathan atacó el puesto de avanzada filisteo (14: 1–23), Saúl era un espectador, y sus malas decisiones casi les costaron una victoria, y una vez más, Saúl simplemente observó cómo David derrotó al enemigo por sí solo. Este sería el patrón de liderazgo de Saúl hasta el trágico final de su vida.

Saúl sabía quién era David, pero le preguntó a Abner quién era el padre del muchacho, porque en ese día era así como se identificaba a la gente. Jesse había sido mencionado anteriormente en el círculo de Saul (16:18), pero tal vez Abner no estaba presente, y Saul pudo haberlo olvidado fácilmente. (¿Sabemos los nombres de los padres de nuestros conocidos?) Como juglar de Saúl, David iba y venía entre el hogar y el campamento, y estaba presente solo cuando Saúl fue oprimido por el espíritu maligno; así que podemos excusar a Saul por no saber quién era Jesse. La familia del vencedor fue liberada de pagar impuestos, y él se casaría con la hija de Saúl como parte del trato (17:25), por lo que Saul tendría que preguntar por el padre. Finalmente, Saúl pudo haber querido saber si había más hombres como David en casa. Probablemente no sabía que tres de los hermanos de David estaban en su ejército, ¡Pero podría haber usado a algunos hombres más como David! (Vea 14:52.) El resultado de la victoria del día fue que David fue agregado permanentemente al personal de Saul.

Se ha dicho bien que hay personas que hacen que las cosas sucedan, personas que ven cómo suceden las cosas y personas que no saben que algo está sucediendo. David tuvo una idea de la difícil situación de Israel y supo lo que estaba sucediendo. Se dio cuenta de que no era un conflicto físico entre dos ejércitos, sino una batalla espiritual entre la verdad y el error, la fe y la superstición, el Dios verdadero y vivo y los ídolos muertos. La fe de David elevó la guerra a un plano mucho más alto, tal como lo hizo Pablo en Efesios 6: 10ff. Nuestra batalla es contra el diablo y su ejército, y las armas humanas son inútiles en ese conflicto.

La fe en Dios nos hace partícipes con el Señor en la batalla por la verdad. “Y esta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe” (1 Juan 5: 4 NVI ).<sup>9</sup>

## **PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO**

1. ¿Qué busca cuando busca un líder en el que pueda confiar?
  
2. ¿Cómo se usó el trabajo de David como pastor más tarde en su vida? ¿Cómo se

podría usar en el futuro algo pequeño que está haciendo actualmente?

3. ¿Cuál fue el significado de la unción de David por parte de Samuel (16: 12–13)?

4. ¿De qué manera fue David especialmente adecuado para la obra que Dios tenía que hacer para él?

5. ¿Qué crees que quiso decir el siervo cuando dijo de David: “El SEÑOR está con él” (16:18)? ¿Se puede decir lo mismo de ti? Explique.

6. ¿Qué evidencia de fe en el Señor mostró David en el capítulo 17? Al observar sus propias circunstancias, ¿cómo le afecta esta historia?

7. ¿Qué aprendes sobre David por la forma en que respondió al desafío de Goliat (17:26)?

8. ¿Por qué crees que el hermano mayor de David pensó que David era engreído (17:28)? ¿Cómo podemos decir la diferencia entre engreimiento y fe?

9. ¿Dónde has visto el nombre de Dios ridiculizado o blasfemado? ¿Qué podrías haber hecho para arreglar el registro?

10. ¿Qué lecciones puede estar aprendiendo en esta temporada de su vida para darle una fe más fuerte en los tiempos por venir?

# Capítulo siete

## Un rey celoso

### (1 Samuel 18-19)

Los hombres judíos tenían que tener al menos veinte años antes de poder ir a la guerra (Núm. 1: 3), pero David probablemente tenía solo dieciocho años cuando se le hizo un oficial de alto rango en el ejército judío (1 Samuel 18: 5). Desde el comienzo de su nueva misión, David se encontró en un conflicto que amenazaba su vida con el rey Saúl. David no *creó* problemas para Saúl; que *reveló* Los problemas profundos que ya estaban allí. David fue un honesto hombre de fe, pero Saúl fue un hombre engañoso e intrigante del mundo. Con gran humildad, David había aceptado su nombramiento como el próximo rey de Israel, mientras que Saúl estaba casi paranoico cuando trataba de proteger su trono. Dios había abandonado a Saúl, pero le había dado el poder de Su Espíritu a David, y David se movió de victoria en victoria mientras dirigía las tropas de Saúl. Podemos rastrear algunas de las etapas principales en la creciente oposición de Saúl a David.

#### **SAUL QUIERE A DAVID MUERTO (18: 1-12)**

En una ocasión, Saúl amaba a David (16:21, "le gustaba mucho" (NVI), pero la actitud del rey se convirtió en celos y luego en odio. Sin embargo, el Señor estaba con David (18:12, 14, 28)). , y a Saúl no se le permitió hacerle daño. Durante los diez años aproximadamente en que David fue un fugitivo, el Señor no solo frustró los planes de Saúl en repetidas ocasiones, sino que incluso utilizó la hostilidad del rey para madurar a David y convertirlo en un hombre de valor y Fe. Mientras Saúl estaba custodiando su trono, David estaba siendo preparado para su trono.

**Amor (vv. 1-4).** Demasiados lectores de la Biblia aún consideran a David y Jonathan como dos adolescentes divertidos que se apreciaban porque tenían muchos intereses en común, pero esta imagen es superficial e inexacta. Jonathan tenía que tener al menos veinte años para estar en el ejército de su padre, y el hecho de que Jonathan ya estaba al mando de un tercio de ese ejército y había ganado dos grandes victorias (13: 1-4; 14: 1 en adelante) indica que era un soldado experimentado y no un adolescente callado. Algunos cronólogos bíblicos calculan que podría haber una diferencia de edad de veinticinco a veintiocho años entre David y Jonathan.

Jonathan escuchó a su padre y a David conversar, y después de esa entrevista, llevó a David a su propio corazón con la clase de afecto masculino que los compañeros de armas entienden.<sup>1</sup> Jonatán era el hijo mayor de Saúl, destinado al trono de Israel, y el Señor ya se lo había dado a David, por lo que su amistad era ciertamente única. Cuando Jonathan le entregó sus prendas oficiales y su armadura a David, haciéndolo amigo e igual, Jonathan reconoció que un día David tomaría su lugar, por lo que David debe haberle dicho a Jonathan sobre su unción. Los dos amigos acordaron que cuando David se convirtiera en rey, Jonatán sería el segundo al mando (20: 16-17, 42; 23: 16-18), y David pactó para proteger a la familia de Jonathan de ser asesinado.

Saúl no estaba contento con la amistad de su hijo con David. Por un lado, Jonatán era el mejor comandante de Saúl y se necesitaba para que el rey se viera bien. Saul también temía que Jonatán divulgara secretos de la corte a David, y cuando Saúl descubrió que David ya estaba ungido para sucederlo, esto empeoraba las cosas. Vio a David como un enemigo, una amenaza para el futuro de su propio hijo, aunque Jonathan no lo veía de esa manera. Pero cuando un líder se nutre de orgullo, celos y miedo, sospecha de todos.

**Popularidad (vv. 5-7).** "El crisol para la plata y el horno para el oro, pero el hombre es probado por la alabanza que recibe" (Prov. 27:21 NIV). Del mismo modo que el crisol y el horno prueban el metal y lo preparan para su uso, elogie las pruebas y prepare a las personas para lo que Dios ha planeado para ellas. La forma en que respondemos a los elogios revela de qué estamos hechos y si estamos o no listos para asumir nuevas responsabilidades. Si la alabanza nos humilla, entonces Dios nos puede usar, pero si la alabanza nos infla, todavía no estamos listos para un ascenso.

En sus actitudes, conducta y servicio, David fue un completo éxito, y los sirvientes de Saúl y el pueblo judío lo reconocieron y lo elogiaron públicamente. Esta aclamación popular comenzó después de la impresionante derrota de Goliat de David, cuando el ejército de Israel persiguió a los filisteos por diez millas, los derrotó y tomó sus despojos (1 Sam. 17: 52 en adelante). Cuando Saúl y sus hombres regresaron al campamento, las mujeres se encontraron con los vencedores y alabaron a Saúl y a David. En la verdadera forma hebrea, su alabanza fue exagerada, pero en cierto sentido fue cierta. La victoria de David sobre Goliat hizo posible que todo el ejército de Israel conquistara a los filisteos, por lo que el logro de cada soldado fue realmente un triunfo para David.

**La envidia y la ira (vv. 8-11).** "Es una crisis peligrosa cuando un corazón orgulloso se encuentra con labios halagadores", dijo John Flavel, clérigo y autor presbiteriano británico del siglo XVII. Lo que las mujeres cantaban no parecía afectar a David, pero su canción enfureció a Saúl. Saul ya había perdido el reino (15:28), pero aún le preguntaba: "¿Qué puede tener más que el reino?" La respuesta de Saul al éxito de David fue exactamente opuesta a la de Juan el Bautista cuando se le informó del gran éxito de Jesús: "Él debe aumentar, pero yo debo disminuir" (Juan 3:30).

La envidia es un enemigo peligroso e insidioso, un cáncer que se come lentamente nuestra vida interior y nos lleva a decir y hacer cosas terribles. Proverbios 14:30 correctamente lo llama "la podredumbre de los huesos". La envidia es el dolor que sentimos cuando alguien logra o recibe lo que pensamos que nos pertenece. La envidia es el pecado de las personas exitosas que no pueden soportar ver a otros alcanzar las alturas que han alcanzado y eventualmente reemplazarlos. Por naturaleza, estamos orgullosos y queremos ser reconocidos y aplaudidos, y desde la infancia se nos ha enseñado a competir con los demás. El Dr. Bob Cook nos recordaba a menudo que todo el mundo usa un cartel que dice: "Por favor, hágame sentir importante". Gran parte de la publicidad moderna se nutre de la envidia, ya que contrasta inteligentemente los "que tienen" y los "que no tienen" e insta a los "tienen - No "para comprar los últimos productos y mantenerse al día con los" que tienen.

Pero la envidia conduce fácilmente a la ira, y la ira es a menudo el primer paso hacia el asesinato (Mateo 5: 21-26). Esto explica por qué Saúl arrojó su lanza a David mientras David intentaba calmar al rey y ayudarlo a superar su depresión. El Señor le permitió a David escapar, y cuando regresó al rey por segunda vez, Saúl solo intentó matarlo nuevamente. Estos dos eventos

probablemente ocurrieron después de la victoria de Goliat, pero antes de que David se convirtiera en oficial del ejército, y sin embargo, David permaneció fiel a su rey.

**Miedo (v. 12).** El Señor protegió a su siervo David de la mano asesina de Saúl, un hecho que asustó aún más a Saúl (vv. 15, 29). Seguramente Saúl sabía que estaba librando una batalla perdida, porque el Señor estaba del lado de David, pero se había apartado de él. Sin embargo, Saul mantuvo un frente valiente mientras trataba de impresionar a sus oficiales con su autoridad. Incluso si Saul no alcanzó su objetivo, la gente a su alrededor no perdió el mensaje que estaba enviando: "Saul es el rey, y quiere que maten a David".

### **SAUL CONSPIRA PARA QUE MATEN A DAVID (18: 13-30)**

"La fe es vivir sin maquinar", pero Saul era mejor en maquinar que en confiar en Dios. Si Saul desobedecía a Dios, siempre tenía una excusa para salir de problemas, y si la gente desafiaba su liderazgo, podía encontrar maneras de eliminarlos. Poseído por la ira y la envidia, y decidido a aferrarse a su corona, Saúl decidió que había que matar al joven David.

**Saúl envía a David a la batalla (vv. 13-16).** Como David era un excelente soldado y un líder nato, lo lógico era asignarle tareas que lo llevaran lejos del campamento donde el enemigo podía matarlo. Saúl hizo que David comandara a más de 1,000 y lo envió a luchar contra los filisteos. Si David fue asesinado en la batalla, fue culpa del enemigo, y si perdió una batalla pero sobrevivió, su popularidad disminuiría. ¡Pero el plan no funcionó porque David ganó todas las batallas! Después de todo, el Señor estaba con él y el poder de Dios estaba sobre él. En lugar de eliminar a David o disminuir su popularidad, el esquema de Saúl solo lo convirtió en un héroe más grande para la gente, y esto aumentó aún más el temor de Saúl a David.

**Saúl exige una hazaña imposible (vv. 17-27).** Saul había prometido dar a una de sus hijas en matrimonio al hombre que mató a Goliat (17:25), pero esta promesa aún no se había cumplido. El hecho de que David hubiera matado a Goliat no era suficiente, ya que Saúl ahora esperaba que David "luchara en las batallas del Señor" para ganar a su esposa, la hija mayor de Saúl, Merab. Saul no estaba por debajo de usar a su propia hija como una herramienta para deshacerse de David. Los detalles no están dados, pero parece que David tuvo que pelear cierto número de batallas antes de que el matrimonio pudiera tener lugar. Por supuesto, el rey esperaba que David fuera asesinado durante una de esas batallas, y luego Saúl perdería a su enemigo pero aún tendría a su hija. Sin embargo, David humildemente rechazó la oferta, diciendo que su familia no era digna de estar relacionada con el rey, por lo que Saúl le dio a Merab a otro pretendiente.<sup>2</sup>

¡Entonces Saul descubrió felizmente que su hija menor, Michal, estaba enamorada de David! Saul habló con David al respecto y dijo que le daría una segunda oportunidad para reclamar su recompensa. Una vez más David se opuso, pero Saúl persistió. Esta vez pidió a los criados seleccionados que le mintieran a David y le dijeran que a Saul le gustaba y que quería que se casara con Michal, y que los asistentes de Saul estaban de acuerdo con la propuesta. Pero David los rechazó diciendo la verdad: era de una familia humilde y no tenía dinero para pagar el precio de la novia (Gen. 34:12; Ex. 22:16).

Cuando se informó a Saúl de la respuesta de David, el rey tortuoso vio en ella una gran oportunidad para atacar a sus enemigos y deshacerse de David al mismo tiempo. Saúl le dijo a sus siervos que le dijeran a David que todo lo que el rey exigía para el precio de una novia eran 100 prepucios de los "filisteos no circuncidados" (1 Samuel 18:25). Saúl estaba seguro de que en algún momento de este esfuerzo, David se encontraría con su muerte. Una vez más, Saul estaba

usando a una de sus hijas para ayudar a destruir a un hombre inocente, y en este caso, era un hombre al que realmente amaba.

Si la frase "el tiempo asignado" (1 Samuel 18:26 NVI) se refiere a una nueva fecha límite o la fecha límite original determinada por Saúl para Merab no es realmente importante, porque David y sus hombres<sup>3</sup> lograron incluso más de lo que Saúl había pedido. David una vez más sobrevivió a las batallas, y le trajo al rey 200 prepucios. Otro de los planes de Saúl había fracasado, y tuvo que entregar a Mical a David como su esposa.

**Saúl tiene aún más miedo (vv. 28-30).** Ya hemos visto este patrón (vv. 12, 15), pero ahora las emociones retorcidas de Saul lo controlaban tanto que estaba obsesionado con el deseo de matar a su yerno. David nunca consideró a Saúl como su enemigo (inscripción en el Sal. 18), pero Saúl siguió siendo el enemigo de David hasta el día en que murió en el campo de batalla. David continuó luchando en las batallas del Señor, y el Señor le dio gran éxito y magnificó su nombre por encima de los nombres de los mejores oficiales de Saúl. David ciertamente prestó mucha atención a lo que Dios estaba haciendo en él y por él, y sin duda el recuerdo de estos eventos lo animó durante los difíciles días de su exilio. "Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?" (Rom. 8:31).

### **SAUL BUSCA OPORTUNIDADES PARA QUE MATEN A DAVID (19: 1-17)**

La mente y el corazón de Saúl estaban tan poseídos por el odio a David que admitió abiertamente a Jonathan y a los asistentes de la corte que tenía la intención de asesinar a su yerno. Saul ya había terminado con los planes tras bambalinas y estaba dispuesto a destruir a David de la manera más rápida posible, y ordenó a Jonathan y los asistentes reales que se unieran a él en su esfuerzo. La esperanza de Israel estaba en el corazón y el ministerio de David, ¡y sin embargo, Saúl quería matarlo! David conquistaría a los enemigos de Israel y consolidaría el reino. Reuniría gran parte de la riqueza utilizada para construir el templo. Escribiría salmos para que los levitas cantaran alabando a Dios, e incluso diseñaría los instrumentos musicales que tocaban. El pacto de Dios con David mantendría la luz brillando en Jerusalén durante los días oscuros de la decadencia de la nación, y el cumplimiento de ese pacto traería a Jesucristo el Mesías al mundo. ¡No es de extrañar que Satanás estuviera tan decidido a matar a David!

**La intervención de Jonathan (1 Samuel 19: 1-10).** Seguramente Saúl sabía que Jonatán pasaría la palabra a su querido amigo David, pero tal vez eso es lo que el rey deseaba. Si no pudiera matar a David, tal vez podría asustarlo tanto que abandonaría la tierra y nunca volvería a ser visto. Jonathan reportó las palabras del rey a David y sugirió que su amigo se escondiera en el campo a la mañana siguiente cuando Jonathan hablaría con su padre en nombre de David. ¡Es notable que un hijo tan magnífico pudiera pertenecer a un padre tan malvado! Si Jonathan hubiera sido un hombre egoísta, podría haber ayudado a eliminar a David y asegurar la corona para sí mismo, pero se sometió a la voluntad de Dios y ayudó a David.

Jonathan le presentó a su padre dos argumentos: (1) David era un hombre inocente que no merecía la muerte,<sup>4</sup> y (2) David había servido a Saúl fielmente al ganar grandes victorias contra los enemigos de Israel. David era un hombre valioso para tener cerca, y nunca había pecado contra el rey. Jonathan no mencionó que David también era muy popular entre los soldados y la gente común, porque hacer tal declaración solo habría despertado la ira y la envidia del rey. Saul estaba disfrutando de un momento sano y estuvo de acuerdo con su hijo, e incluso hizo un juramento de no matar a David. Saúl era un mentiroso y sus juramentos carecían de sentido (14:24, 44), pero esto abrió el camino para que David regresara a la corte.

Cuando los filisteos atacaron nuevamente a Israel, David salió con sus hombres y los derrotó profundamente. Esto solo despertó la envidia y la ira de Saúl y una vez más trató de sujetar a David en la pared (18: 10–11). Satanás es un mentiroso y un asesino (Juan 8:44), y debido a que Saúl fue controlado por el maligno, rompió su juramento y lanzó su lanza. David sabía que había llegado el momento de dejar la presencia de Saul y esconderse, pero primero fue a su casa para ver a su esposa Michal. David ahora comenzaría unos diez años de exilio durante los cuales Dios lo convertiría en un líder.

**El engaño de Michal (vv. 11-17).** Saul supuso que David se iría a casa, por lo que envió a los hombres esa noche para vigilar la casa de David y matarlo cuando salió a la mañana siguiente. Conociendo los procesos de pensamiento de su padre, Michal instó a David a salir esa noche y huir a un lugar seguro. Ella lo dejó por una ventana y arregló un maniquí en la cama usando un ídolo y un poco de pelo de cabra. Lo que Michal estaba haciendo con un ídolo pagano (teraphim) es un misterio, especialmente uno tan grande como un hombre. (Rachel escondió dos teraphim bajo una silla de montar — Gen. 31: 33–35.) Es posible que el ídolo fuera solo un busto y que ella lo usara y el pelo de cabra para la cabeza y almohadas usadas para simular el cuerpo. Michal todavía dependía de los ídolos mientras estaba casada con un hombre conforme al corazón de Dios, y como su padre, ella era una intrigante.

Mientras Michal estaba tramando, David estaba orando y confiando en el Señor, y el Salmo 59 salió de esta experiencia. Mientras lees este salmo, ves a los espías de Saul corriendo por aquí y por allá, esperando que David salga de su casa, y escuchas a David comparándolos con perros que gruñen acechando en las calles de la ciudad. Pero la fe de David estaba en el Señor, porque solo el Señor podía ser su defensa y su refugio. Esto no significa que David rechazó ningún plan de escape, porque el Señor usa medios humanos para lograr Sus fines divinos, pero sí significa que la fe de David no estaba en sí mismo ni en los planes de Michal, sino en el Señor de los ejércitos de Israel. .

En la mañana, cuando los agentes exigieron que Michal rindiera a su esposo, ella les dijo que estaba enfermo, y cuando informaron de esto a Saul, ¡les dijo a los hombres que le trajeran a David, la cama y todo! Pero cuando levantaron la cama, se reveló la verdad y Michal fue reprobado por su padre por ser tan engañoso, ¡pero ella solo estaba siguiendo su ejemplo! Al igual que su padre, ella mintió y afirmó que David había amenazado con matarla si no cooperaba.

### **SAÚL MISMO VA A MATAR A DAVID (19: 18-24)**

David huyó a Samuel en Ramá, un amigo piadoso en el que sabía que podía confiar, y Samuel lo llevó a la comunión de los profetas donde podían adorar a Dios y buscar su rostro. La palabra *naioth* significa "viviendas" y fue probablemente una sección en Ramá donde se reunía la "escuela de los profetas". Allí, Samuel y David podían adorar, orar y pedirle a Dios sabiduría, y los profetas orarían con ellos. Pero los espías de Saúl estaban en todas partes, y le informaron a Saúl dónde podía encontrar a David. El rey envió tres grupos diferentes de soldados para capturar a David, pero cuando llegaron al lugar donde se habían reunido los profetas, ¡fueron inmediatamente poseídos por el Espíritu y comenzaron a alabar y adorar a Dios! La palabra hebrea traducida "profetizar" puede significar "cantar canciones y alabar a Dios", así como "predecir eventos". Los soldados de Saúl no se convirtieron en profetas; sólo pronunciaban palabras inspiradas por el Espíritu de Dios. Dios protegió a David y Samuel, no enviando un ejército sino enviando al Espíritu Santo para convertir a los guerreros en adoradores. "Las armas

con las que luchamos no son las armas del mundo. Por el contrario, tienen poder divino para demoler fortalezas "(2 Cor. 10: 4NVI).

Tres grupos de soldados habían fracasado, por lo que Saúl decidió ir a ver a Ramá. La presencia de David en Ramá no fue un secreto porque la gente en la gran cisterna sabía dónde estaban él y Samuel y se lo dijeron a Saúl. Quizás toda la ciudad sabía que se estaba llevando a cabo algún tipo de "avivamiento espiritual" en la escuela de los profetas. Saúl se apresuró al lugar solo para ser recibido por el Espíritu de Dios y obligado a alabar al Señor. Se quitó sus vestiduras reales exteriores y se hizo como cualquier otro hombre, y se tendió en el suelo delante de Samuel. Esta sería su última reunión hasta la fatídica noche en que Samuel vino de los reinos de los muertos para juzgar al rey (1 Samuel 28: 7 en adelante).

Pero Saúl había tenido una experiencia similar después de que Samuel lo había ungido como rey (10: 9–13), y de ahí surgió el proverbial dicho: "¿Está Saúl también entre los profetas?" Después de la experiencia de Saúl en Ramá, el proverbio resucitó. Estos dos eventos demuestran que una persona puede tener una experiencia religiosa notable y, sin embargo, no tiene un cambio de carácter. En el caso de Saúl, ambas experiencias fueron enviadas por el Señor, pero Saúl no se benefició de ellas. Las manifestaciones religiosas especiales no son evidencias de que una persona sea salvo (Mateo 7: 21-23). Judas predicó sermones e incluso realizó milagros (Mat. 10: 1–8), pero no era un creyente (Juan 6: 67–71; 13: 10–11; 17:12), y traicionó al Señor y terminó suicidarse Saulo, al igual que Judas, tuvo muchas oportunidades de ver la mano del Señor en acción, y sin embargo, nunca tuvo una experiencia de cambio de vida con el Señor.

Mientras Saúl estaba ocupado en la escuela de los profetas, David se escabulló de Ramah y fue a encontrarse con Jonathan en algún lugar cerca de Gibeah. David y Jonathan harían un último esfuerzo para reconciliarse con Saul, y casi le costaría la vida a Jonathan. Saúl era un "hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos" (Santiago 1: 8 NVI ). Intentaría gobernar la tierra y derrotar a los filisteos mientras que al mismo tiempo perseguía a David y trataba de matarlo. Cuanto más tiempo lo eludió David, más fanático se volvió Saúl, hasta que finalmente terminó su propia vida en el campo de batalla, sin la ayuda del único hombre que pudo haberle dado la victoria.

## **PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO**

1. ¿Cómo pueden la popularidad y los elogios de las personas probar y preparar a alguien?
2. ¿Qué es la envidia? ¿Qué resultó de la profunda envidia de David por Saúl?

3. ¿De qué maneras diferentes Saul planificó e intentó matar a David? ¿Por qué ninguno de los planes de Saúl contra David fue exitoso?

4. ¿Cómo crees que reaccionarías al ser odiado por alguien?

5. ¿Cómo respondió David al odio de Saúl hacia él? ¿Qué dice esto de él?

6. ¿Qué tuvo que perder Jonathan al ayudar a David a sobrevivir? En vista de lo que estaba en riesgo, ¿por qué lo hizo Jonathan?

7. ¿Cómo se ve la influencia de Satanás en la vida de Saúl?

8. ¿Cómo describirías la actitud de Mical hacia David en los capítulos 18 a 19? ¿Cómo lo demostró ella? ¿Qué crees que inspiró sus sentimientos y acciones?

9. ¿Cómo protegió Dios a David y Samuel en Ramá (19: 18–24)? ¿Cuál es tu respuesta a este episodio?

10. ¿Qué dicen y no cuentan las experiencias milagrosas de una persona acerca de la fe y el carácter de esa persona?

# Capítulo ocho

## David en el exilio

(1 Samuel 20-22)

David ha sido criticado y llamado impulsivo porque dejó a Ramah y su amigo Samuel y huyó a Gibeah para conversar con Jonathan. Pero David sabía que la experiencia extática de Saúl terminaría pronto y no cambiaría su corazón. Saul le había prometido a Jonathan que no intentaría matar a David (1 Samuel 19: 6), pero ya había roto esa promesa cuatro veces (vv. 20–24), por lo que el curso más inteligente para David era alejarse de Saúl y escóndete. Que David permaneciera en Gibeah no era un ejercicio de fe; fue un acto de presunción, y solo estaba tentando a Dios. El drama en estos tres capítulos involucra a cuatro personas: Jonathan, Saul, David y Doeg.

### **1. JONATHAN-UN AMIGO FIEL (20: 1-23)**

En toda la literatura, David y Jonathan se destacan como ejemplos de amigos devotos. Jonathan tuvo la situación más difícil porque quería ser leal a su padre y al mismo tiempo ser amigo del próximo rey de Israel. El conflicto de lealtades, especialmente en la familia, es una de las dificultades más dolorosas que enfrentamos en la vida de fe (Mateo 10: 34-39), pero Cristo llama a la suprema devoción a Él y su voluntad para nuestras vidas.

**Conferir (vv. 1–10, 18–23).** David se encontró con Jonathan en algún lugar cerca de Gibeah y no perdió el tiempo enfrentando a su amado amigo con la pregunta clave: "¿Qué he hecho que sea tan malo que tu padre quiera matarme?" David no había desobedecido ninguna orden real, incitó a ninguna rebelión en contra el trono, o la ley de Dios quebrantada, pero Saúl estaba dispuesto a destruirlo.<sup>1</sup> David sabía que Saúl era un hombre envidioso que quería quedarse con el trono y entregarlo a sus descendientes, pero David tenía fe en que el Señor sacaría a Saul de la escena a su debido tiempo y a su manera (26: 7–11). David amaba mucho a Jonathan y no quería lastimarlo criticando a su padre, pero ahora era cuestión de vida o muerte.

La respuesta de Jonathan parece bastante ingenua, especialmente a la luz de la declaración de Saúl en 19: 1 y su comportamiento en Ramá. Saúl había arrojado su lanza a David al menos dos veces (18: 10–11; 19: 9–10), y había enviado tres grupos de soldados para capturarlo, y Saul finalmente fue a Ramá mismo para hacer el trabajo (18 : 20–24). ¿Cuánta evidencia necesitó Jonatán de que su padre era un hombre perturbado para destruir al rey ungido de Dios? Jonathan pensó erróneamente que su propia relación con su padre era más estrecha de lo que realmente era y que Saul confiaría en él, pero los sucesos posteriores demostraron que estaba equivocado, ¡porque Saul incluso trataría de matar a Jonathan!

David refutó el argumento de Jonathan al afirmar que lo más lógico que debía hacer Saul era mantener a su hijo mayor en la oscuridad. Saul sabía que David y Jonathan eran amigos devotos y que Jonathan se sentiría dolido si supiera las verdaderas intenciones de Saul. El asunto fue tan serio que David no pudo confiar en lo que Saul le dijo a Jonathan. "Solo hay un paso

entre mí y la muerte” (20: 3). Esto era cierto, tanto metafóricamente como literalmente, porque tres veces David había esquivado la lanza del rey.

Jonathan se ofreció a ayudar de cualquier manera que sugiriera su amigo, y David propuso una prueba simple de los verdaderos sentimientos de Saul. Era costumbre que cada familia judía celebrara una fiesta en la luna nueva (Núm. 10:10; 28: 11–15; Sal. 81: 3), y Saúl esperaba que David asistiera. Si el yerno de Saúl y el principal héroe militar no asistieran a la fiesta, sería un insulto tanto para el rey como para la familia, por lo que la ausencia de David ayudaría a revelar la actitud genuina de Saúl hacia David. Si Saúl se enojó, la evaluación de David fue correcta, pero si Saúl excusó a David y no insistió en el asunto, entonces Jonathan tuvo razón. El único problema con este plan fue que obligó a Jonatán a mentir al decir que David había ido a Belén para asistir a la fiesta de su propia familia.<sup>2</sup>

¿Cómo le enviaría Jonatán el mensaje a David (1 Samuel 20:10)? No podía confiar en que uno de los sirvientes llevara la palabra, así que, a pesar del peligro, tendría que hacerlo él mismo. Él ideó un plan simple que involucraba disparar tres flechas en el campo donde David estaba escondido (v. 20). Jonathan llamaría al muchacho que lo estaba ayudando y de esta manera le indicaría a David y le diría qué hacer. Incluso si algunos de los espías de Saúl estuvieran presentes, no entenderían lo que estaba pasando.

**Alianza (vv. 11–17).** Desde el versículo 11 al versículo 23, David permanece en silencio mientras Jonatán repasa el convenio que hicieron entre sí (18: 1–4). Jonathan incluso hizo un juramento y prometió darle a David el mensaje correcto en el tercer día de la fiesta, para que supiera si el rey era amistoso o estaba enojado.<sup>3</sup> Jonathan fue más allá de la crisis inmediata para lidiar con eventos futuros. Sabía que un día David se convertiría en rey, y oró para que el Señor bendiga su reinado. En su pacto, acordaron que Jonathan serviría junto a David como segundo al mando (23: 16–18), y ahora Jonathan le preguntó que si algo le pasaba, David le prometería no eliminar a su familia, y David estuvo de acuerdo. La frase "la bondad del Señor" (20:14) aparece en 2 Samuel 9, donde se describe el cuidado compasivo de David por el hijo lisiado de Jonathan, Mephibosheth.

Jonatán reafirmó su juramento e incluyó a toda la casa de David (1 Samuel 20:16), y le pidió a David que repitiera también su juramento de pacto. No se menciona la oferta de un sacrificio de pacto (Gén. 15) o la firma de un documento de pacto, porque el amor que los dos hombres tenían por el Señor y entre sí era suficiente para hacer que el acuerdo sea obligatorio. Jonathan había brindado mucha alegría y ánimo a David durante esos años difíciles, pero no era la voluntad de Dios que David se uniera permanentemente a Saul y su familia, ya que pertenecían a la tribu equivocada y representaban a una monarquía rechazada y condenada. David nunca tuvo un corresponsal porque Jonatán fue asesinado en la batalla (1 Sam. 31: 1–2), y David rechazó a la hija de Saúl, Michal como su esposa, y ella murió sin hijos (2 Sam. 6: 16–23). Si hubiera tenido hijos,

## **2. SAÚL-UN REY RENCOROSO (20: 24-42)**

En el primer día de la fiesta, David se escondió junto a la piedra de Ezel y esperó la señal de Jonathan, porque era remotamente posible que el rey pudiera tener una inclinación favorable y le diera la bienvenida de nuevo al círculo oficial.

**La ausencia de David (vv. 24-29).** Con miedo constante de un ataque personal, Saul se sentó de espaldas a la pared, su comandante Abner a su lado y Jonathan frente a su padre. El lugar de David al lado de Jonatán estaba vacío, pero el rey no dijo nada al respecto, convencido

de que David era ceremonialmente impuro y, por lo tanto, no podía comer una fiesta santa ese día. La fiesta consistió principalmente en carne de las ofrendas de la comunión de luna nueva, y se prohibió participar a cualquier persona ceremonial impura (Lev. 7: 20-21). Quizás David había tocado algo impuro, o pudo haber tenido relaciones sexuales con su esposa (15: 16–18). Si es así, todo lo que tenía que hacer era separarse de otras personas para ese día, bañarse y cambiarse de ropa, y podría volver a la sociedad al día siguiente.

Pero cuando los hombres se reunieron para comer el segundo día, nuevamente David estaba desaparecido, lo que le sugirió a Saul que la ausencia de su yerno era causada por algo más serio que la simple impureza ritual. Una persona impura podría eliminar la contaminación en un día, pero David había estado desaparecido durante dos días. Sospechoso de cualquier cosa fuera de lo común en su personal oficial, Saul le preguntó a Jonathan por qué David estaba ausente, llamándolo desdeñosamente "el hijo de Jesse" en lugar de por su nombre que ahora era tan famoso. Más tarde, Saúl intentaría humillar al sumo sacerdote, Ahimelec, llamándolo "el hijo de Ahitub" (1 Samuel 22: 11–12).

En este punto, Jonathan dejó caer su mentira en la conversación y nada salió justo después de eso. Jonathan no dijo que el padre de David, Jesse, lo había convocado en su casa, pero que uno de sus hermanos le había *ordenado* asistir a la fiesta familiar. Tal vez Jonathan esperaba que su padre asumiera que la invitación provino de uno de los tres hermanos de David que sirven en el ejército de Saúl (17:13), lo que podría facilitar el problema para que Saul lo acepte. Jonathan también usó un verbo que significa "alejarse, hacer una visita rápida" para que Saul no sospechara que David iría a casa para una larga visita y reunir a sus propias tropas para poder tomar el trono.

**La ira de Saúl (vv. 30-34).** Cuando los sentimientos de odio están en el corazón, no hace falta mucho para que salgan de la boca palabras de enojo (Mateo 12: 34–35). Saul probablemente había estado meditando sobre cómo David lo había insultado al negarse a asistir a la fiesta, y cuanto más tiempo pensaba, más ardía el fuego en su interior. ¡Pero en lugar de atacar a David, el rey Saúl atacó a su propio hijo! Si el Señor no hubiera intervenido de nuevo en Ramá, Saúl hubiera matado a David en presencia del profeta Samuel (1 Samuel 19: 22–24), ¡y ahora reprendió a su propio hijo mientras comía una fiesta santa!

La diatriba del rey parece desacreditar a su propia esposa, pero, entendiendo correctamente, sus palabras describen a su hijo como el más bajo de los bajos. Según Saul, la traición de Jonathan al entablar amistad con David indicaba que no era el hijo de Saul en absoluto, sino el hijo de algún otro hombre, porque un hijo de Saul nunca traicionaría a su padre. Por lo tanto, Jonathan estaba calumniando a su propia madre y diciendo que era una prostituta común, un rebelde contra la ley de Moisés y una mujer que practicaba la perversión. Como Jonathan ayudó a David y no protegió el trono de su padre, había avergonzado a su madre tanto como si hubiera expuesto su desnudez. Ella lo aburrió para que fuera el sucesor de su padre, y ahora Jonathan había rechazado la corona a favor del hijo de Jesse. El rey gritaba: “¡Tú no eres hijo mío! ¡Debes ser ilegítimo!

La gran preocupación de Saúl era la preservación del reino *que el Señor ya le había quitado*. Dios había dejado muy claro que ninguno de los hijos de Saúl jamás heredaría el trono y David era el rey elegido por Dios, por lo que Saúl estaba luchando contra la voluntad de Dios y le pedía a Jonatán que hiciera lo mismo. Saúl fue consciente de que su hijo sabía dónde se escondía David y le ordenó a Jonatán que buscara a David y lo trajera para que lo

mataran. Cuando Jonathan protestó con su padre y se negó a obedecer la orden real, ¡Saul arrojó su lanza a su propio hijo! Jonathan dejó la mesa con gran ira y pasó el resto del día ayunando.

**La alarma de Jonathan (vv. 35–42).** Jonathan esperó hasta el día siguiente y luego salió al campo con uno de sus jóvenes ayudantes, como si fuera a practicar a disparar flechas. Como le prometió a David, disparó tres flechas (v. 20), una de las cuales fue enviada mucho más allá del niño, por lo que Jonathan tuvo que gritarle al muchacho. Pero sus palabras estaban destinadas a los oídos de David: “¡Date prisa! ¡Ve rápido! ¡No se demore!” Cuando el niño regresó con las flechas, Jonathan le hizo una reverencia y lo envió de regreso a la ciudad, y luego salió corriendo a recibir a David.

Este no fue su último encuentro (23: 16–18), pero ciertamente fue una despedida profundamente emocional. Ambos lloraron, pero David lloró más. No sabía cuántos años de exilio le quedaban, y quizás nunca volvería a ver a su amado amigo. Los pueblos orientales no se avergüenzan de llorar, abrazarse y besarse cuando se encuentran o cuando se separan (Gén. 31:55; Hechos 20:37). El "Ir en paz" de Jonathan debe haber alentado a David. Ambos hombres reafirmaron su pacto, sabiendo que el Señor escuchó sus palabras y vio sus corazones.<sup>4</sup> David se fue y viajó tres millas hasta la ciudad sacerdotal de Nob, y Jonathan regresó a Gibeah y continuó siendo un oficial en el ejército de su padre.

Diez años más tarde, los filisteos mataron a Saúl, Jonatán y sus hermanos en el campo de batalla (1 Samuel 31: 1–6).

### **3. DAVID-UN ESPERANZADO EXILIO (21: 1-22: 5)**

Cuando David huyó a Nob, marcó el comienzo de un exilio que duró unos diez años (21: 1–29: 11). No todas las experiencias en el desierto de David están registradas, pero se ha dado suficiente historia para demostrarnos que era un hombre de fe y valor. Si bien es difícil determinar el fondo de cada salmo, es probable que los años fugitivos de David se reflejen en los Salmos 7, 11–13, 16–17, 22, 25, 31, 34–35, 52–54, 56–59, 63–64, 142–143. El Salmo 18 es su canto de alabanza cuando Dios le dio el triunfo sobre sus enemigos.<sup>5</sup> Es maravilloso que David haya escrito tantos salmos alentadores durante este período de gran sufrimiento, y de ellos el pueblo de Dios de hoy puede encontrar fuerza y valor en sus propios tiempos de prueba. Nuestro Señor citó los Salmos 22: 1 y 31: 5 cuando estaba en la cruz.

**David va a Nob (vv. 1–9).** Esta era una ciudad sacerdotal a tres millas al sur de Gibeah, donde se encontraba el tabernáculo. (El arca todavía estaba en la casa de Abinadab en Kiriath Jearim; 1 Sam. 7: 1.) Debido a su amistad con Samuel, David sabía que encontraría refugio y ayuda entre los sacerdotes allí, y tenía una fuerte devoción personal por el santuario del Señor (Sal. 27: 4–6). El hecho de que David llegó solo asustó a Ahimelec, el sumo sacerdote, que era bisnieto de Elí y también conocido como Ahías (1 Sam. 14: 3). Conocía la reputación y la posición de David y se preguntaba si viajaba sin una comitiva real.

Si “el rey” en 21: 2 se refiere al Señor Jehová (ver 20:42), entonces David no está mintiendo, porque David ciertamente estaba haciendo los asuntos del Señor y lo sería por el resto de su vida. Pero si esta afirmación era una mentira deliberada, entonces David estaba tramando en lugar de confiar. Su motivo probablemente era proteger al sumo sacerdote de las futuras investigaciones de Saúl, pero el plan fracasó, ya que Saúl mató a Ahimelec y a todos los sacerdotes, excepto a Abiatar, porque conspiraron con su enemigo. Sin embargo, es posible que David haya pedido a algunos de sus hombres que se reúnan con él en la cueva de Adullam (véase 1 Sam. 22: 1–2). La referencia de David a la pureza ritual de sus hombres sugiere esto.

David necesitaba comida, por lo que Ahimelec le dio los panes sagrados del tabernáculo, comida que estaba reservada solo para los sacerdotes (Lev. 24: 5–9). Si la gente hubiera estado llevando sus diezmos al tabernáculo como ordenaba la ley, habría habido más alimentos disponibles, pero fue un momento de declive espiritual en la tierra. Jesús usó este incidente para enseñar una lección sobre la verdadera obediencia y el discernimiento espiritual (Mateo 12: 1–8; Marcos 2: 23–28; Lucas 6: 1–5).<sup>6</sup> Ahimelec quería estar seguro de que los soldados de David estaban ritualmente limpios, y David le aseguró que ni los hombres ni su equipo habían sido contaminados (Lev. 15: 16–18). David también pidió la espada de Goliat, que por alguna razón se mantuvo en el tabernáculo junto con el efod (Ex. 28: 4-13). David ahora podría continuar su viaje con alimentos para fortalecerse y una espada para protegerse.

La presencia de Doeg en el tabernáculo es un misterio. Era un edomita y, por lo tanto, no nació hijo del pacto, pero fue "detenido ante el Señor" en el santuario (1 Samuel 21: 7). Tal vez se había convertido en un prosélito judío y estaba siguiendo la fe hebrea para mantener su trabajo. Como el pastor principal de Saúl, Doeg podría haberse contaminado fácilmente, de modo que tuvo que llevar un sacrificio al Señor. David sabía que Doeg le reportaría a Saúl lo que había visto en Nob y que esto significaría problemas (22: 9 en adelante).

**De Nob a Gath (vv. 10-15).** El temor a Saúl ahora reemplazó temporalmente a la fe en el Señor, y David huyó a veintitrés millas a la ciudad enemiga de Gat, el hogar del gigante filisteo Goliat (17: 4). No era un lugar seguro para ir, pero después de ver a Doeg en Nob, David pudo haber decidido que su presencia en cualquier parte de Israel solo pondría en peligro las vidas de sus amigos, por lo que decidió abandonar la tierra. Además, el último lugar donde Saul lo buscaría sería en Filistea. La reputación de David como un gran guerrero lo había precedido,<sup>7</sup> y el rey y sus consejeros no vieron su presencia como una bendición. David luego fingió estar enojado, y esto le facilitó escapar ileso. Si David hubiera esperado en el Señor y hubiera buscado su voluntad, tal vez no se hubiera metido en problemas.

Los salmos 34 y 56 salieron de esta extraña experiencia. El Salmo 56 fue su oración por la ayuda de Dios cuando la situación se tornó peligrosa, y el Salmo 34 fue su himno de alabanza después de que Dios lo había liberado, aunque él menciona "temor" (vv. 4, 7) y liberación de problemas (vv. 6, 17, 19). El énfasis en el Salmo 56 está en la difamación y los ataques verbales de los líderes filisteos cuando intentaban que su rey tratara con David. No hay duda de que David era un hombre asustado mientras estaba en Gath, pero mantuvo su fe al recordar las promesas de Dios (vv. 10–11) y el llamado de Dios sobre su vida (v. 12). De acuerdo con el Salmo 34, David oró mucho mientras estaba en Gath (vv. 4–6, 17–22), y el Señor lo escuchó. David aprendió que el temor de Jehová vence a todos los demás temores (vv. 9–16). El Señor fue verdaderamente misericordioso con David para permitirle escapar a su propia tierra. No importa cómo nos sintamos o cuán tristes parezcan las circunstancias, el lugar más seguro del mundo está en la voluntad de Dios.

**De Gath a la cueva de Adullam (vv. 1-2).** Este era un lugar bien conocido en Judá, a diez millas de Gath y a unas quince millas de Belén, la ciudad natal de David. David estaba al menos en territorio amistoso, y los combatientes de Judá y Benjamín vinieron a unirse a su banda (1 Crón. 12: 16-18). Fue aquí donde David anhelaba un trago de agua del pozo en Belén, y tres de sus hombres poderosos rompieron las líneas enemigas para llevárselo (2 Sam. 23: 13–17). Al saber cuánto le costaba esa bebida de agua a esos tres hombres que arriesgaban la vida, David la sirvió como una bebida que ofrecía al Señor. Los grandes líderes no dan por sentado a sus seguidores ni tratan a la ligera los sacrificios que hacen más allá del deber.

Toda la familia de David se unió a él en la cueva, lo que significaba que sus hermanos abandonaron el ejército de Saúl y se convirtieron en fugitivos como David. Sabían que David era el rey ungido de Dios, por lo que se vincularon con el futuro de la nación. Muchos otros vieron en David la única esperanza de un reino exitoso, así que también acudieron a él: los que estaban en peligro por Saúl, los que estaban en deuda y los que estaban descontentos por la forma en que Saúl estaba arruinando la nación (véase 1 Sam. . 14:29). David terminó con 400 combatientes de alta calidad, y el número aumentó más tarde a 600 (23:13; 25:13; 27: 2; 30: 9). Algunos de sus hombres poderosos y sus líderes figuran en 2 Samuel 23: 8–39 y 1 Crónicas 11: 10–47. Saúl tenía un ejército de 3,000 hombres elegidos (1 Samuel 26: 2).

Los verdaderos líderes atraen a las mejores personas que ven en el líder las cualidades de carácter que más admiran. Las personas que rodean a David nunca se habrían notado en la historia si no fuera por su asociación con él, así como los discípulos de nuestro Señor hubieran muerto desconocidos si no hubieran caminado con Jesús. Dios generalmente no llama a los grandes y poderosos para que sean sus siervos, sino a aquellos que tienen un corazón para él y un deseo de obedecer su voluntad (1 Co. 1: 26–31). La pequeña banda de rechazos de David representaba el futuro de la nación, y la bendición de Dios estaba con ellos. La historia revela que es el remanente devoto, por pequeño que sea, lo que contiene la clave para el futuro de la obra de Dios en esta tierra.

Los salmos 57 y 142 están asociados con la estancia de David en la cueva de Adullam, y ambos enfatizan la fe de David en que Dios era su refugio. Mientras David oraba, la cueva se convirtió en un tabernáculo sagrado donde, por fe, podía encontrar refugio bajo las alas de los querubines en el Lugar Santísimo (57: 1). Lo que parecía una cueva para otros era para David un santuario divino, porque el Señor era su porción y su refugio (142: 5). Para David, la vida de los fugitivos era como estar en prisión (v. 7), pero confiaba en que el Señor lo vería a través. Sabía que Dios cumpliría sus promesas y le daría a David el trono y el reino.

**De Adullam a Moab (vv. 3–4a).** David honró a su padre ya su madre y trató de protegerlos, por lo que pidió al rey de Moab que los abrigara hasta que sus días de exilio hubieran terminado. Los moabitas eran los descendientes de Lot de su relación incestuosa con su hija mayor (Gen. 19: 30–38). En los días de Moisés, los moabitas no eran un pueblo favorecido por los judíos (Deut. 23: 3–6), pero la bisabuela de David, Ruth, provenía de Moab (Rut 4: 18–22), y esto pudo haber ayudado a David. para ganar su apoyo.

**De Adullam a "la fortaleza" (v. 4b).** Después de que David había asegurado la seguridad de sus padres, regresó a Adullam y luego trasladó su compañía a "la fortaleza" o "fortaleza", que muchos estudiantes creen que estaba en Masada, junto al Mar Muerto, a unas treinta y cinco millas al suroeste de Adullam. La palabra hebrea *mesuda* significa "fortaleza" o "fortaleza", y puede referirse a escondites naturales en el desierto. David vivió en diferentes "fortalezas del desierto" (23:14 NVI) mientras trataba de protegerse y proteger a sus amigos y burlar a Saúl y sus espías. Pero el profeta Gad le advirtió a David que la fortaleza en el desierto no estaba a salvo y que debía regresar a la tierra de Judá, por lo que se trasladó al bosque de Hereth, cerca de la cueva de Adullam. *Hereth* significa "matorral".

El profeta Gad aparecerá nuevamente en la narrativa de la vida de David. Fue él quien le dio a David el mensaje del Señor después de que David había contado al pueblo (2 Sam. 24: 11–19; 1 Crón. 21: 9–19) y ayudó a David a establecer el ministerio musical para el santuario del Señor (2 Cron. 29:25). También escribió un libro sobre el reinado de David (1 Crón. 29:29). Más tarde, el sacerdote Abiatar escaparía de la matanza de los sacerdotes de Saúl en Nob y se uniría a

David, de modo que el rey tendría disponibles los ministerios tanto del profeta como del sacerdote.

#### **4. DOEG: UN SIERVO ENGAÑOSO (22: 6-23)**

Ahora descubrimos por qué el escritor mencionó a Doeg en 1 Samuel 21: 7, porque ahora se presenta como un actor clave en el drama. Dondequiera que haya un líder intrigante, tendrá seguidores intrigantes, ya que nos reproducimos según nuestro propio tipo. Estas son personas que harán cualquier cosa para obtener la aprobación del líder y recibir sus recompensas, y Doeg era un hombre así. Este fue el momento perfecto para que él usara su conocimiento para complacer al rey y elevar su estatura ante los otros oficiales. El hecho de que estaba acusando al rey ungido de Dios no lo molestó, o que mintió sobre lo que el sumo sacerdote dijo e hizo. No es de extrañar que David despreciara a Doeg y expresara su repugnancia en las palabras del Salmo 52.

**La ira del rey (vv. 6-10).** El rey Saúl, lanza en mano (18:10; 19: 9; 26: 7–22), sostenía la corte bajo un árbol en una colina<sup>8</sup> cerca de Gibeah, cuando se enteró de que sus espías<sup>9</sup> habían descubierto el último escondite de David. Probablemente, esta fue la fortaleza del desierto cerca del Mar Muerto (1 Sam. 22: 4–5), lo que explica por qué Dios envió el mensaje a Gad para que la compañía regresara a Judá. Saúl utilizó este evento como una ocasión para reprender a sus oficiales, todos los cuales eran de su propia tribu de Benjamín.<sup>10</sup> Siempre sospechoso de la traición en los rangos oficiales, Saul les recordó a los hombres que él era el rey y que, por lo tanto, era el único que podía recompensarlos por su fiel servicio. David atrajo a hombres que estaban dispuestos a arriesgar sus vidas por él, pero Saúl tuvo que usar el soborno y el miedo para mantener unidas sus fuerzas. Saúl estaba seguro de que sus oficiales conspiraban contra él porque se habían negado a decirle que David y Jonathan habían pactado juntos en relación con el reino. Jonathan era el líder de una conspiración que incluía a algunos de los hombres a los que Saúl se dirigía. Estos traidores trabajaban para David porque David había prometido recompensarlos. ¡Además, Saúl estaba seguro de que David estaba planeando matarlo!

Doeg dijo la verdad cuando dijo que vio a David en Nob y que el sumo sacerdote Ahimelec le dio comida y la espada de Goliat. Pero no hay evidencia de que el sumo sacerdote usara el Urim y Tumim para determinar la voluntad de Dios para David (Ex. 28:30; Núm. 27:21). La espada de Goliat se mantuvo cerca del efod, y Doeg pudo haber visto al sumo sacerdote con el efod en la mano, pero esto no era evidencia de que Ahimelec había consultado a Dios en nombre de David. Sin embargo, la mentira hizo que Doeg se viera bien y David se viera mal.

**El juicio ilegal (vv. 11-15).** Estaba a una corta distancia de Gibeah a Nob, de modo que Saul inmediatamente envió al sumo sacerdote, a toda su familia y a los sacerdotes de Nob. Saúl se negó a dirigirse al sumo sacerdote por su nombre de pila, pero como Doeg lo llamó "el hijo de Ahitub". El nombre Ahimelech significa "hermano del rey" y Saúl no quería tener nada que ver con eso, mientras que "Ahitub" significa "bueno". hermano. "El rey obviamente estaba haciendo todo lo posible para deshonorar al sumo sacerdote, cuando debería haber estado confesando sus pecados y buscando el perdón de Dios. En realidad, Saúl estaba llevando a cabo un juicio ilegal, presentando cuatro cargos: Ahimelec le dio a David pan, le dio un arma, le preguntó a Dios por él y, por lo tanto, formó parte de la "conspiración" de David para matar a Saúl y poder convertirse en rey. . Nunca fue la paranoia de Saúl más evidente o más peligrosa.

Cuando Ahimelec escuchó estas acusaciones, primero defendió a David antes de dar cuenta de sus propias acciones. Le recordó al rey que David había sido un siervo fiel, un argumento que

el propio hijo de Saúl, Jonathan, había usado anteriormente (1 Samuel 19: 4–5). Toda la nación honró a David como un guerrero valiente y fiel. Pero aún más, David era el yerno de Saúl, un miembro de la familia real, uno que siempre había cumplido las órdenes del rey. Fue tenido en gran estima en la casa del rey e incluso se desempeñó como capitán del guardaespaldas personal de Saul (22:14 NIV ). Si hubiera querido matar a Saúl, David ciertamente tenía muchas oportunidades de hacerlo incluso antes de huir. Quizás las palabras del sacerdote le recordaron al rey que fue Saúl quien intentó matar a David, no David quien trató de matar a Saúl.

Ahimelec negó usar el efod para determinar la voluntad de Dios para David. De hecho, afirmó audazmente que si lo hubiera hecho, habría sido la primera vez, porque nunca lo había hecho antes. [11](#) ¡Hacerlo habría sido abandonar a Saúl por David! Cerró su defensa al afirmar que él y su familia no sabían nada de ninguna conspiración y, por lo tanto, no podían participar de ninguna manera en una conspiración.

**La oración injusta (vv. 16–19).** No había evidencia de que Ahimelec hubiera cometido un crimen capital, pero Saúl anunció que él y su familia debían morir. Incluso si el sumo sacerdote hubiera sido culpable, y él no lo era, era ilegal castigar a toda la familia por el crimen del padre (Deut. 24:16). Su crimen era saber que David había huido y no lo había denunciado a Saúl. Las cosas que Samuel había advertido acerca de la monarquía *e incluso más* ahora estaban ocurriendo (1 Sam. 8: 10–18). Saúl tenía un estado policial en el que cada ciudadano debía espiar a los demás e informar al rey a cualquiera que se opusiera a su gobierno. Israel había pedido un rey "como las otras naciones", ¡y eso es lo que recibieron!

Los guardias más cercanos al rey ("lacayos", KJV ) se negaron a matar a los sacerdotes. Esto nos recuerda el momento en que Saúl ordenó a la gente que matara a Jonatán por violar el juramento de no comer, y se negaron a obedecerlo (14: 41–46). Saúl sabía que Doeg estaba listo para hacer el mal, así que le dio permiso para ejecutar a Ahimelec y su familia, ochenta y cinco sacerdotes del Señor. Mentiroso y asesino de corazón (Juan 8:44), Doeg fue más allá de las órdenes de Saúl y fue a Nob, donde eliminó a toda la población, así como a los animales de granja.

Si bien esta prueba injusta y nuestra sentencia ilegal nos preocupan, debemos tener en cuenta que fue parte del plan de Dios. Esta matanza de los sacerdotes fue un cumplimiento parcial de la ominosa profecía que se había dado a los infieles de Eli (1 Samuel 2: 27–36; 4: 10–18), porque Dios prometió reemplazar la casa de Eli con la casa de Sadoc (1 Reyes 2: 26–27; 4: 2).

**El sacerdote protegido (vv. 20-23).** El único sobreviviente de la masacre en Nob fue Abiathar, un hijo de Ahimelec, quien luego se convirtió en el sumo sacerdote. Sabía que su única esperanza era unirse a David, por lo que huyó a Keilah donde David estaba acampado (23: 6). Cuando David se mudó de Hereth a Keila no se revela en el texto, pero tener un sacerdote con un efod era una gran ayuda para David y su compañía. Los 400 hombres tenían al profeta Gad, al sacerdote Abiathar, y al rey David, y estaban luchando las batallas del Señor.[12](#) David se responsabilizó de la matanza de los sacerdotes, pero también asumió la responsabilidad de cuidar a Abiathar y asegurarse de que estaba a salvo.

David ahora era oficialmente un proscrito, pero el Señor estaba con él, y un día se convertiría en el rey más grande de Israel.

## **PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO**

1. Según tu experiencia, ¿qué tan común es la amistad profunda y fiel entre las mujeres? Entre los hombres?
  
2. ¿Cómo demostró Jonatán su amistad con David en el capítulo 20? ¿Qué le costó?
  
3. ¿Cómo estaba Saúl luchando contra la voluntad de Dios? ¿Por qué una persona a sabiendas hace esto?
  
4. ¿Qué dice de David que escribió tantos salmos de ánimo durante sus diez años en el exilio?
  
5. Mientras David vivía en Gat con gran temor y humillación (21: 10–15), escribió salmos sobre su lucha en la oración. ¿Cuál crees que debería ser nuestra actitud hacia alguien que teme y lucha con Dios en oración?
  
6. ¿Cuándo, si es que alguna vez, has experimentado la verdad de que el “temor del Señor vence a todos los demás temores”?
  
7. ¿Cómo crees que desarrollamos este buen temor del Señor?
  
8. ¿Qué podemos aprender acerca de David por la forma en que otros le responden en 22: 1–5?
  
9. ¿Por qué crees que los líderes intrigantes por lo general reúnen seguidores egoístas como Doeg, en lugar de hombres como Ahimelech?

10. ¿Cómo sería ser una persona honesta como el sumo sacerdote Ahimelec bajo el régimen de un líder como Saúl (22: 6–19)?

11. Los sacerdotes Ahimelec y Abiathar mostraron coraje, al igual que David, en una situación en la que muchas personas estaban complaciendo a un líder cruel. ¿Cuáles son algunas formas en que nuestras vidas requieren coraje?

# Capítulo nueve

## David el Libertador

### (1 Samuel 23-24)

En el segundo capítulo de su libro *Up from Slavery*, Booker T. Washington escribió: "He aprendido que el éxito se debe medir no tanto por la posición que uno ha alcanzado en la vida como por los obstáculos que ha superado al tratar de tener éxito". Medido por esta norma, y es un uno válido: David fue un hombre muy exitoso. Durante diez años fue considerado un proscrito, sin embargo, peleó las batallas del Señor y liberó a Israel de sus enemigos. Vivía con sus hombres fieles en los lugares abandonados de la tierra y, a menudo, tenía que huir para salvar su vida; sin embargo, sabía que el Señor finalmente lo entregaría y le daría el trono prometido. La coronación de David no solo fue importante para el pueblo de Israel, sino también para todo el pueblo de Dios de todas las edades. Porque de la familia de David vendría el Redentor, Jesús de Nazaret, el hijo de David y el Hijo de Dios.

#### **DAVID LIBERA A KEILAH DE LOS FILISTEOS (23: 1-6)**

Keilah era una ciudad fronteriza en Judá, a unas doce millas de la ciudad filistea de Gath y unas diez millas al oeste del bosque de Hereth donde David y sus hombres acampaban (22: 5). Situado tan cerca del enemigo, Keilah era extremadamente vulnerable, especialmente durante la temporada de cosecha cuando el ejército filisteo estaba buscando comida. Si el rey Saúl hubiera estado preocupado por defender a su gente, habría enviado un destacamento de soldados para proteger a Keilah, pero en cambio estaba obsesionado con encontrar a David y matarlo.

Los espías de David y Saúl estaban activos en la tierra, y los espías de David informaron que los filisteos estaban atacando a Keilah. David hizo una pausa para determinar la voluntad de Dios, una práctica que todo líder necesita imitar, ya que es fácil para nuestros intereses personales interponerse en el camino de la voluntad de Dios. ¿Cómo descubrió David la voluntad de Dios cuando el sacerdote Abiatar aún no había llegado al campamento (23: 6)? El profeta Gad estaba con David (22: 5), y es probable que orara al Señor para que lo guiara. Una vez que Abiatar llegó con el efod, David le hizo consultar al Señor cuando había que tomar decisiones importantes (v. 9; 25:32; 26:11, 23).<sup>1</sup>

Una vez que David recibió la señal de aprobación del Señor, movilizó a sus hombres, pero no estaban muy entusiasmados con sus planes. Era aceptable luchar contra los filisteos, los enemigos de largo tiempo de Israel, pero no querían luchar contra sus propios hermanos judíos. ¿Y si Saúl se volvió contra David y sus hombres? ¡La banda de 600 hombres quedaría atrapada entre dos ejércitos! No dispuesto a imponer sus propias ideas a sus hombres, David buscó la voluntad del Señor por segunda vez, y una vez más le dijeron que fuera a rescatar a la gente de Keilah. No fue la incredulidad de David la que creó el problema, porque él tenía fe en el Señor, pero el temor en los corazones de sus hombres los preparó para la batalla.

Dios cumplió con creces su promesa, porque no solo ayudó a David a matar a los filisteos invasores, sino que también les quitó mucho botín. David se mudó a Keilah, que era una ciudad amurallada, y fue allí donde se fue Abiatar cuando huyó de Nob con el precioso efod (22: 20–23; 23: 6). Pero los espías de Saúl estaban trabajando y se enteraron de que David estaba ahora en Keilah, una ciudad amurallada con puertas. Saul le dijo a sus tropas que iban a Keila para rescatar a la ciudad, pero su verdadero propósito era capturar a David, y estaba seguro de que David no podría escapar. Saúl no solo estaba dispuesto a matar a los sacerdotes de Nob, sino que habría destruido a su propia gente en la ciudad de Keila solo para echar mano de David. Las personas controladas por la malicia y el odio pierden rápidamente su perspectiva y comienzan a abusar de su autoridad.

### **DAVID SE LIBERA A SÍ MISMO YA SUS HOMBRES DE SAÚL (23: 7-29)**

Mientras servía en el personal de Saúl, David esquivó las lanzas del rey, frustró un intento de secuestro y escapó de la violencia intencionada de tres compañías de soldados y del propio Saúl. Ahora que era un fugitivo con un precio en su cabeza y tenía más de seiscientas personas a las que atender, David tenía que tener mucho cuidado con lo que hacía y adónde iba. Podría haber otro Doeg escondido en las sombras.

**Desde Keilah hasta el desierto de Ziph (vv. 7–18).** Los espías de David le hicieron saber rápidamente que Saul estaba planeando venir a Keilah, así que con la ayuda de Abiathar, David buscó la guía del Señor. Su gran preocupación era si la gente de Keilah lo entregaría a él ya sus hombres a Saul. Desde que David había rescatado la ciudad de los filisteos, habrías esperado que los ciudadanos estuvieran agradecidos y que protegieran a David, pero ese no fue el caso.<sup>2</sup> El Señor le advirtió a David que saliera de la ciudad porque la gente estaba preparada para entregarlo al rey. Sin duda, la gente de Keilah temía que si no cooperaban con Saul, los masacraría como lo hacía con la gente de Nob. David recordó lo dolido que estaba por la tragedia de Nob, y no quería que otra ciudad fuera destruida por él. Sacó a sus hombres y ellos "siguieron moviéndose de un lugar a otro" (v. 13 NVI) hasta que se establecieron en el desierto de Ziph (v. 14).

Cuando Saúl se enteró de que David había dejado a Keila, suspendió el ataque, pero aún así lo buscó día tras día y descuidó los asuntos importantes del reino. Sin embargo, el Señor estaba del lado de David y se aseguró de que Saúl nunca tuvo éxito en su búsqueda. Ziph era una ciudad a quince millas al sureste de Keilah en "el desierto de Ziph", que era parte de "el desierto de Judá". Esta es un área indigente adyacente al Mar Muerto donde la fe y el coraje de David fueron probados en gran medida. Cuando los visitantes de la Tierra Santa ven esta área silvestre, a menudo expresan asombro de que David pueda sobrevivir viviendo allí.

El querido amigo de David, Jonathan, arriesgó su vida para visitar a David en el desierto y "lo ayudó a encontrar fortaleza en Dios" (v. 16 NVI). Esta fue su última reunión grabada. Jonathan no se menciona nuevamente en 1 Samuel hasta el 31: 2, donde se nos dice que murió en el campo de batalla. Jonatán no tenía idea de que lo matarían antes de que David se convirtiera en rey, porque habló con David sobre su corresponsabilidad futura y renovó con él el convenio que habían hecho (18: 3; 20: 41–42). Le aseguró a David que Dios seguramente lo haría rey en su buen momento, y que David siempre sería liberado de los planes de Saúl para capturarlo. Jonathan admitió que su padre sabía todos estos planes.

**Desde Ziph al desierto de Maon (vv. 19–28).** Los zifitas no estaban interesados en seguir el plan de Dios; su gran preocupación era protegerse de la ira del rey Saúl. Sabían dónde se

escondía David, por lo que transmitieron esta información importante a Saúl y se dirigieron a él como "rey". Esta era su forma de asegurarle que eran leales a él y no a David. Saul todavía estaba manipulando a las personas haciéndoles sentir lástima por él (v. 21; 22: 8), y esta combinación de construir compasión personal y ejercer un poder despiadado parecía estar funcionando. Pero el carácter de Saúl se estaba deteriorando muy rápidamente, mientras el Señor estaba moldeando a David para convertirlo en un valiente hombre de Dios.

Saúl era un guerrero lo suficientemente bueno como para saber que no podía encontrar a David en el desierto de Judá sin algunas instrucciones específicas, por lo que pidió a los zifitas que le enviaran los detalles exactos. Quería conocer los escondites en las rocas y cuevas que frecuentaba David y los caminos ocultos que tomó. Una vez que tuviera el mapa, Saul podría buscar en el área y encontrar rápidamente a su enemigo. Pero David también tenía a sus espías trabajando y sabía lo que Saúl estaba haciendo, y el Señor estaba vigilando al futuro rey. David se mudó del área de Ziph y tres millas al sur hacia el desierto de Maon.

Pero Saúl no estaba dispuesto a rendirse, por lo que siguió a David al desierto de Maon, y los dos ejércitos se encontraron en "la roca", una montaña conocida en el área. Saúl dividió su ejército y envió la mitad alrededor de un lado de la montaña y la mitad alrededor del otro lado, un movimiento de pinza que hubiera significado una derrota total para David y sus 600 soldados. Pero el Señor tenía el control y llevó a los filisteos a atacar en algún lugar de Judá, y Saúl y sus hombres tuvieron que abandonar el ataque. Fue un llamado cercano para David, pero Dios cumplió sus promesas. Para conmemorar este gran escape, los judíos llamaron al lugar "Sela Hammahlekoth", que significa "la roca de la despedida". El hebreo lleva la idea de "una roca lisa" y por lo tanto "una roca resbaladiza", en otras palabras, "el La roca se está yendo. "David se movió rápidamente de Maon a Engedi, al lado del Mar Muerto,

David escribió el Salmo 54 en esta ocasión y en él oró por la salvación y la vindicación del Señor. David sabía que los aduladores en el círculo oficial de Saúl, gente como Doeg, decían mentiras acerca de él y parecían que David quería matar al rey. Estos aduladores aduladores esperaban ser recompensados por Saúl, pero solo cayeron en derrota porque le dieron lealtad al rey equivocado. Los líderes que disfrutaban de los halagos y los elogios, y que alientan y recompensan a los asociados que solo buscan satisfacer el ego de su líder, nunca pueden formar otros líderes ni cumplir la voluntad de Dios para la gloria de Dios. David desarrolló oficiales que eran "hombres poderosos" (1 Crón. 21; 2 Sam. 24), pero Saúl atrajo a oficiales que eran débiles morales. "Por tanto, por sus frutos los conoceréis" (Mat. 7:20 RVR ).

### **DAVID LIBERA A SAÚL DE LA MUERTE (24: 1-22)**

David había orado en el Salmo 54 para que el Señor lo vindicara y le diera la oportunidad de demostrarle a Saúl que no era un proscrito que intentaba matarlo y tomar el trono. Después de todo, Saúl no solo era el rey de David, sino que también era su comandante y su suegro, e independientemente de la actitud malvada de Saúl, David nunca consideró a Saúl como su enemigo.<sup>3</sup> Dios respondió a la oración de David cuando Saúl y sus tropas vinieron a buscarlo a Engedi.

**La tentación de David (vv. 1–4).** David y sus hombres se escondían en una gran cueva, de la que había muchos en esa área, y Saúl optó por usar esa misma cueva como un lugar donde él podía aliviarse. La ley de Moisés era muy estricta cuando se trataba de cuestiones de saneamiento, especialmente en el campamento del ejército (Deut. 23: 12–14). Cada soldado debía abandonar el campamento para aliviarse, y tenía que llevar una pequeña pala o paleta entre

sus armas para poder cavar un agujero y cubrir su excremento. Esto significaba que Saul estaba lejos del campamento y por lo tanto era bastante vulnerable. Naturalmente quería privacidad y sintió que no estaba en peligro. El hecho de que caminó directamente al escondite de David no solo demostró que sus espías eran incompetentes, sino también que el Señor todavía tenía el control.

Mientras David y sus hombres se presionaban contra las paredes en la parte posterior de la cueva, discutieron en silencio el significado de este acontecimiento notable. Los hombres le aseguraron a David que la presencia de Saúl en la cueva era el cumplimiento de una promesa que Dios le dio para que entregara a Saúl en las manos de David.<sup>4</sup> ¿Pero cuándo dijo Dios esto? ¿Se referían a las palabras de Samuel a Saúl en 1 Samuel 15: 26–29, o al mensaje de Dios a Samuel en 16: 1? Quizás la idea surgió de las palabras de Jonathan en 20:15, que algunos de los hombres podrían haber escuchado personalmente. Es probable que los líderes de los 600 hombres discutieran estos asuntos entre ellos, ya que su futuro estaba envuelto en el futuro de David, y obviamente llegaron a algunas conclusiones falsas. David nunca planeó matar a Saúl, porque estaba seguro de que el Señor lo sacaría de la escena a su manera y a su propio tiempo (26: 9–11).

Para los hombres de David, parecía providencial que Saúl estuviera a su merced (24: 4; Ex. 21:13), y tanto David como Saul estaban de acuerdo con ellos (1 Sam. 24:10, 18). Pero ese no era el problema. La pregunta principal fue: "¿Cómo quiere el Señor que usemos esta ocasión?" Los hombres de David lo vieron como una oportunidad de venganza, mientras que David lo vieron como una oportunidad para mostrar misericordia y demostrar que su corazón era correcto. Dios le estaba dando la oportunidad de responder a su propia oración de vindicación (Sal. 54: 1). David se deslizó sigilosamente hasta la prenda que Saúl había dejado a un lado, cortó una esquina de la túnica y volvió a la cueva. Saul salió de la cueva sin darse cuenta de lo que había sucedido.

**La convicción de David (vv. 5–7).** David fue demasiado sabio en la verdad de la palabra de Dios para interpretar este evento como una señal para que mate a Saúl, porque la ley dice: "No matarás" (Ex. 20:13 NVI). Matar a un enemigo en el campo de batalla o a un atacante en defensa propia era una cosa, pero asesinar a un rey desprevenido era otra cosa. David les recordó a sus hombres que Saúl era el ungido del Señor y que ningún judío tenía derecho a atacarlo. Los judíos ni siquiera debían maldecir a sus gobernantes, y mucho menos matarlos, porque maldecir a un gobernante estaba en la misma categoría que blasfemar el nombre del Señor (22:28).

Sin embargo, la conciencia de David lo molestó porque había cortado la esquina de la túnica de Saúl. Su acción envió tres mensajes. Primero, fue un acto insolente de falta de respeto que humilló a Saúl, pero también fue un gesto simbólico, no muy diferente de lo que Saúl hizo a la túnica de Samuel después del fiasco de Amalec (1 Sam. 15: 27-28). Al cortar una parte de la túnica real, David estaba declarando que el reino le había sido transferido. Finalmente, el pedazo de tela era una prueba de que David no tenía la intención de matar al rey y que los aduladores en la corte eran todos mentirosos. Los hombres de David habrían matado a Saúl en un momento, pero su sabio capitán los contuvo. Los líderes deben saber cómo interpretar los eventos y responder de la manera correcta.

**La reivindicación de David (vv. 8-15).** Cuando Saul estaba lo suficientemente lejos de la cueva para que estuviera a salvo, David salió de la cueva y lo llamó. Al usar el título "mi señor el rey" e inclinarse ante la tierra, David enfatizó lo que había dicho a sus hombres y le hizo saber a Saúl que no era un rebelde. Incluso si no puede respetar al hombre o la mujer en el cargo, debe

mostrar respeto al cargo (Romanos 13: 1–7; 1 Pedro 2: 13–17). David mostró su respeto al llamar a Saúl "mi maestro" (1 Samuel 24: 6), "el ungido del Señor" (vv. 6, 10), "mi señor" (vv. 8, 10), "el rey" ( vv. 8, 14), y "mi padre" (v. 11). La audaz aparición pública de David también le hizo saber a Saúl y su ejército que su sistema de espionaje oficial era muy ineficaz.

Utilizando la pieza de la túnica de Saúl como prueba, David abrió su defensa exponiendo el engaño de los cortesanos que calumniaron a David ante Saúl. La lógica era irrefutable: David tuvo la oportunidad de matar a Saúl y se negó a hacerlo. David incluso admitió que algunos de sus hombres lo instaron a matar al rey, pero él los reprendió. David no fue culpable de ningún mal contra Saúl ni ninguna transgresión contra el Señor, pero Saúl fue culpable de tratar de matar a David. "El Señor juzgará entre nosotros", dijo David, "y demostrará que tus oficiales son mentirosos, pero no levantaré mi mano contra ti". Saúl había esperado que la mano de los filisteos (18:17) o las manos de Los soldados de David (19: 20-21) matarían a David, pero fallaron. En última instancia, Saúl murió por su propia mano en el campo de batalla (31: 1–6).

David citó un proverbio familiar.<sup>5</sup> para probar su punto: "La maldad procede de los impíos" (24:13 NVI), que simplemente significa que el carácter es revelado por la conducta. El hecho de que David no matara al rey indicaba que David no tenía el carácter de rebelde o asesino. ¡Pero al mismo tiempo, David estaba sugiriendo fuertemente que el carácter de Saúl era cuestionable porque quería matar a su yerno! Pero, ¿qué estaba haciendo realmente el rey mientras perseguía a David? ¡Solo persiguiendo a un perro muerto y una pulga que saltaba de un lugar a otro! (Las pulgas y los perros van juntos.) La frase "perro muerto" era un término humillante de reproche en esos días (17:43; 2 Sam. 3: 8; 9: 8; 16: 9), por lo que David se estaba humillando antes. el señor y el rey David cerró su defensa afirmando por segunda vez (1 Samuel 24:12, 15) que el Señor era el juez justo y abogaría por la causa de Su siervo fiel (Sal. 35: 1; 43: 1; vea 1 Pedro 2 : 23).

**La afirmación de David (vv. 16-22).** El rey Saúl, una vez más, reveló su estado mental confuso al alzar su voz y llamar a David, quien ciertamente había hablado lo suficiente como para que Saúl pudiera discernir que efectivamente era su yerno.<sup>6</sup> En cuanto al llanto de Saúl, él había manifestado reacciones emocionales temporales como esas antes, pero nunca provocaron el arrepentimiento o un cambio de corazón.

Saul describió tres niveles posibles de vida: el nivel divino, donde devolvemos bien por mal; el nivel humano, donde devolvemos bien por bien y mal por mal; y el nivel demoníaco, donde devolvemos mal por bien. Saúl admitió que David era un hombre piadoso que, al no matarlo, devolvió bien por mal. Pero Saúl estaba poseído por fuerzas demoníacas e hizo mal al único hombre que pudo haberlo destruido. Ahora Saúl confesó abiertamente que sabía que David sería el próximo rey (23: 17–20) y consolidaría a la nación de Israel que Saúl había destrozado. Incluso entonces, la mayor preocupación de Saúl era su propio nombre y descendencia, no el bienestar espiritual de la gente; hizo que David jurara que no destruiría a su familia cuando se convirtiera en rey. David había hecho un pacto similar con Jonatán (20: 14–17, 42), y él estaba dispuesto a hacerle la misma promesa a Saúl.

Debido a que David conocía el llamado de Dios y creía en la promesa de Dios, él podía ser tan audaz ante Saúl y su ejército. De hecho, fue una santa audacia que vino de un corazón que estaba bien con Dios. Llegaría el día en que David y su causa serían reivindicados, y el Señor juzgaría a los que se habían opuesto a David. Saúl regresó a su casa en Gibeah, pero a pesar de sus lágrimas y su emotivo discurso, reanudó su búsqueda de David nuevamente (1 Samuel 26: 2).

David había ganado muchas batallas, pero una de sus mayores victorias ocurrió en esa

cueva cuando se contuvo a sí mismo y a sus hombres para que no mataran a Saúl. “El que es lento para la ira es mejor que el fuerte; y el que domina su espíritu que el que toma una ciudad” (Prov. 16:32 NVI ). Este es un buen ejemplo para que todos lo sigamos, pero especialmente aquellos a quienes el Señor le ha confiado el liderazgo.

### **PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO**

1. Reflexionando en la cita de Booker T. Washington, ¿a qué obstáculos se enfrentó David? ¿A qué obstáculos te enfrentas?
2. ¿Cuándo has hecho una pausa para orar acerca de la voluntad de Dios antes de una acción o una decisión? ¿Qué diferencia hizo?
3. Cuando Saúl decidió atacar a Keilah (23: 7), había perdido completamente la perspectiva y estaba abusando de su autoridad. Piense en los últimos capítulos de 1 Samuel y describa cómo Saul llegó a este punto.
4. ¿Por qué huyó David de la ciudad de Keila (23: 8–13)? ¿Qué dice esta decisión sobre él?
5. ¿Cómo ayudó Jonatán a David a encontrar fuerza en Dios (23: 15–18)? ¿Qué dice esto acerca de Jonatán, dado que si David hubiera estado fuera de escena, Jonatán hubiera sido rey después de Saúl?
6. ¿Cómo te han ayudado otros a encontrar fortaleza en Dios?
7. ¿Cómo has podido o podrías ayudar a un amigo tuyo a encontrar fuerza en Dios?

8. ¿Cómo cumplió Dios su promesa de protección para David cuando Saúl se estaba acercando a “la roca” (23: 24–28)? ¿Qué aprendemos acerca de Dios de esto?

9. ¿De qué manera el respeto de David por Saúl en el capítulo 24 es un buen ejemplo para nosotros y nuestros líderes?

10. David volvió bien por mal. ¿Cuáles son algunas oportunidades que tenemos para hacer esto? ¿Por qué a menudo es difícil?

# Capítulo diez

## Una mujer sabia y un rey tonto

(1 Samuel 25-26)

Las relaciones personales son una gran parte de nuestras vidas, lo más importante es nuestra relación con el Señor. Si desde la infancia usted y yo hubiéramos mantenido una lista de todas las personas importantes que entraron y salieron de nuestras vidas, nos sorprendería su número y la variedad de roles que desempeñaron. Dejando a Dios fuera de la escena, el filósofo de los estibadores Eric Hoffer dijo que otras personas eran "los dramaturgos y los gerentes de escena de nuestras vidas: nos asignan un papel y lo hacemos si queremos o no". Pero no puedes irte Dios fuera de la foto! Después de todo, Él es el que escribe el guión para nosotros, elige el elenco y nos pone en las escenas que ha planeado para nosotros. Si seguimos Sus instrucciones, la vida se convierte en el cumplimiento satisfactorio de Su voluntad, pero si nos rebelamos, la trama se convierte en tragedia.

Estos dos capítulos registran cuatro eventos que revelan la participación de David con cuatro tipos diferentes de personas.

### **1. DAVID PIERDE UN AMIGO (25: 1)**

La muerte de Samuel, el profeta y juez de Israel, se menciona dos veces en el libro (25: 1; 28: 3). Ambas referencias afirman que todo Israel lloró su muerte y se reunió para enterrarlo. Por supuesto, no todos los israelitas asistían al funeral, pero los líderes de las tribus estaban presentes para presentar sus últimos respetos a un gran hombre. Fue la fe y el coraje de Samuel lo que ayudó a la nación a pasar de la desunión política a una monarquía unida. Dado que Saúl y Samuel habían estado alienados durante más de siete años, no es probable que el rey asistiera al funeral, pero pediría ayuda a Samuel incluso después de que el profeta muriera (cap. 28).

La gente de Israel no siempre obedeció a Samuel cuando estaba vivo, pero tuvieron cuidado de honrarlo cuando murió. Tal es la naturaleza humana (Mateo 23: 29–31). Sin embargo, Samuel no preparó una elaborada tumba para sí mismo en algún lugar público importante, sino que pidió que lo enterraran en su propia casa en Ramá, probablemente en el jardín o en un patio. En su orgullo, el rey Saúl se había preparado un monumento público en Carmel (1 Sam. 15:12), pero Samuel, quien realmente merecía ser reconocido, pidió humildemente que lo echaran a descansar en su propia casa.

David sabía que sería peligroso para él asistir al funeral en Ramá, ya que Saúl tendría sus espías allí, así que se retiró al desierto. David había mostrado su amor y respeto por Samuel mientras el profeta estaba vivo, por lo que no era necesario que apareciera en público. Samuel había ungido a David, rey de Israel, y con frecuencia había protegido a David y le había dado consejo. Qué maravilloso es cuando los santos de la generación mayor pasan tiempo con los líderes más jóvenes y los ayudan a prepararlos para servir al Señor y a su pueblo, y lo alentador que es cuando los líderes más jóvenes escuchan y aprenden.

Samuel fue el tipo de mentor espiritual y consejero que cada líder necesita, porque puso las preocupaciones de Dios por delante de la política de la hora. Para Samuel, complacer al Señor era mucho más importante que ser popular con la gente. Le rompió el corazón cuando Israel le pidió un rey, pero él obedeció las órdenes del Señor y ungió a Saúl. No pasó mucho tiempo antes de que se decepcionara de Saúl, pero luego el Señor lo llevó a ungir a David. Samuel murió sabiendo que el reino estaría en buenas manos.

David estaba en Masada ("la fortaleza") cuando Samuel murió (24: 22-23), y él y sus hombres se fueron al "desierto de Paran", más de cien millas al sur de Masada. Quizás David sintió que la pérdida de la influencia y las oraciones de Samuel significaban un mayor peligro para sí mismo, y por lo tanto necesitaba más distancia entre él y Saúl. En lugar de "Paran", algunos textos leen "Maon", un lugar de refugio cerca del Mar Muerto donde David había estado antes (23:24). Los eventos en la historia de Nabal ocurren en Maon, cerca del Carmelo (25: 2), y esto sugiere que Maon pudo haber sido el escondite de David. Quizás David huyó a Paran y luego retrocedió hacia Maon, pero considerando la naturaleza del terreno y la dificultad de viajar, esta idea parece insostenible.

## **2. DAVID DESCUBRE UN ENEMIGO (25: 2-13)**

Durante la estancia anterior de David en el desierto de Maón (23: 24 en adelante), que se encuentra en las cercanías del Carmelo,<sup>1</sup> sus hombres habían sido un muro de protección para los rebaños de Nabal y los que los cuidaban. Nabal era un hombre muy rico, pero no era un hombre generoso. Cuando David regresó al vecindario de Nabal, fue un momento de corte, un evento festivo (2 Samuel 13:23) que tuvo lugar cada primavera y principios del otoño. David esperaba que Nabal lo recompensara a él y a sus hombres por su servicio, porque ciertamente merecían algo por proteger a las ovejas y cabras de Nabal de los ladrones que usualmente aparecían en el momento de la esquila.

La expectativa de David era lógica. Cualquier hombre con 3.000 ovejas y 1.000 cabras podría fácilmente ahorrar algunos animales para alimentar a 600 hombres que habían arriesgado sus propias vidas para proteger parte de su riqueza. La cortesía común ciertamente dictaminaría que Nabal invite a David y sus hombres a compartir su comida en una temporada festiva cuando la hospitalidad es la orden del día. No sería fácil alimentar a 600 hombres en el desierto, por lo que David envió a diez de sus jóvenes para explicar la situación y pedir que se los invitara a la fiesta. Nabal se negó a escuchar.

El carácter de Nabal se describe como "malhumorado y malvado" (1 Sam. 25: 3), que la NVI traduce como "hosco y mezquino" y el NTV "grosero y mediocre en todos sus tratos". ¿deshonesto?) Él era de la tribu de Judá y la familia de Caleb, uno de los dos espías que instaron a Israel a entrar en la Tierra Prometida (Núm. 13-14; Josué 14: 6-7).<sup>2</sup> Pero el nombre "Caleb" también significa "un perro", por lo que quizás el escritor también estaba transmitiendo este significado. El hombre era como un animal terco y vicioso al que nadie podía acercarse con seguridad (1 Sam. 25:17). Uno de sus propios sirvientes y *su propia esposa* lo llamaron "un hijo de Belial, un inútil" (vv. 17, 25). La palabra hebrea *beliya* significa "inutilidad" y en el Antiguo Testamento se refiere a personas malvadas que deliberadamente infringieron la ley y despreciaron lo que era bueno. (Vea Deut. 13:13; Jueces 19:22; 20:13; 1 Sam. 2:12.) En el Nuevo Testamento, la palabra se refiere también a Satanás (2 Cor. 6:15).

Cuando los jóvenes presentaron amablemente su caso, Nabal "los criticó" (1 Sam. 25:14), que la NVI traduce "los insultos lanzados a ellos". La palabra hebrea describe el chillido de un ave

de presa cuando se abalanza para desgarrar a su víctima. Se utiliza para describir a los hombres hambrientos de Saúl cuando cayeron sobre el saqueo y mataron a los animales (1 Samuel 14:32; 15:19). Sus palabras se encuentran en 25: 10–11 y ciertamente revelan el corazón de un hombre que es egoísta, arrogante y rebelde. Abigail reconoció a David como rey (vv. 28 y 30) y llamó a David "mi señor", ¡pero Nabal comparó a David con un siervo rebelde que abandonó a su amo! (v. 10) Es obvio que las simpatías de Nabal estaban con Saúl y no con David, otra evidencia de que no tenía corazón para los asuntos espirituales como su esposa. Cuando anota todos los pronombres personales en el versículo 11, inmediatamente reconoce su orgullo y su propia importancia. Ni siquiera le dio crédito a Dios por hacerlo rico (Deut. 8: 17–18;

Los jóvenes informaron la respuesta de Nabal a David, quien de inmediato se enojó y juró vengarse de él. David podía perdonar a Saúl, quien quería matarlo, pero no podía perdonar a Nabal, quien solo se negaba a alimentarlo a él y a sus hombres. Nabal era ingrata y egoísta, pero esos no son crímenes capitales; Saúl se mostró envidioso y consumido por el deseo de matar a un hombre inocente. La ira de David sacó lo mejor de él; no se detuvo a consultar al Señor, y se apresuró a satisfacer su pasión por la venganza. Si David hubiera tenido éxito, habría cometido un terrible pecado y habría hecho un gran daño a su carácter y su carrera, pero el Señor lo detuvo misericordiosamente.

Los siervos de Dios deben estar en guardia en todo momento para que el Enemigo no los ataque y los conquiste de repente. “Sed sobrios, y velad, porque vuestro adversario el diablo, anda como león rugiente, buscando a quien devorar” (1 Pedro 5: 8 NVI ). David era un hombre piadoso y un líder dotado, pero el mejor de los hombres es el mejor hombre.

### **3. DAVID SE CASA (25: 14-44)**

Cuando al Señor no se le permite gobernar en nuestras vidas, entonces Él interviene y anula. Vio que David estaba a punto de actuar de manera imprudente y tonta, por lo que dispuso que una mujer sabia y valiente lo detuviera.

**El sabio plan de Abigail (vv. 14–19).** Cuando este joven anónimo informó las acciones de su maestro a Abigail, estaba sirviendo al Señor, lo supiera o no. Sabía que no podía hablar con Nabal sobre nada (v. 17), por lo que inmediatamente se dirigió a su amante, una mujer sabia y prudente. En aquellos días, los padres organizaron matrimonios para sus hijos, por lo que no nos sorprende ver a una mujer sabia casada con un hombre tonto. (¡Ay, a menudo sucede hoy sin la ayuda de los padres!) Sin duda, los padres de Abigail consideraron afortunado que su hija pudiera casarse con un hombre tan rico, y ella obedeció sus deseos, pero su vida con Nabal debe haber sido tediosa. Todo lo que a su marido le interesaba era el dinero, la comida y la bebida, y tener su propio camino.

El criado informó cómo David y sus hombres habían protegido a los pastores y sus rebaños, y cómo Nabal se había negado a pagarles. ¿Sabía el joven que David y sus hombres se dirigían a enfrentarse a Nabal, o simplemente lo supuso? Tal vez fue el Señor quien le dio una intuición especial de que los problemas venían. Nabal y sus sirvientes estaban indefensos contra los 600 hombres de David. Pero si David hubiera tenido éxito en esta empresa, le habría dado a Saul la evidencia que necesitaba de que David era un peligroso renegado con el que había que lidiar drásticamente.

Abigail reunió suficiente comida para los hombres de David, pero no le dijo nada a su esposo. Era la dueña de la casa y podía disponer de las provisiones de la familia como le pareciera, incluso en la medida de compartirla con otros. Nabal se habría opuesto a ella a pesar

de que lo estaba haciendo por su propio bien. Ella no le estaba robando a su marido; Ella estaba pagando una deuda que él se negó a pagar. Para ahorrar un poco de dinero, Nabal estaba poniendo en riesgo la vida de todos en su hogar, especialmente de los suyos.

**La humilde disculpa de Abigail (vv. 20–35).** Solo un Señor soberano podría haber arreglado el momento del ataque de David y el enfoque de Abigail para que las dos bandas se encontraran. Abigail se inclinó ante David y lo reconoció como su señor y rey; de hecho, ella usó la palabra "señor" catorce veces en su discurso. Nabal no habría aprobado sus palabras o sus acciones porque era un seguidor de Saúl y consideraba a David un rebelde (v. 10). Abigail era una mujer de fe que creía que David era el rey de Dios, y ella veía al rey Saúl como solo "un hombre" (v. 29). Ella confesó rápidamente que su esposo era un "hombre sin valor" (v. 25, v. V. 17) que estuvo a la altura de su nombre, tonto, y ella le explicó que no sabía nada sobre la solicitud de comida de David. Ella aceptó la culpa por "esta iniquidad" (vv. 24, 28).<sup>3</sup>

En el resto de su discurso, Abigail se centró en David y el Señor y no en David y Nabal, y su énfasis estaba en el futuro de David. A estas alturas, David se estaba calmando y comenzaba a darse cuenta de que estaba en presencia de una mujer extraordinaria. Señaló que el Señor había impedido que David se vengara a sí mismo, y David admitió que esto era cierto (vv. 32–34). Abigail admitió que su esposo merecía ser juzgado, pero ella quería que el Señor lo hiciera, no el rey. De hecho, ella prometió que el Señor juzgaría a *todos* los enemigos del rey.

Abigail le recordó a David que el Señor le había dado "una casa segura" ("dinastía duradera", NVI), por lo que no tenía que temer el futuro. David estaba a salvo, atado en "el bulto de la vida" por el Señor, pero sus enemigos serían arrojados como la piedra que usó David cuando derrotó a Goliat (ver Jer. 10:18). No importa lo que Saúl planeó hacerle a David, el Señor mantendría Sus promesas y haría que David gobernara sobre Israel. Entonces David se alegraría de no haber derramado sangre para vengarse o llegar al trono. El Señor trataría bien a David y no tenía nada que temer.

Abigail solo tenía una petición para sí misma: que David la recordaría cuando entrara en su reino (1 Samuel 25:31). ¿Era esta una sugerencia velada de matrimonio, debería morir Nabal? ¿O era Abigail simplemente mirando hacia el futuro y viéndose a sí misma como una viuda que podría beneficiarse de la amistad con el rey? Quizás estaba advirtiéndole a David que la recordara y su consejo cuando él se convirtiera en rey para que no se sintiera tentado a tomar las cosas en sus propias manos y olvidar la voluntad del Señor. Al final resultó que, David no esperó mucho después de la muerte de Nabal, ¡sino que la tomó como su esposa!

David bendijo a Dios por haberlo impedido providencialmente de matar a personas inocentes, y también bendijo a Abigail por su sabio consejo. David fue un hombre inteligente para escuchar la reprensión sabiamente dada (Prov. 15: 5, 10, 31–33); no es probable que Saul hubiera escuchado el consejo de una mujer. David escribió en el Salmo 141: 5: "Que me peguen los justos; Será una amabilidad. Y que me reprenda; será como excelente aceite; que mi cabeza no la rechace" (NKJV). La forma en que recibimos reproche y consejo es una prueba de nuestra relación con el Señor y nuestra disposición a vivir de acuerdo con Su Palabra. David admitió que estaba equivocado, el Señor lo perdonó, y el Señor resolvió el problema por él.

**El matrimonio inesperado de Abigail (vv. 36–44).** ¡Nabal está festejando cuando el juicio está a la vuelta de la esquina! No se detuvo para agradecerle a Dios por las bendiciones que le había enviado, ni siquiera para considerar que estas bendiciones se debían a la fe de su esposa y a pesar de su maldad. La idea de felicidad de Nabal no era alabar a Dios o alimentar a los hambrientos, sino comer al máximo y emborracharse. Nabal no hizo ninguna profesión de fe en

el Señor, sino que era como la gente que Pablo describió: "cuyo fin es la destrucción, cuyo dios es su panza y cuya gloria está en su vergüenza, quienes ponen su mente en las cosas terrenales" (Fil. 3: 19 NKJV ).

Sabidamente, Abigail esperó para contarle a su esposo lo que ella había hecho. La noticia sorprendió tanto a Nabal que experimentó un derrame cerebral y permaneció indefenso durante diez días, y luego el Señor se quitó la vida. ¿Qué causó el derrame cerebral? ¿Fue orgullo y enojo al enterarse de que su esposa se había atrevido a ayudar a David sin su permiso? ¿O fue impactante darse cuenta del peligro en el que había estado y cuán cerca él y su familia habían llegado a ser asesinados? ¿Y si Saúl escuchara que Abigail se había hecho amiga de David? El rey podría considerar a Nabal un enemigo y castigarlo en consecuencia. Si una o todas estas consideraciones causaron la parálisis de Nabal, fue el Señor quien finalmente se quitó la vida. Es triste decirlo, murió como había vivido, un tonto.

Cuando David escuchó la noticia de la muerte de Nabal, alabó al Señor por haberlo vengado e impedido que lo hiciera él mismo. La preocupación de David era la gloria de Dios y el avance de su reino. Abigail ciertamente debió sentirse complacida de ser liberada del yugo de un hombre tan malvado, un hombre con el que probablemente se casó contra su voluntad. David había estado tan impresionado con su carácter y sabiduría que pensó que sería una buena reina, por lo que envió mensajeros para pedirle su mano en matrimonio. ¡Era una oportunidad que ninguna mujer rechazaría, y ella se sometió a su rey e incluso se ofreció a lavarle los pies! Al casarse con Abigail, David no solo adquirió una buena esposa, sino que también tomó posesión de todas las riquezas y propiedades de Nabal, que estaba situada cerca de Hebrón, donde David estableció su residencia real (2 Sam. 2: 1-4; 5: 5 ). Él ya había tomado a Ahinoam como su esposa, ya que siempre la nombran antes de Abigail (27: 3; 30: 5; 2 Sam. 2: 2). Ella fue la madre del hijo primogénito de David, Amnon, y Abigail le dio a luz a Kileab, también llamado Daniel (1 Crón. 3: 1).

Pero, ¿qué hay de la primera esposa de David, Michal, la hija de Saul, que ayudó a salvar la vida de David? Después de que David huyó de su hogar, Saúl se la entregó a otro hombre, probablemente utilizando la alianza como un medio para fortalecer su propia posición y romper la conexión de David con el trono. No hubo un divorcio legal, por lo que Saul obligó a Michal a tener una relación adúltera. Cuando David reinaba sobre la tribu de Judá en Hebrón, exigió que se le devolviera a Mical (2 Samuel 3: 13-16). Sin embargo, Michal no siguió siendo una esposa amorosa y, probablemente, le molestaba que David tomara el trono de su padre. Ella murió sin hijos (6: 16-23).

#### **4. DAVID PERDONA AL REY (26: 1-15)**

Algunos estudiantes del Antiguo Testamento han tratado de probar que el relato de este capítulo no es más que una adaptación del capítulo 24, pero la evidencia está en contra de esta interpretación. Hay diferencias en los lugares (una cueva en Engedi; el campamento de Saúl cerca de Hachilah), horarios (día, noche), actividades (Saúl llegó a la cueva; David fue al campamento), las respuestas de David (cortando parte de la túnica de Saúl; La lanza de Saul y la jarra de agua), y las palabras de David (hablaban solo a Saul; hablaban a Abner y Saul). Esta segunda experiencia con Saúl fue ciertamente más atrevida por parte de David ya que en realidad estaba en el campamento de Saúl. La experiencia reciente de David con Nabal y Abigail lo había tranquilizado de su futuro reinado y le había enseñado una lección provechosa sobre la venganza.

**Traición (vv. 1–4).** Al igual que Nabal, los zifitas estaban relacionados con Caleb (1 Crón. 2:42), pero al ser miembros de la tribu de Judá, deberían haber sido leales a David. Con la esperanza de obtener la aprobación del rey, por segunda vez, traicionaron a David a Saúl (1 Sam. 23: 19 en adelante; ver Sal. 54). Saúl había aprendido a apreciar la habilidad de David como táctico, por lo que llevó a sus 3.000 soldados a buscar a David en el desierto. Pero David ya estaba muy por delante de él, porque sus espías habían localizado el campamento de Saúl, y David estaba a salvo en el desierto. El Señor mantuvo a David a salvo y lo liberó cada vez que Saúl estaba cerca. “Me libró de mi enemigo fuerte, de los que me odiaban, porque eran demasiado fuertes para mí” (Sal. 18:17 NKJV ).

**Audacia (vv. 5–12).** El Señor debió haberle dado instrucciones a David para que fuera al campamento de Saúl esa noche, porque Él envió un profundo sueño sobre Saúl y sus hombres. Saul y Abner, que era el capitán y primo de Saúl (1 Sam. 14:50), estaban durmiendo en el corazón del campamento, rodeados por los carros y el equipaje ("la trinchera", KJV ). Debido al sueño sobrenatural enviado por el Señor, David y su sobrino Abishai pudieron penetrar hasta donde estaban Saul y Abner.<sup>4</sup> Esta es la primera mención de Abishai en las Escrituras. Como de costumbre, la lanza de Saúl estaba a la mano, el símbolo de su cargo y su autoridad (26: 7, 11; 22: 6; 18:10; 19: 9; 20:33).

Abishai estaba seguro de que era la voluntad de Dios que él matara a Saúl y pusiera fin a su gobierno egoísta y su implacable persecución al verdadero rey de Israel, pero David lo detuvo. David había resuelto este asunto en la cueva (24: 1–6), y no había necesidad de considerarlo de nuevo. También había visto lo que el Señor le hizo a Nabal. David estaba seguro de que la vida de Saúl terminaría en el momento correcto y de la manera correcta, ya sea por muerte natural o por un juicio de Dios, y entonces el trono sería suyo. Cuando Abishai miró a Saúl, vio a un enemigo, pero David lo miró y vio "al ungido del Señor". En lugar de quitarle la vida a Saúl, David tomó su lanza y su jarra de agua, para poder demostrarle a Saúl por segunda vez que No tenía diseños en la vida del rey. David no dejó que Abishai tomara la lanza para que no se sintiera tentado a usarla.

Habría sido fácil argumentar que David se había equivocado en la cueva y que Dios le estaba dando una segunda oportunidad para matar a Saul, pero la decisión de David se basaba en los principios y no en las circunstancias. David sabía que estaba mal echar mano del ungido de Dios, aunque el rey no estaba sirviendo como Dios quería que él sirviera. David podría no haber sido capaz de respetar al hombre, pero sí respetó el cargo y el Dios que le dio ese cargo a Saúl.

**La burla (vv. 13-16).** David y su sobrino se dirigieron a la colina frente al campamento de Saúl, donde estaban a salvo y desde donde podían ser escuchados, y David llamó a los soldados en el campamento y especialmente a Abner, el guardaespaldas del rey. Tuvo cuidado de no humillar a Saul en presencia de sus hombres, aunque Saul no podía escapar fácilmente de la vergüenza de la situación. David no se identificó con Abner, solo se refirió a sí mismo como "una de las personas" (v. 15). La ausencia de la lanza y la jarra de agua era evidencia suficiente de que alguien realmente había estado cerca del rey y podría haberlo matado. Abner era culpable y podría haber sido disciplinado por no cumplir con su deber.

**Deshonestidad (vv. 17–25).** Saul reconoció la voz de David y respondió llamándolo "mi hijo David", pero David no lo llamó "mi padre" como lo había hecho antes (24:11). Su dirección fue solo "mi señor, oh rey". La hija de Saúl, Mical, ya no era la esposa de David (25:44), por lo que David ya no era un yerno para el rey. Además, Saúl ciertamente no había tratado a David como a un hijo.

Una vez más, David intentó razonar con Saúl y mostrarle lo equivocado que estaba en su forma de pensar y actuar. David quiso saber cuál fue su crimen: Saúl tuvo que perseguirlo y tratar de matarlo. Si David había quebrantado una de las leyes de Dios, entonces estaba dispuesto a traer un sacrificio y que su pecado fuera perdonado por el Señor. Pero si Saúl estaba tratando a David como a un criminal por las mentiras que sus oficiales le habían dicho, entonces *ellos* eran los delincuentes, no David, y pagarían por sus pecados. Saúl y sus oficiales habían expulsado a David de su propia tierra, la misma herencia que el Señor le había dado a su familia, y si David se mudaba a otras tierras, ¿cómo podía adorar a Jehová lejos del sacerdocio y del santuario?<sup>5</sup>

Pero si David no era culpable de ningún crimen o pecado, ¿por qué debería Saul invertir tanto tiempo y energía en perseguirlo? ¡El rey de Israel estaba persiguiendo una perdiz por el privilegio de derramar su sangre! (A las perdices no les gusta volar. Corren de una cubierta a otra).

Una vez más, Saúl cayó en uno de sus estados de ánimo sentimental (ver 24:17) y confesó que era un tonto y un pecador. Él prometió que no le haría daño a David, pero David no le creyó. Su única respuesta fue: “¡He aquí la lanza del rey! Que venga uno de los jóvenes a buscarlo ”(26:22). Cuando David cortó la túnica de Saúl en la cueva, le recordó que su reino sería separado de él, pero al tomar la lanza, humilló al rey y le robó el símbolo de su autoridad.

Por segunda vez, David le había perdonado la vida a Saúl, y David sabía que el Señor lo recompensaría por lo que había hecho (Sal. 7: 8). Pero David no esperaba que Saul valorara su vida como él había valorado la vida de Saul, porque sabía que no se podía confiar en Saul. Más bien, pidió que el Señor lo recompensara con protección y seguridad tal como había protegido al rey. Vea el Salmo 18: 20-27.

Las últimas palabras registradas de Saúl a David están en 1 Samuel 26:25, una declaración que afirma la grandeza de los hechos de David y la certeza de su reinado. Los dos hombres se separaron, Saúl se dirigió a la desgracia y la muerte definitivas, y David a la gloria y la victoria definitivas. Sin embargo, la incredulidad de David lo llevaría a la tierra de los filisteos y la ciudad de Ziklag, donde viviría durante un año y medio. Pronto, los años de deambulación y prueba de David terminarían, y él estaría listo para sentarse en el trono de Israel y gobernar al pueblo de Dios. Un día, David recordaría aquellos años difíciles y vería en sus dolorosas experiencias solo la bondad y la misericordia del Señor (Sal. 23: 6).

## **PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO**

1. ¿Qué significa que Dios es el escritor y productor de la obra de nuestra vida?
  
2. Cuando alguien muere (como Samuel), ¿cómo las personas hablan y actúan de manera diferente acerca de esa persona en comparación con cuando estaba viva?

3. Samuel puso las preocupaciones de Dios por delante de la política de la hora. ¿Cuáles son algunas de las políticas en su lugar de trabajo, su iglesia o su gobierno? ¿Cómo puedes poner las preocupaciones de Dios primero?

4. ¿Cómo mostró el Señor Su misericordia a David cuando David se sintió enojado y vengativo hacia Nabal?

5. ¿Cómo convenció Abigail a David para que no buscara vengarse de Nabal? ¿Qué te dice esto sobre Abigail?

6. ¿Cómo recibió David las disculpas y consejos de Abigail? ¿Qué te dice esto acerca de David?

7. ¿Qué dos cosas hizo David cuando escuchó la muerte de Nabal? ¿Qué dicen estos de él?

8. ¿Por qué David no mató a Saúl cuando tuvo una segunda oportunidad (26: 9–11)? ¿Por qué pudo Dios darle a David esta oportunidad?

9. ¿Qué te hace enojar? ¿Cómo lidias habitualmente con tu ira?

10. De 26: 13–25, ¿cómo podemos distinguir la diferencia entre el verdadero arrepentimiento y la mera emoción? ¿Por qué necesitamos saber esto?

# Capítulo once

## Viviendo con el enemigo

(1 Samuel 27: 1—28: 2; 29—30)

En sus años más maduros, David escuchó a Dios decirle: “Te instruiré y te enseñaré en el camino que debes seguir; Te guiaré con mi ojo. No seas como el caballo o como la mula ”(Sal. 32: 8–9 NKJV ). El caballo es impulsivo y se precipita despreocupadamente a la batalla, mientras que la mula es obstinada y se detiene, y todos hemos tenido ambas experiencias. Dios no quiere tratar con nosotros como los hombres tratan con los animales; Él quiere estar cerca de nosotros y guiarnos con Su ojo, de la manera en que un padre guía a un niño. Cuando contemplamos el rostro del Señor, podemos ver su sonrisa o fruncir el ceño y podemos discernir de Sus ojos cómo quiere que vayamos. Estos capítulos registran las experiencias de David cuando vivía sin ese tipo de guía íntima y amorosa.

### **SALIENDO DE LA TIERRA (27: 1-2)**

David había sido un fugitivo durante unos siete años cuando decidió huir a Gath, pero la idea de dejar a Israel probablemente ya estaba en su mente (26:19). David tenía todas las razones para quedarse en la tierra y continuar confiando en Dios para su protección y provisión. Después de todo, él era el rey ungido de Israel y sabía que eventualmente Dios le daría el trono. Abigail le aseguró esto (25: 27–31), e incluso Saúl admitió que David finalmente triunfaría (26:25). Saúl no cumplió una de sus promesas de dejar a David solo, y la adulación constante de los mentirosos en su círculo íntimo alentó al rey a seguir persiguiendo a David. Vivir la vida de un exilio en el desierto con su vida diaria en la balanza comenzaba a deprimir a David, y ahora tenía dos esposas y 600 hombres a los que cuidar.

“¿Cuánto tiempo, Señor? me olvidarás para siempre? ¿Hasta cuándo me esconderás tu cara? ¿Cuánto tiempo debo tomar consejo en mi alma, teniendo dolor en mi corazón diariamente? ¿Por cuánto tiempo será exaltado mi enemigo sobre mí? ”(Sal. 13: 1–2 NKJV ). En unos tres años, el exilio de David terminaría y él gobernaría al pueblo de Judá en Hebrón, pero no tenía forma de saberlo. Se necesita fe y paciencia para recibir lo que Dios ha prometido (Hebreos 6:12), y David parecía estar vacilando en estos dos aspectos esenciales. Necesitaba la fe y el valor expresados en el Salmo 27: 1–3, pero antes de que lo critiquemos con demasiada severidad, recordemos los momentos en que hemos hecho lo mismo.

Esta escena nos recuerda una situación similar en la vida de nuestro Señor cuando se enfrentó a la cruz (Juan 12: 20–33). “Ahora mi alma se turbó, ¿y qué diré? 'Padre, sálvame de esta hora'? Pero para esto vine a esta hora. Padre, glorifica tu nombre ”(12: 27–28 NKJV ). Jesús tenía la gloria del Padre en su corazón, mientras que David estaba preocupado principalmente por su propia seguridad y comodidad. Dios estaba usando las dificultades en la vida de David para convertirlo en un hombre de Dios y prepararlo para el trono, pero ahora decidió seguir su propio camino y resolver sus propios problemas.

Los hijos de Dios deben tener cuidado de no ceder al desánimo. Moisés se sintió desanimado por su pesada carga de trabajo y quiso morir (Núm. 11:15), y Elías huyó del lugar del deber por temor y desaliento (1 Reyes 19). Cuando comenzamos a mirar a Dios a través de nuestras circunstancias en lugar de mirar nuestras circunstancias a través de los ojos de Dios, perderemos la fe, la paciencia y el coraje, y el enemigo triunfará. “Confía en el Señor con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propio entendimiento” (Prov. 3: 5 NVI).

“Mis tiempos están en tu mano; líbrame de la mano de mis enemigos, y de los que me persiguen”(Sal. 31:15 NKJV).

### **ENGAÑAR AL ENEMIGO (27: 3-29: 11)**

Al comienzo de su exilio, David había huido a Gath por seguridad, solo para descubrir que su vida aún corría peligro, y luego tuvo que actuar como un loco para escapar (21: 10–15). Pero en ese momento, David estaba solo, mientras que ahora tenía dos esposas y era el comandante de 600 valientes soldados. David todavía era un engañador, y la fe es vivir sin planear. Engañó a Achish en relación con tres asuntos: la solicitud de una ciudad, las redadas que llevaron a cabo sus hombres y el deseo de luchar en las batallas del rey.

**Su solicitud de una ciudad (vv. 3–7).** Indudablemente, las noticias habían llegado a los filisteos de que Saúl estaba tratando de matar a David, por lo que cualquier enemigo de Saúl sería bienvenido en Gath. Achish podría hacer uso de la habilidad táctica de David y las habilidades perfeccionadas en la batalla de sus valientes hombres. Pero el número total de personas que David trajo con él podría haber sido entre 2,000 y 3,000 (30: 1–3), y esa fue una gran multitud para caer en la ciudad de Gath.

En realidad, David no quería quedarse en Gath porque allí el rey y sus oficiales podían investigar lo que estaba haciendo, por lo que solicitó que el rey le diera a él y a su pueblo una ciudad propia. Era muy diplomático en la forma en que expresaba su petición, humillándose ante el rey ("No soy digno de vivir en la ciudad real", ver 1 Sam. 27: 5) y le aseguró a Achish que sus servicios siempre estaban disponibles. Feliz de sacar a la gente adicional de Gath, donde probablemente estaban agotando el suministro de alimentos y agua, y listos para fortalecer su propio ejército, Achish aceptó rápidamente la idea. Le dio a David Ziklag, una ciudad a unas veinticinco millas al suroeste de Gath, en la frontera de Simeón pero bajo el control filisteo. La tribu de Simeón tenía su herencia dentro de la tribu de Judá, lo que explica por qué Ziklag estaba asociado con ambas tribus (Jos. 15:31; 19: 5). Sin embargo, ya que Aquis le dio la ciudad a David, perteneció a los reyes de Judá para siempre. No podría haber habido una mejor base de operaciones para David y sus hombres, y la aprovecharon.

**Sus informes de las redadas (vv. 8-12).** Achish pensó que David y su banda estaban atacando ciudades y pueblos en Judá, cuando en realidad estaban atacando los pueblos y campamentos de los aliados de Achish. David estaba eliminando a la gente que Joshua y sus sucesores no pudieron exterminar cuando entraron en la tierra, siguiendo las órdenes dadas por Moisés en Deuteronomio 20: 16–18. Al mismo tiempo, él estaba eliminando el peligro de que los sobrevivientes le dijeran a Gath que David era un mentiroso. David tomó los regalos de Achish del botín de la batalla y le dio informes falsos de sus actividades, y Achish le creyó. Cuando la gente de Judá regresó a la noticia de que David estaba atacando a sus enemigos, esto lo hizo aún más popular entre los líderes.

**Su responsabilidad en la batalla (28: 1–2; 29: 1–11).** Esta es la batalla en la que fueron asesinados Saúl y sus hijos (31: 1–6), y fue la mano providencial del Señor la que evitó que

David y sus hombres tuvieran que participar. Achish le aseguró a David que se esperaba que él y sus hombres lucharan junto a las tropas filisteas, pero la respuesta de David fue evasiva: "Entonces verás por ti mismo lo que tu siervo puede hacer" (28: 2 NIV). El rey interpretó que esto significa: "Hasta ahora, solo has recibido informes verbales de mi destreza y la de mis hombres, pero esta batalla nos dará la oportunidad de mostrar nuestras habilidades ante tus propios ojos". ¿Pero eso es lo que David quiso decir? Ciertamente, él no lucharía contra su propia gente, y probablemente tenía un plan alternativo en mente. ¡Pero el rey estaba tan impresionado que le encargó a David que fuera su guardaespaldas de por vida!<sup>1</sup>

Las tropas se reunieron y desfilaron, los cinco señores de los filisteos (6: 16–17) dirigieron sus compañías y David y sus hombres levantaron la retaguardia y custodiaron al rey. Cuando los príncipes (comandantes militares) de los filisteos vieron a su rey con David y sus 600, protestaron: "¿Qué están haciendo estos hebreos aquí?" Esta pregunta debe haber sorprendido a Achish porque tenía la mayor confianza en David. Se apresuró a asegurar a sus comandantes que había vigilado a David durante más de un año, de hecho, desde el primer día que David dejó a Saúl (21: 10–15), y confió en él.

Los líderes no podían discutir con su rey, pero podían sugerir una medida de seguridad. Recordaron que en una batalla anterior, algunos soldados hebreos en el ejército filisteo habían abandonado sus puestos y lucharon por Israel (14:21), y David y sus hombres podrían hacer lo mismo. Es cierto que Saúl era el enemigo de David, pero podrían reconciliarse y luchar juntos. Después de todo, la gente solía cantar: "Saúl ha matado a sus miles y David a sus diez mil" (29: 5; 18: 7; 21:11), lo que sugiere que una vez lucharon juntos. Lo más seguro era enviar a David de regreso a Ziklag, lejos de la batalla, y permitirle llevar a cabo sus propios ataques militares en otros lugares.

El rey le dio el mensaje a David, quien continuó su decepción al parecer estar profundamente herido por la orden. ¿No se había probado él mismo a su rey? Quería salir y "luchar contra los enemigos de [su] señor, el rey", otra declaración ambigua que el rey interpretaría a su favor. Pero, ¿quién fue el "señor y rey" de David: Rey Saúl (24: 8; 26:17), Achish o Jehová? ¿Y quiénes eran los enemigos de David, los judíos o los filisteos? Pero Achish asumió que él era el rey de David, así que le ordenó que dejara a Gath en silencio y regresara a Ziklag y que no molestara a los comandantes de ninguna manera. Tenían una batalla exigente por delante y Achish quería que estuvieran en su mejor momento. David obedeció y volvió a Ziklag.<sup>2</sup>

Aunque el Señor tuvo la amabilidad de liberar a David y sus hombres de participar en esta batalla, no está obligado a intervenir y sacar a su pueblo de las situaciones causadas por sus propias decisiones pecaminosas. Cosechamos lo que sembramos, y en los últimos años, David sufrió el engaño de los miembros de su personal e incluso de su propia familia.

### **ENTREGANDO A LOS CAUTIVOS (30: 1-20)**

A David y su banda se les impidió pelear con los filisteos, pero todavía tenían una batalla por pelear, esta vez con los amalecitas, los enemigos jurados del Señor y de los judíos (Ex. 17: 8–16; Deut. 25: 17). Debido a que Saúl había ganado una victoria incompleta sobre los amalecitas (1 Sam. 15: 1–11), todavía eran libres de atacar al pueblo de Dios.

**Angustia (vv. 1–6a).** Quizás el Señor permitió esta incursión en Ziklag para alentar a David a salir del territorio enemigo y regresar a Judá, donde pertenecía. Los líderes amalecitas sabían que David estaba en Gath y que toda la atención estaba centrada en el enfrentamiento entre Israel

y los filisteos. Este fue un momento perfecto para tomar represalias contra David por sus incursiones y también para recoger algo de botín. Como la mayoría de los hombres estaban con David, los residentes de Ziklag no pudieron resistir, y los invasores simplemente secuestraron a la gente y tomaron cualquier riqueza que pudieran encontrar. Quemaron la ciudad, un acto de venganza de su parte, pero tal vez un mensaje del Señor de que era hora de que David pensara en regresar a Judá.

No podemos más que imaginar el horror y el dolor de David y sus 600 hombres que nunca habían perdido una batalla. Su ciudad fue quemada, su riqueza había sido confiscada y sus esposas e hijos habían sido secuestrados. Fue la misericordia del Señor que los amalecitas perdonaron la vida de las mujeres y los niños, ya que en sus redadas, David y sus hombres ciertamente habían matado a su parte de mujeres y niños enemigos (27:11). El verbo "se los llevó" (30: 2) es literalmente "los expulsó" y pinta la imagen de los animales expulsados por los pastores. Los hombres se desgastaron llorando y David estaba "muy angustiado", un verbo que significa que estaba presionado en un rincón cerrado, de la forma en que un alfarero presionaba arcilla en un molde.

**Aliento (vv. 6b-15).** Diferentes personas reaccionan de diferentes maneras ante las mismas circunstancias, porque lo que la vida nos hace depende de lo que la vida encuentra en nosotros. Algunas personas querían apedrear a David, lo que ciertamente fue una respuesta tonta. Necesitaban a su líder ahora más que nunca, ¿y cómo resolvería su muerte su problema? No culpamos a los hombres por estar afligidos, pero cuestionamos que permitan que sus corazones corran por delante de sus cabezas. David sabía que el aliento que necesitaba solo podía provenir del Señor. Ordenó al sacerdote Abiatar que trajera el efod y juntos buscaron la voluntad del Señor. Saúl había consultado al Señor pero no había recibido respuesta (28: 3-6), pero el Señor respondió con gracia a la petición de David. David no estaba en un lugar de completa obediencia, pero Dios le respondió de la misma manera (Sal. 103: 3-10).

Asegurado por el Señor que su búsqueda del enemigo tendría éxito, David y sus hombres se marcharon sobre sus bestias y viajaron dieciséis millas hasta el arroyo Besor, donde 200 hombres tuvieron que detenerse porque estaban exhaustos. (La palabra hebrea traducida como "débil" significa "muerto de cansancio".) Eso podría haber desanimado a David, pero él y sus 400 hombres continuaron viajando. ¿Pero a dónde deberían ir? El Señor no les había dicho dónde estaban acampados los amalecitas, pero David confió en que el Señor lo guiara. Fue entonces cuando encontraron a un esclavo egipcio a quien su maestro amalecita había abandonado porque estaba enfermo. El hombre podría haber perecido en el desierto, pero el Señor lo había mantenido vivo por el bien de su siervo David. El amo del esclavo debe haber sido un hombre importante porque su sirviente conocía los planes de la banda de asalto amalecita y podría llevar a David a su campamento.

**Victoria (vv. 16-20).** En su exuberante confianza falsa, los amalecitas celebraban su gran victoria cuando David y sus hombres atacaron y sorprendieron al campamento. Mataron a todos los amalecitas, excepto a 400 jóvenes que escaparon, rescataron a todas las personas que habían sido secuestradas y recuperaron todas las pertenencias que se habían tomado de Ziklag. Fue una victoria total para David, pero también fue una victoria rentable, porque David tomó la riqueza y el botín de los amalecitas y la reclamó para sí mismo.

Mientras revisa lo que el Señor hizo por David en esa hora oscura de su vida, puede comprender mejor cómo ayuda a su pueblo cuando los problemas y las crisis entran en sus vidas. Primero, el Señor alentó a David para que no se desesperara, pero confiaba en el Señor

para que lo ayudara. Cada vez que se presenta una crisis, necesitamos el coraje para enfrentarla, y no debemos tratar de culpar a los demás o pretender que nada está mal. El Señor también le dio a David sabiduría para saber qué hacer y la fuerza para hacerlo. Él y sus hombres estaban cansados, pero el Señor permitió que David y 400 de sus hombres perseveraran en su búsqueda de los invasores amalecitas. El Señor también le proporcionó a David los datos que necesitaba para poder encontrar el lugar donde el enemigo estaba acampando en ese vasto desierto. Cuando salgamos por fe y confiemos en el Señor, Él nos guiará cuando lo necesitemos. Finalmente, “Haz tu camino al Señor, confía también en él, y él lo hará realidad” (Sal. 37: 5).

### **DIVIDIENDO EL BOTÍN (30: 21-31)**

Cuando David dijo a sus tropas: "Este es el botín de David" (v. 20), no reclamaba la riqueza de los amalecitas para sí mismo de una manera egoísta, sino que solo declaró que se ocuparía de su distribución. Cada uno de sus combatientes recibió su parte y también lo hicieron los 200 soldados que estaban demasiado cansados para continuar la persecución. Esta generosidad de David molestó a algunos de los "hombres malvados y problemáticos" en la banda de David (v. 22 NIV), pero David no les prestó atención. Él cortésmente estableció como regla en su ejército que todos los despojos se dividirían entre todos los hombres, incluidos aquellos que en realidad no lucharon contra el enemigo. Después de todo, fue el Señor quien les dio la victoria, así que nadie tenía el derecho de reclamar el botín para sí mismo como si el Señor se lo debiera. Dios fue amable y generoso para entregar al enemigo en sus manos, y ellos deberían ser gentiles y generosos para compartir la riqueza con los demás.

David también envió regalos de los despojos a los ancianos de las ciudades en el sur de Judá, los lugares donde él y sus hombres se habían escondido durante sus andanzas (23:23). La gente de estas ciudades había ayudado a David a escapar de Saúl, y David sintió que merecían algún tipo de pago por su amabilidad. Después de todo, si Saul hubiera escuchado lo que hicieron, sus vidas podrían haber estado en peligro. Pero David estaba haciendo más que agradecer a estos líderes. También estaba allanando el camino para el momento en que regresaría a su tierra como rey de Israel.

A pesar de que la ciudad había sido incendiada por el enemigo, David regresó a Ziklag para esperar noticias de la batalla entre Israel y los filisteos. Estaba seguro de que no tendría que esperar mucho tiempo allí, y tenía razón, porque las noticias llegaron el tercer día (2 Sam. 1: 1–2). Después de escuchar el informe de la muerte de Saúl y sus hijos, buscó la guía del Señor y el Señor lo envió a Hebrón (2: 1–4). David reinó sobre Judá durante siete años y medio, y Hebrón fue su ciudad capital (v. 11).

El Señor había cumplido Sus promesas, y el deambular por el desierto de David ahora había terminado.

## **PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO**

1. Describa una situación que afectó su fe y su paciencia casi hasta el punto de ruptura.
  
2. Cuando Dios le dijo a David: “No seas como el caballo o como la mula” (Sal. 32: 9 NVI), ¿qué quiso decir? ¿Cuál es más probable que seas?
  
3. La confianza de David en la promesa de Dios se debilitó después de un largo estrés, y él huyó a Gath (27: 1-2). ¿Alguna vez has tomado una decisión menos que ideal bajo estrés? ¿Cómo resultó?
  
4. ¿Crees que es probable que se produzcan caídas ocasionales en el desánimo, o son signos de que estamos haciendo algo mal? Explique.
  
5. ¿Cómo crees que deberías lidiar con tales episodios en tu vida? ¿En las vidas de otros?
  
6. ¿De qué manera engañó David a Aquis? ¿Cuál fue el resultado?
  
7. ¿Cómo cuidó el Señor a David (capítulos 27; 29-30) a pesar de que David había tomado una mala decisión al huir a la tierra filistea?
  
8. ¿Qué nos dicen acerca de Él las acciones de Dios en estos capítulos?
  
9. ¿Qué puedes confiar en que Dios hará cuando te encuentres con problemas y crisis?
  
10. David compartió el botín de la victoria incluso con hombres que estaban demasiado cansados para luchar (30: 21–25), porque dijo que el Señor y no los luchadores merecían el mérito. ¿Cuáles han sido algunas de tus victorias con la ayuda de Dios? ¿Cómo puedes darle crédito de manera tangible?

## Capítulo doce

¡El rey esta muerto!

(1 Samuel 28: 3–25; 31; 1 Crónicas 10)

Primero Samuel abre con el nacimiento de un bebé dotado, Samuel, y termina con la muerte de un hombre culpable, el rey Saúl. Los primeros capítulos se agrupan alrededor del tabernáculo donde Dios le habló al joven Samuel, y los capítulos finales se enfocan en un hombre abandonado a quien Dios se negó a hablar. Samuel oró y Dios derrotó a los filisteos; Saúl buscó la ayuda de Dios, pero no respondió, y los filisteos derrotaron a Israel. Primero Samuel es el libro del rey del hombre y es un registro del declive, la derrota y la muerte de Saúl. Segundo Samuel es el registro del rey de Dios, David, y muestra cómo Dios hizo a un monarca poderoso a partir de un pastor. Los últimos días del rey Saúl están registrados en estos dos capítulos.

### **UNA NOCHE DE ENGAÑO Y ANGUSTIA (1 SAM 28: 3-25)**

De todas las "escenas nocturnas" en la Biblia, y hay muchas de ellas, esta es quizás la más extraña y dramática. El espíritu de un hombre muerto regresó para anunciar la condena de un rey desesperado que no puede encontrar una vía de escape. Samuel y Saúl se reunieron por última vez, y no fue una reunión feliz.

**Saulo no recibió la ayuda de Dios (vv. 3–6).** Ya hemos aprendido que Samuel estaba muerto (25: 1), pero el hecho se repite aquí por quizás dos razones. Primero, Israel estaba en problemas y Samuel no estaba allí para rescatarlos como lo había hecho antes (7: 7–14), y segundo, Saúl estaba en problemas y Samuel no estaba allí para darle el consejo de Dios. Cuando Samuel estaba vivo, le había dicho a Saúl y al pueblo lo que tenían que hacer para derrotar a los filisteos (7: 3). Sin embargo, su fe en Dios se había ido erosionando gradualmente bajo el liderazgo del rey Saúl, quien ahora buscaba deliberadamente la ayuda del maligno. Era la hora más oscura de Israel, pero si Dios los había abandonado, era solo porque Saúl había abandonado primero a Dios.

El ejército filisteo ya se estaba movilizando, y Saúl y su ejército no estaban preparados para reunirse con ellos. Cuando los vio reunidos, se asustó mucho y tembló. Los filisteos se reunieron por primera vez en Aphek mientras Israel se reunía en Jezreel (29: 1). Luego los filisteos se trasladaron a Jezreel (v. 11) y finalmente a Shunem (28: 4), donde se prepararon para atacar al ejército israelita estacionado en el Monte Gilboa (v. 4; 31: 1).

Saúl intentó ponerse en contacto con el Señor a través de los sueños, pero no hubo respuesta. No tuvo profeta con él, como lo hizo David (22: 5), y David también tuvo un sacerdote con un efod (23: 6). El "Urim" mencionado en 28: 6 debe referirse a un nuevo efod que alguien había hecho para Saúl, porque el efod del tabernáculo estaba con David. No importa lo que signifique Saúl, no recibió respuesta de Dios.<sup>1</sup> Pero durante la mayor parte de su vida, no quiso la voluntad de Dios porque quería hacer las cosas a su manera. ¿Es de extrañar que al final de la carrera de Saúl, Dios lo abandonó?

“Entonces me llamarán, pero yo no responderé; Me buscarán diligentemente, pero no me encontrarán. Debido a que odiaban el conocimiento y no escogieron el temor del Señor, no tendrían ninguno de mis consejos y despreciarían todas mis reprimendas, por lo tanto, comerán el fruto de su propio camino y se llenarán al máximo con sus propias fantasías "( Prov. 1: 28–31 NKJV ).

**Saulo desobedeció la Palabra de Dios (vv. 7–14).** La información en el versículo 3 acerca de que Saúl está alejando a las personas involucradas en prácticas espiritistas nos prepara para el impacto de Saul en busca de un medio espiritual para ayudarlo. La ley de Moisés condena todas las formas de espiritismo (Ex. 22:18; Lev. 19:31; 20: 6; Deut. 18: 9–13), por lo que Saúl tuvo razón al expulsar a estas personas, pero se equivocó al hacerlo. busca su ayuda Al hacerlo, fue un pecador deliberado y un hipócrita. El hecho de que algunos de sus sirvientes supieran dónde vivía un médium espiritual sugiere que la campaña de limpieza de Saul no fue demasiado exhaustiva y que no todos sus oficiales estuvieron de acuerdo con él. Algunos sabían que un médium que Saúl había pasado por alto.

La noche antes de la batalla (1 Samuel 28:19), Saúl se disfrazó quitándose todo signo de realeza y vistiéndose con ropa común (v. 8). Hizo un viaje de diez millas desde el Monte Gilboa hasta Endor y pasaría muy cerca de las líneas filisteas, por lo que no sería reconocido como el rey de Israel. Además, no quería que el médium supiera quién era. Saúl comenzó su reinado al amanecer del día en que Samuel el profeta lo ungió (9:26), pero terminó su reinado saliendo de noche para visitar un médium espiritual. Él rompió la misma ley que intentó hacer cumplir.

La mujer no era tonta. Quería estar segura de que esto no era una trampa para atraparla y condenarla, porque el espiritismo era un crimen capital en Israel. Saul hizo un juramento, usando el nombre del Señor cuya ley estaba violando, de que ella no sería procesada, por lo que accedió a cooperar. Saul no solo violó la ley, sino que también la animó a violarla. Le pidió que se pusiera en contacto con Samuel, el hombre que Saúl no quería contactar cuando el profeta estaba vivo.

**Descubrió el plan de Dios (vv. 15–19).** Tomando el significado claro del texto, parece claro que Samuel se le apareció a la mujer, *pero se sorprendió cuando sucedió*. Samuel no salió del reino de los muertos porque ella era un buen medio, sino porque el Señor quiso que sucediera. Esto no era un demonio que imitaba a Samuel, o al medio usando trucos inteligentes, de lo contrario la mujer no se habría sorprendido. Su grito sorprendido y fuerte fue evidencia de que la repentina aparición de Samuel era algo que ella no esperaba que sucediera. Ella vio al profeta pero Saúl no (vv. 13–14), pero Samuel habló directamente a Saúl y no a través del médium. Samuel era un profeta de Dios y no necesitaba un "portavoz" para transmitir el mensaje del Señor. De hecho, el versículo 21 sugiere que la mujer no estuvo cerca de Saúl durante el tiempo en que Samuel le entregó su mensaje al rey.

Saúl solo tenía una pregunta para Samuel: "¿Qué debo hacer?" Los filisteos estaban listos para atacar, Saúl era un hombre débil y preocupado, y todo lo que hizo para determinar la voluntad del Señor no funcionó. "Dios se apartó de mí". Siete veces en su breve mensaje, Samuel usó la palabra "Señor" cuando le recordó a Saúl que Dios se había apartado de él porque se negó a obedecer la voluntad de Dios. Dios arrancó el reino de Saúl porque no había obedecido al matar a los amalecitas (15:28), y por primera vez, Samuel anunció que David era el "vecino" que heredaría el reino (28:17). Pero la peor noticia de todas fue que al día siguiente, Saúl y sus hijos serían asesinados en la batalla y se unirían a Samuel en el reino de los muertos.<sup>2</sup>

**Saúl se desesperó por su situación (vv. 20-25).** El rey estaba sentado en un sillón junto a

la pared, y cuando escuchó las palabras de Samuel, cayó desamparado en el piso. Quería un mensaje del Señor, pero cuando llegó, no era el mensaje que quería escuchar. Estaba temblando de miedo al oír el anuncio de su muerte, y estaba débil por el ayuno. ¿Por qué un ayuno general antes de una batalla estratégica? ¿Estaba Saul tratando de comprar la ayuda del Señor como lo había hecho una vez antes (14:28)? Algunas autoridades creen que los médiums requerían que las personas ayunaran antes de asistir a una sesión, así que quizás Saul tenía eso en mente. En cualquier caso, sus acciones fueron tontas, porque el ayuno no puede ganar la bendición del Señor si el corazón no está bien con Dios.

El médium cambió a un papel maternal y le rogó al rey que comiera algo. Tenía un peligroso viaje por delante de él de regreso a su campamento, y al día siguiente tuvo que dirigir a sus tropas en la batalla contra los filisteos. Como había hecho tontamente antes, Saúl intentó "interpretar al hombre" y aparecer como el héroe, sustituyendo la cordura por la cordura, pero prevalecieron las súplicas del médium y los hombres de Saúl. La mujer debe haber estado bastante bien para tener un ternero engordado fácilmente disponible, porque esta era la dieta de los ricos y un raro manjar para la gente común. De hecho, fue una comida digna de un rey, pero también fue su "última cena" antes de dejar esta vida. Saúl comió y luego salió de la casa del médium. La declaración final en el capítulo nos recuerda a Judas: "El que recibió el golpe se fue inmediatamente: y era de noche" (Juan 13:30).

No podemos evitar sentirnos mal por Saul, y al mismo tiempo, debemos admitir que él se llevó su apuro a sí mismo. Si hubiera obedecido al Señor, no habría perdido el reino, y si hubiera dejado de perseguir a David e invertido su tiempo en desarrollar su ejército, habría estado mejor equipado para encontrarse con los filisteos en Jezreel. A pesar de todas las bendiciones que Dios le dio a Saúl, y de todas las oportunidades para crecer espiritualmente, Saul no estaba preparado para liderar, no estaba preparado para luchar y no estaba preparado para morir.

### **UN DÍA DE DESGRACIA Y DERROTA (1 SAM. 31: 1-10; 1 CRON. 10)**

El registro militar de Saúl se resume en 1 Samuel 14: 47–48. Es un record encomiable que presenta a Saúl como un general conquistador y un héroe nacional. Comenzó su carrera como un gran éxito; después de todo, la gente cantó: "Saúl ha matado a sus miles". Fue después de su fracaso en destruir a los amalecitas que Saúl comenzó a ir cuesta abajo. Cuando David apareció en escena, la envidia de Saúl por el éxito del joven lo obsesionó tanto que el rey se volvió paranoico y peligroso. Saúl tenía muchas buenas cualidades, pero ninguna de ellas era humilde, obediente a la fe en Dios. Debido a su orgullo y desobediencia, Saúl lo perdió todo.

**Saúl perdió su ejército (1 Samuel 31: 1; 1 Crón. 10: 1).** Los soldados de Saúl no eran rival para el ejército filisteo con sus grandes divisiones y sus muchos carros. Algunos de los hombres desertaron y muchos otros murieron en el campo de batalla. Los filisteos prefirieron pelear en terreno llano porque dependían de sus carros, mientras que Israel trató de atraerlos a la región montañosa alrededor del Monte Gilboa. Israel fue superado en número y superado, pero incluso si hubieran alardeado de fuerzas superiores, aún habrían sido derrotados. La hora del juicio de Saúl había llegado. Sin las oraciones de Samuel y el liderazgo ungido de David, el ejército de Israel estaba destinado a la derrota.

**Saúl perdió la vida (1 Samuel 31: 2–7; 1 Crón. 10: 1–6).** Una de las primeras reglas de la guerra antigua fue: "¡Maten al rey enemigo!" (Vea 1 Reyes 22:31). Saúl estaba en el campo con tres de sus cuatro hijos; por alguna razón, faltaba Ishbosheth (también conocido como Esh-Baal) (2 Sam. 2: 8; 1 Cr. 8:33; 9:39). Los tres hijos murieron primero, y luego Saul fue fatalmente

golpeado por una flecha y le pidió a su armador que lo matara. Los filisteos eran conocidos por abusar y humillar a las víctimas, especialmente a los oficiales y reyes. Saul temía que lo torturaran hasta la muerte, de modo que cuando el joven no respondió a su súplica, cayó sobre su espada y murió.<sup>3</sup> El joven inmediatamente se quitó la vida y, finalmente, todos los guardaespaldas y oficiales de Saúl a su alrededor se encontraron con su muerte. Fue una victoria total para los filisteos.

El reinado de Saúl fue trágico y su muerte parecía inevitable, pero era triste que tres de sus hijos murieran con él en el campo de batalla. Jonathan había soñado con ser coregente con David (1 Samuel 23: 16–18), pero ese sueño nunca se cumplió. Con qué frecuencia los pecados de uno traen dolor e incluso la muerte a otros. "Hay pecado que conduce a la muerte" (1 Juan 5:16 NVI). Los pecados de Saúl y Elí (1 Samuel 4: 1–18) les costaron la vida y la vida de sus hijos. Dios no hace acepción de personas.

**Saul perdió su honor (1 Samuel 31: 8-10; 1 Crón. 10: 8-10).** Humillar a los prisioneros y morir y despojar a los muertos eran las actividades principales de un ejército victorioso, ya que el botín de la batalla era una gran parte de su salario por arriesgar sus vidas. Los filisteos se alegraron mucho al abusar del cuerpo de Saúl. Se despojaron de su armadura y le cortaron la cabeza, y después de desfilar de un lugar a otro en su tierra (1 Crón. 10: 9), los exhibieron en sus templos. La armadura fue puesta en el templo de su diosa Ashtareth, y la cabeza en el templo de Dagón. Finalmente, exhibieron públicamente los cadáveres mutilados de Saúl y sus hijos en el exterior de la muralla de la ciudad de Bethshan, una ciudad controlada por los filisteos en el valle de Jezreel. Para un judío no recibir un entierro apropiado era a la vez humillante y sacrílego, y para que el cuerpo fuera mutilado y luego expuesto fuera aún más escandaloso. Los filisteos hacían saber a su pueblo y a sus ídolos que habían ganado una gran victoria sobre su enemigo principal, el pueblo de Israel. ¡Dagón había triunfado sobre Jehová!

**Saúl perdió su corona (2 Samuel 1: 1–10).** El relato de la muerte de Saúl dada a David por los amalecitas fue principalmente una mentira. El hombre "estaba" en la batalla, pero obviamente estaba allí para robar el botín, y había tomado las dos insignias de la realeza del cuerpo muerto de Saúl. No había sacado a Saul de su miseria porque Saul se había suicidado y estaba muerto cuando el hombre llegó. Después de quitar la corona y el brazalete reales, los amalecitas (que pudieron haber sido mercenarios en uno de los ejércitos) deberían haber retirado el cuerpo del campo y protegerlo hasta que pudiera tener el entierro adecuado. Pensó que sus actos heroicos ganarían la aprobación de David, pero solo le trajeron la muerte.

Debido a los pecados de Saúl, primero perdió su dinastía (13: 11–14) y luego su reino (15: 24–31), y finalmente perdió su corona. La advertencia de nuestro Señor en Apocalipsis 3:11 es aplicable en este punto: "¡He aquí, vengo pronto! Retén lo que tienes, para que nadie tome tu corona" (NKJV). "Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que podamos recibir una recompensa completa" (2 Juan 1: 8 NVI).

### **UNA HORA DE AUDACIA Y DEVOCIÓN (1 SAM. 31: 11-13; 1 CRON. 10: 11-13)**

Mientras los filisteos se estaban alegrando por derrotar a Israel y humillar a Saúl y sus hijos, los hombres de Jabesh Galaad se enteraron de la tragedia y acudieron al rescate. La primera gran victoria del rey Saúl fue la liberación de Jabesh Galaad de los amonitas (1 Sam. 11: 1–11), por lo que la gente de la ciudad sintió la obligación de reivindicar la memoria de Saúl. Todos sus hombres valientes viajaron quince o veinte millas por la noche a la ciudad de Bethshan y tomaron posesión de los cuatro cuerpos mutilados y en descomposición. Para hacer este viaje,

tuvieron que cruzar el río Jordán y atravesar el territorio enemigo. Saúl no había sido un líder espiritual, pero era un líder valiente y el primer rey de Israel. Incluso si no podemos respetar al hombre, debemos mostrar respeto por la oficina.

Los hombres arriesgaron sus vidas por segunda vez y llevaron los cuerpos a Jabesh Gilead. Allí quemaron los cuerpos para eliminar la carne mutilada y en descomposición, y dejaron los huesos para el entierro. No cremaron los cuerpos, porque la cremación no era una práctica judía. En momentos de emergencia, los judíos quemarían cadáveres tan mutilados y en descomposición que no podrían ser lavados y ungidos adecuadamente para el entierro, y luego daban un entierro honorable a los huesos. Después de que los habitantes de Jabes de Galaad enterraron los huesos, ayunaron durante siete días. Fue su homenaje a Saúl y sus hijos.

Saul a menudo tenía corte bajo un árbol en Ramá (22: 6), y ahora fue enterrado con tres de sus hijos debajo de un árbol cerca de Jabesh Galaad. Más tarde, David desenterró los huesos de Saúl y Jonatán y los hizo enterrar en la tumba de su familia en Benjamín (2 Sam. 21: 13–14).

## **PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO**

1. ¿Cuáles son algunos métodos (buenos y no tan buenos) que los cristianos usan para determinar la voluntad de Dios?
  
2. ¿Qué llevó a Saúl al punto en que Dios ya no le respondió?
  
3. ¿Por qué estaba Saul tan desesperado por hablar con Samuel?
  
4. ¿Por qué Dios prohíbe a su pueblo consultar médiums y espiritistas?
  
5. Dios le permitió a Samuel hablar mientras estaba muerto. ¿Cómo crees que esto fue posible?
  
6. ¿Por qué crees que el médium se sorprendió cuando llamaron a Samuel de entre los muertos e incluso hablaron con Saul?

7. Saúl creía en la existencia del Señor, pero su fe carecía de humildad y obediencia. ¿Por qué son estas cualidades esenciales de la fe real?

8. ¿De qué manera fue humillado Saúl incluso después de su muerte?

9. ¿Por qué los hombres de Jabesh Gilead arriesgaron sus vidas para rescatar los cuerpos de Saúl y sus hijos?

10. ¿Qué podemos aprender del ejemplo negativo de Saúl?

# Capítulo trece

## Cuatro éxitos y dos fracasos

### (Revisión de 1 Samuel)

Cuando el estadista estadounidense Benjamín Franklin firmó la Declaración de Independencia el 4 de julio de 1776, comentó: "Ciertamente, todos debemos estar unidos, o con toda seguridad, todos estaremos separados". El camino desde la firma de un documento hasta el logro de la unidad nacional fue una larga y costosa, pero eventualmente los Estados Unidos de América emergieron en la escena política y han estado allí desde entonces. Sus dos lemas resumen el milagro que se logró: "E pluribus unum: de muchos, uno" y "En Dios confiamos". El primero nos dice lo que sucedió y el segundo nos cuenta cómo sucedió.

La nación de Israel tuvo un desafío similar. Después de la muerte de Josué, Israel se convirtió gradualmente en una nación dividida. En lugar de confiar en el Señor, los judíos comenzaron a adorar a los dioses de sus vecinos paganos, y los lazos espirituales que mantenían a las tribus juntas comenzaron a debilitarse y romperse. En poco tiempo, la gente estaba haciendo lo correcto a sus propios ojos y les importaba poco el pacto que habían hecho con el Señor. Luego, el pueblo pidió un rey, alguien que pudiera traer la unidad a la nación y la victoria al ejército. Dios respondió a su solicitud y les dio a Saúl, pero no para resolver sus problemas, solo empeoró a algunos de ellos, sino para demostrarle a la gente que su mayor necesidad era confiar en Él y obedecer Su Palabra.

David fue ungido por Samuel, y Samuel fue el hijo de Elcana y Ana; así comienza la historia con Hannah, una mujer humilde cuya sumisión y fe en Dios son un ejemplo que todos debemos seguir.

#### **HANNAH, UNA MUJER PIADOSA**

El nombre Hannah significa "gracia" y ella ciertamente estuvo a la altura de su nombre. Dios le dio la gracia que necesitaba para sufrir los insultos que le lanzaba Peninnah, la segunda esposa de Elcana, y para soportar la vergüenza y el dolor de la falta de hijos. Ella recibió la gracia que necesitaba para hablar con amabilidad y amabilidad cuando fue mal entendida y criticada (Col. 4: 6). Dios le dio la gracia para concebir un hijo y dedicarlo al Señor, ¡y luego cantar sobre eso! Tan hermosa y significativa fue la canción de Hannah que María tomó prestada de ella cuando alabó al Señor por su gracia (Lucas 1: 46–55).

Ana fue una mujer con "fe y paciencia" (Hebreos 6:12) que se comprometió con Dios, pidió un hijo y esperó a que Dios respondiera a su manera y en su momento. Ella era paciente en casa mientras soportaba los ataques verbales de Peninnah, y era paciente con Eli cuando él la acusó falsamente de estar ebria. Tuvo la suerte de tener un esposo devoto que la amaba y la animaba a obedecer al Señor. Hubo momentos en que la vida era muy difícil para Hannah, pero ella perseveró en su fe, esperanza y amor y, finalmente, ganó la victoria.

Hannah se dio cuenta de lo que muchos de nosotros olvidamos, que Dios trabaja en y a través de "gente común" para cumplir sus propósitos en la tierra. No le pidió a Hannah que dirigiera un ejército, como hizo con Deborah (Jueces 4–5), ni intercede con un rey, como hizo con Ester. Simplemente le pidió que cumpliera el deseo de su corazón y que diera a luz un hijo. “Deléitate también en el Señor, y él te dará los deseos de tu corazón” (Sal. 37: 4). Todo lo que Hannah quería era ser una mujer de Dios que obedeciera la voluntad de Dios. Al hacer esto, ella ayudó a salvar a la nación de Israel.

Hay tanta traición, derramamiento de sangre y confusión registrada en 1 Samuel, que es un placer conocer al comienzo del libro a una mujer que representa lo mejor que Dios tiene para dar. Los líderes de Israel habían fracasado, por lo que Dios buscó a una mujer que pudiera usar para ayudar a llevar la verdad, la paz y el orden a su pueblo. Sirvió a Dios simplemente siendo una mujer y haciendo lo que solo una mujer podía hacer: dar a luz a un bebé y dedicar a ese niño al Señor.

“Coloca a la mujer estéril en su casa como una feliz madre de niños. Alabado sea el Señor” (Sal. 113: 9 NVI).

## **ELI, UN SACERDOTE COMPROMETIDO**

Eli fue un padre indulgente que ocasionalmente reprendió a sus hijos por sus pecados, pero no tomó medidas para disciplinar a los hombres, y mucho menos reemplazarlos. El trabajo en el tabernáculo se desarrolló de manera rutinaria, pero no había un poder espiritual evidente ni una palabra nueva del Señor. La imagen que tenemos de Eli es la de un anciano gordo, sentado en su silla especial mientras dirigía los asuntos del tabernáculo, mientras cerraba los ojos a lo que veía y sus oídos a lo que escuchaba. Él era el líder de la religión de Israel y necesitaba desesperadamente tener una experiencia nueva con el Señor.

Pero podemos felicitar a Eli por poner su bendición en la petición de oración de Hannah (1 Sam. 1:17) y por dar la bienvenida al pequeño Samuel cuando lo llevó para que se dedicara al Señor. Los hijos de Samuel no eran los mejores compañeros para un niño inocente, pero el Señor y Eli se encargaron de que Samuel no estuviera contaminado. Eli le enseñó a Samuel las verdades de la Palabra de Dios y le instruyó acerca de la obra y los caminos del tabernáculo. Samuel nació sacerdote, pero Dios lo llamaría a ministrar como profeta y juez.

Otra cosa es recomendable en Eli: cuando el Señor envió su mensaje al joven Samuel, Eli aconsejó al niño, escuchó el mensaje y se sometió a la voluntad del Señor. “Es el Señor. Deje que haga lo que le parezca bien” (1 Sam. 3:18 NVI). Si esta declaración fue una confesión de resignación impotente o una marca de sumisión con adoración no es fácil de determinar, pero démosle a Eli el beneficio de la duda. Cuando vio a Dios obrando en la vida del joven Samuel, Él debió haberlo animado y orado por él. No hay constancia de que sintiera envidia por el muchacho porque los mensajes de Dios venían a través de él. ¡Felices los santos mayores que ayudan a la nueva generación a conocer a Dios y vivir para Él! Sin embargo, Eli pudo haber fallado con sus propios hijos, ayudó a señalar a Samuel en la dirección correcta y toda la nación se benefició de ello.

El último día de ministerio de Él fue difícil: sus dos hijos murieron, el arca fue capturada por el enemigo y su nuera murió dando a luz a un hijo. “¡Ichabod, la gloria se ha ido!” Pero Dios todavía estaba en el trono y el joven Samuel se estaba preparando para salir a la brecha y traer dirección espiritual a la nación. Eli no había sido un gran líder espiritual, pero era un pequeño eslabón en la cadena que llevó a la unción de David y, finalmente, al nacimiento del Redentor.

## **SAMUEL, UN SIERVO FIEL**

Samuel nació en un momento en que la nación y su religión eran un estanque estancado, pero pronto se encontró tratando de navegar en un mar tormentoso. El cambio estaba en el aire, y los sacerdotes estaban entrenados para proteger la tradición, no para promover la alteración. Los líderes judíos querían un rey, alguien que pudiera unificar a la gente y protegerlos de las naciones vecinas. Samuel vio este movimiento como un abandono del reinado de Jehová, pero el Señor le dijo que acompañara a la gente y ungiera a Saúl como rey. Samuel hizo todo lo posible para educar a la gente para la vida bajo una monarquía, pero sus palabras parecieron hacer poca diferencia.

La gente había expulsado a Samuel de su juicio, pero aún era el sacerdote y profeta de Dios, y ayudó a Saúl a tener un buen comienzo. Samuel dirigió a la nación a renovar su pacto con el Señor, Saúl rescató a la gente de Jabesh Galaad y Samuel pronunció un emotivo discurso de despedida en el que prometió orar por la nación. Pero pronto se hizo evidente que Saúl tenía muy poco discernimiento espiritual y que estaba usando la realeza para promoverse a sí mismo, no para ayudar a la gente. Mintió sobre su desobediencia voluntaria, perdió el reino y envió a Samuel a casa a Ramá con el corazón roto.

Los verdaderos agentes de cambio no se sientan a quejarse y recordar los viejos tiempos. Cuando Dios le dijo a Samuel que fuera a Belén y ungiera a un nuevo rey, arriesgó su vida y obedeció, y David se convirtió en parte de la escena. Las Escrituras no nos dicen la cantidad de mentores que Samuel le dio a David, pero el profeta reconoció la mano de Dios sobre el muchacho y seguramente le enseñó sobre el Señor y su pueblo. Samuel fue el vínculo vivo de Dios entre el pasado y el futuro de Israel, y desempeñó bien su papel. Se hizo amigo de David cuando estaba en peligro, oró por él y confió en que Dios lo cuidaría.

Samuel es un ejemplo para todos los creyentes mayores que son propensos a glorificar el pasado, a resistir el cambio en el presente ya perder la esperanza en el futuro. Sin abandonar el pasado, Samuel aceptó el cambio, hizo todo lo que pudo para hacer que las cosas funcionaran, y cuando no funcionaron, confió en Dios para un futuro más brillante. Dios no abandonó el reino; simplemente eligió a un hombre mejor para estar a cargo, y Samuel ayudó a guiar a ese hombre. Todo líder necesita un Samuel, una persona en contacto con Dios, que aprecie el pasado pero que esté dispuesta a seguir a Dios en una nueva era, un hombre de fe y ánimo que ve la mano de Dios en acción donde otros solo ven confusión.

Nadie podría comprar la conciencia de Samuel o acusarlo de poner dinero antes del ministerio. La única mancha en su registro es la codicia de sus hijos que usaron su ministerio para llenar sus propios bolsillos. En las Escrituras no se dice nada sobre la esposa de Samuel, así que quizás ella murió joven y esto privó a los niños de su instrucción y ejemplo piadosos. Samuel estaba a menudo lejos de casa, cubriendo el circuito de su ministerio, y esto pudo haber dejado a los niños demasiado para ellos. Es inútil adivinar la historia. Pero después de ver lo que Samuel hizo por David, quizás podamos perdonar lo que no hizo por sus propios hijos.

## **SAUL, UN REY INESTABLE**

El principal problema de Saúl parecía ser su falta de una base espiritual sobre la cual construir una vida piadosa. Él pudo haberse puesto de cabeza y hombros por encima de todos los demás, pero era un enano cuando estaba al lado de David o incluso de su hijo Jonathan. Esta falta de experiencia espiritual resultó en una segunda deficiencia: una falta de confianza en sí mismo y en

el Señor. Esto tenía que ser cubierto por un estilo de liderazgo que alimentara su ego y mantuviera a todos a su alrededor con miedo. Al comienzo de su reinado, cuando se suponía que estaba alentando a la gente, ¡estaba escondido en el equipaje! Sin embargo, durante su reinado, mantuvo su lanza constantemente con él, no solo para protegerse sino también para recordar a todos quién era el jefe. Él creía cualquier mentira sobre David que le daría una razón para reunir a las tropas y olvidar las necesidades de la nación.

Cuando David llegó a la escena, no creó problemas, los reveló. Un hombre inseguro como Saúl no puede tolerar la competencia y la competencia, y esto convirtió a David en un enemigo. La gente amaba a David y lo honraba, y esto solo hacía que la paranoia de Saúl creciera más rápido. Saúl se convirtió en un hombre de doble mente que era "inestable en todos sus caminos" (Santiago 1: 8). Por un lado, persiguió a David y trató de matarlo, mientras que por otro lado lloró cuando vio a David o escuchó su voz, y trató de parecer arrepentido y arrepentido. Suyo era el corazón superficial de la parábola del sembrador de nuestro Señor. No había profundidad, las lágrimas eran temporales y nunca apareció un fruto duradero.

Por paradójico que parezca, fue el *éxito* lo que ayudó a provocar la ruina de Saúl. Charles de Gaulle, presidente de Francia, dijo: "El éxito contiene en su interior los gérmenes del fracaso, y lo contrario también es cierto". Esos gérmenes del fracaso son plantados por las manos del orgullo, y el orgullo fue uno de los pecados de Saul. De repente, se vio obligado a abandonar el trabajo predecible de un granjero y un pastor por el trabajo impredecible de un rey, y no tenía el equipo para trabajar. El Señor lo habría ayudado, como lo hizo con Moisés, Josué y Gedeón, pero Saúl eligió seguir su propio camino. Cuando el éxito llega antes de que estemos listos para ello, puede destruirnos y robarnos las cosas que contribuyen al verdadero éxito. Saul no sabía la diferencia.

Cuando Saúl falló, aprendió a sustituir excusas por confesiones, pero sus mentiras solo lo enredaron peor. Su vida y servicio real fueron parte de una tragedia trágica que fue aplaudida por sus aduladores y abominada por el Señor. Saúl no escuchó a Moisés, a Samuel, a Jonatán ni a David, y una vez que rechazó la Palabra de Dios, la única voz que quedó fue la del diablo.

"No conozco a un personaje más infeliz que Saul cuando Dios se apartó de él", dijo Charles Haddon Spurgeon. "Pero, de alguna manera, no estaba la angustia en el alma de Saúl que habría existido si alguna vez hubiera conocido realmente al Señor. No creo que alguna vez realmente, en su alma más íntima, conociera al Señor. Después de que Samuel lo ungiera, fue "convertido en otro hombre", pero nunca se convirtió en un hombre nuevo ... "1 Campbell Morgan dijo: "El hombre en su gobierno de Israel era un guerrero y nada más; Él nunca fue un pastor ".2 Sostenía una lanza, no un ladrón de pastor.

Cuando Dios llama a la gente a servir, Él conoce su capacidad para hacer el trabajo que quiere que hagan, y nunca los abandonará, si confían y obedecen. Ahí es donde Saúl falló. Cuando Dios se queda fuera de la ecuación, la respuesta es siempre cero.

Siglos más tarde, otro Saul apareció en la escena: Saulo de Tarso, que rápidamente se conoció como Pablo, "el pequeño".3 Dijo que era "menos que el menor de todos los santos" (Ef. 3: 8), lo cual es un gran contraste con el Saul del Antiguo Testamento con su gran estatura y físico varonil. El rey Saúl murió por suicidio en el campo de batalla, pero su homónimo murió mártir en las afueras de la ciudad de Roma. Antes de su muerte, le escribió a su amado Timoteo: "He peleado una buena batalla, he terminado mi curso, he guardado la fe" (2 Tim. 4: 7).

Diez segundos después de su muerte, el rey Saúl deseó haber podido decir esas palabras.

## **Jonathan, ONU AMIGO GENEROSO**

El predicador y compositor británico George Matheson tenía razón cuando llamó a Jonathan "un arco iris en una tormenta".<sup>4</sup> No encuentras a Jonathan diciendo una palabra pesimista o cuestionando la capacidad de Dios para lograr lo que tenía que hacer. Él y su armador desafiaron al puesto de avanzada filisteo y ganaron. Desafió abiertamente las extrañas instrucciones de su padre y enseñó a sus compañeros soldados una lección de buenos modales militares. Jonathan arriesgó su vida para ayudar a David a escapar y luego se dirigió a él en su exilio para que pudiera alentarlos. El heredero natural del trono, Jonatán se despojó de sus vestimentas reales y de su armadura y se las dio a David.

A Jonathan no le importaba ser un segundo hombre. Amó a David y el amor siempre pone a las personas primero. Jonatán hizo un pacto con David para convertirse en coregente cuando David ascendió al trono, una promesa, por desgracia, que David no pudo cumplir. Jonathan amó a su padre y a su nación hasta el final y murió en el campo de batalla mientras trataba de defender al rey y al país. Es trágico que un príncipe tan noble deba morir debido al liderazgo deficiente mostrado por su padre, pero Dios no quería que la línea de Saúl y la línea de David estuvieran juntas en la sala del trono.

Jonathan deja un bello ejemplo de lo que debería ser la verdadera amistad: honesta, amorosa, sacrificada, buscando el bienestar de los demás y siempre trayendo esperanza y ánimo cuando la situación es difícil. Jonathan nunca logró una corona en la tierra, pero ciertamente recibió una en el cielo. "Sé fiel hasta la muerte, y te daré la corona de la vida" (Ap. 2:10).

## **DAVID, UN VALIENTE PASTOR**

David, el octavo hijo y el "bebé" de la familia, debió haber vivido y muerto en el anonimato, pero era un hombre conforme al corazón de Dios, y Dios puso su mano sobre él. Es muy malo que cuando se menciona su nombre, la gente recuerde instantáneamente su pecado con Betsabé y el asesinato de su esposo, porque, por más terribles que fueran esos pecados, David era un gran hombre y servía a Dios de una manera grandiosa. También debemos recordar la forma en que construyó y protegió el reino de Israel, o los muchos salmos que escribió, o los sacrificios que hizo en el campo de batalla para reunir riqueza para la construcción del templo. Dios perdonó a David y David pagó caro por sus pecados, pero Dios nunca rechazó a David ni rechazó su dedicado servicio. "Entonces, cada uno de nosotros deberá rendir cuentas de sí mismo a Dios" (Rom. 14:12 NVI).

David era un hombre sediento de Dios. Envidiaba a los sacerdotes porque tenían el privilegio de morar en la casa de Dios y vivir cerca de su presencia. Pero vio a Dios en las montañas y los ríos tanto como en el santuario, y escuchó la voz de Dios en el trueno. Para David, el mundo estaba vivo con Dios, y el honor más alto que uno podía tener, más alto que ser rey, era ser el siervo de Dios y cumplir Sus propósitos en la tierra.

Dios primero entrenó a David en soledad mientras cuidaba el rebaño, y cuando llegó el momento, lo empujó al escenario y lo entrenó aún más en el sufrimiento. Algunos de sus hermanos lo criticaron, su rey intentó matarlo, y los cortesanos del rey mintieron sobre él, pero David vivió su vida abierta ante el Señor y nunca se volvió. No, no era perfecto, ni pretendía serlo, pero su corazón estaba arreglado, y su deseo creciente era glorificar a Dios y terminar su trabajo.

Aunque en ocasiones vaciló debido a dudas, David creyó las promesas de Dios y nunca volvió a la incredulidad. La duda es una recaída temporal del corazón, pero la incredulidad es

una rebelión permanente de la voluntad, y David nunca fue culpable de eso. Incluso durante sus estadias en territorio enemigo, buscó maneras de lograr algo que pudiera promover el reino de Dios.

David fue una mezcla única de soldado y pastor, músico y táctico militar, comandante y plebeyo. A pesar de sus pecados y fracasos, y todos los tenemos, él fue el rey más grande de Israel, y siempre lo será hasta que el Rey Jesús reina en el trono de David como Príncipe de la Paz. La próxima vez que tengamos la tentación de enfatizar las cosas negativas en la vida de David, recordemos que Jesús no se avergonzó de ser llamado "el hijo de David".

Cuatro éxitos: Hannah, una ama de casa; Samuel, profeta y sacerdote; Jonathan, un príncipe y amigo; y David, un pastor.

Dos fracasos: Eli, un sacerdote; y Saúl, un rey.

Y el Señor todavía nos dice: "Deja que Jesús sea el rey de tu vida. ¡Tener éxito!"

## **PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO**

1. Después de estudiar 1 Samuel, ¿cuáles son algunas de las cualidades que buscarás en un líder? ¿Cuáles son algunas cualidades que no quieres que tenga un líder?
  
2. ¿Cómo sirvió Ana a Dios? ¿Cuáles son algunas maneras en que una persona común puede servir a Dios en el mundo de hoy?
  
3. ¿Cuáles fueron las debilidades y las buenas acciones de Eli?
  
4. ¿Qué cualidades en Samuel debemos admirar y buscar desarrollar?
  
5. El principal problema de Saúl fue la falta de un fundamento espiritual para una vida piadosa. ¿Cómo demostró esto?
  
6. ¿Cómo ayudó el éxito de Saúl a lograr su fracaso? ¿Cómo pudo haber sido diferente?

7. ¿Qué cualidades de Jonathan te gustaría desarrollar?

8. Antes de este estudio, ¿qué sabías de David? ¿Que has aprendido?

9. Si alguien te preguntara: “¿Qué hay en 1 Samuel?”, ¿Cómo responderías?

10. Después de estudiar este libro, ¿cómo explicarías cómo ser verdaderamente exitoso?

## Notas

### CAPÍTULO 1

1. Ramah significa "altura" y Ramathaim significa "las dos alturas". Varias ciudades tenían "ramah" en sus nombres (Jos 13:26; 19:29; 21:38; Jueces 4: 5; 1 Sam. 30:27), pero es probable que Elcana y su familia vivieran en Ramathaim ("alturas dobles") en la frontera de Benjamín y Efraín. Elcana era un levita de nacimiento, pero un efraimita de residencia.
2. La NIV y la NASB leen "una doble porción" y la NTV dice "una porción de elección", pero algunos estudiantes traducen 1: 5 "solo una porción". Sin embargo, parece que Elkanah estaba tratando de mostrar un amor especial a Su esposa en un momento difícil, por lo que el regalo debe haber sido especial.
3. El Salmo 99: 6 y Jeremías 15: 1 identifican a Samuel como un hombre de oración, y en Hebreos 11:32 lo nombran como un hombre de fe. Para ejemplos de oraciones especiales de su parte, vea 1 Samuel 7: 8–9; 8: 6; 12: 18–19, 23; 15:11.
4. En su breve discurso registrado en 1: 25–28, Ana utilizó con frecuencia diferentes formas de la palabra hebrea *sa-al*, que significa "preguntado" y es la base del nombre "Samuel". La palabra "prestado" en v 28 significa "dado". La rendición de Hannah de Samuel al Señor fue definitiva.
5. Por supuesto, la tierra no descansa sobre las puntas de los pilares. Este es un lenguaje poético basado en la arquitectura de ese día. Véase también Job 38: 4; Salmo 75: 3; 82: 5; 104: 5; Isaías 24:18.
6. No hay registro en las Escrituras de cómo el sumo sacerdocio pasó de la línea de Eleazar a la de Ithamar y, por lo tanto, a Eli.
7. Los sacerdotes que sirven en el templo durante la era del reino serán de la familia de Sadoc (Ezequiel 40: 45–46; 43:19; 44: 10–16).
8. La repetición de nombres cuando Dios habla también se encuentra cuando el Señor le habló a Abraham (Gen. 22:11), Moisés (Ex. 3: 4), Marta (Lucas 10:41) y Pablo (Hechos 9: 4). ; 26:14).
9. Samuel tendría un ministerio de "abrir puertas" para otros. Abrió las puertas de la realeza a Saúl, quien no lo usó para la gloria de Dios, y también a David, quien usó su posición para servir a Dios y al pueblo. Samuel estableció una escuela de los profetas y abrió las puertas del ministerio a los hombres que Dios le envió. Abrió las puertas a un nuevo comienzo para la nación de Israel que estaba en un punto bajo tanto en lo espiritual como en lo político.

### CAPÍTULO 2

1. Obviamente, 1 Samuel se escribió después de los eventos descritos, por lo que el nombre "Ebenezer" se usa aquí con anticipación. Vea 1 Samuel 7:12. Sin embargo, puede haber sido otro sitio con el mismo nombre.
2. La palabra *mano* es una palabra clave en esta historia. La "mano del enemigo" se encuentra en 4: 3; 7: 3, 8. Los filisteos hablaron acerca de "la mano de estos dioses poderosos" (4: 8), y "la mano del Señor" se menciona en 5: 6–7, 9, 11; 6: 3, 5, 9; y 7:13.
3. La palabra hebrea *kabod* aparece con frecuencia en esta cuenta. Significa "pesado", pero también puede significar "honor, gloria, respeto" (personas de "peso"). Eli era

"pesado" pero no era "pesado" cuando se trataba del carácter y la piedad, lo que Pablo llamó el "peso de la gloria" (2 Co. 4:17).

4. Raquel llamó a su segundo hijo "Ben-oni", que significa "hijo de mi dolor", pero Jacob lo cambió por "Benjamín", que significa "hijo de mi mano derecha" (Gen. 35: 16-18).

### CAPÍTULO 3

1. El derramamiento del agua también podría verse como una ofrenda de bebida, que simboliza la devoción total al Señor, ya que los líquidos derramados no pueden recuperarse nuevamente. Ver Salmo 62: 8; Lamentaciones 2:19; Filipenses 2:17; 2 Timoteo 4: 6. El único ayuno oficial en el calendario judío fue el Día de la Expiación, pero eso no impidió que la gente ayunara en otras ocasiones. La situación era crítica, y la nación necesitaba "limpiarse" con el Señor.

2. La nación de Israel rechazó a Dios el Padre cuando le pidieron un rey, Dios el Hijo cuando dijeron: "No tenemos más rey que el César" (Juan 19:15), y Dios el Espíritu Santo cuando apedrearon a Esteban (Hechos 7: 51–60).

3. Ir "de regreso a Betel" significa un regreso al Señor. Abraham lo hizo (Gn. 12: 8; 13: 1–4) y también lo hizo Jacob (28: 18–19; 35: 1 en adelante).

4. *El púlpito de Westminster* (Londres: Pickering e Inglis, nd), vol. 9, 14.

### CAPÍTULO 4

1. Las letras hebreas para *r* y *d* y *k* y *n* son muy similares y alguien que copia un manuscrito hebreo podría fácilmente cometer un error. Los manuscritos originales de las Escrituras son inspirados e infalibles, pero errores de ortografía y numéricos menores pueden colarse en las copias.

2. El texto hebreo de 1 Samuel 13: 1 dice: "Saúl era un hijo de un año en su reinado, y reinó dos años sobre Israel", una afirmación desconcertante. La NVI dice: "Saúl tenía treinta años cuando comenzó a reinar, y reinó sobre Israel cuarenta y dos años", pero estos números no están en el texto original. La NASB dice que tenía cuarenta años cuando comenzó su reinado y fue rey durante treinta y dos años, pero, nuevamente, estos números son puras conjeturas. La KJV se conforma con "Saúl reinó un año; y habiendo reinado dos años sobre Israel, Saúl lo escogió tres mil hombres" (13: 1-2). Pablo dijo que Saúl reinó cuarenta años (Hechos 13:21). Como el hijo de Saúl, Jonatán, tenía edad suficiente para ser comandante en el ejército, Saúl bien podría haber tenido cuarenta años o más cuando se convirtió en rey. Si hubiera reinado treinta años, habría tenido setenta años cuando murió. Algunos cronólogos han conjeturado que Saúl nació en 1080 AC y se convirtió en rey en 1050 a los treinta años. Si Saul murió a la edad de setenta años, eso habría sido en 1010. Vea *el Comentario Bíblico del Expositor*, vol. 3, 373, para la cronología sugerida por Ronald F. Youngblood. Obviamente, no todos los estudiantes del Antiguo Testamento están de acuerdo, y esto es comprensible porque los datos fácticos no están completos. Este asunto no afecta a ningún asunto doctrinal.

3. Al igual que el latín, el idioma hebreo usa letras para representar números, por lo que fue fácil para los copistas cometer errores. Algunos estudiantes creen que "30,000 carros" es un error de escribano y que el número debería ser 3,000. El *l* al final de Israel podría haberse copiado dos veces, y esto habría convertido "tres" en "treinta". En la guerra antigua, el número de soldados de caballería siempre superaba el número de

cocheros, y los filisteos reunían a 6.000 hombres de caballería. Pero independientemente de los números exactos, el ejército judío fue definitivamente superado en número por el enemigo.

4. Saúl se hizo llamar tonto en 1 Samuel 26:21, y David admitió que había hecho tonterías cuando contó a la gente (2 Samuel 24:10; 1 Crón. 21: 8). Sin embargo, David fue sincero en su confesión y se arrepintió verdaderamente de su pecado. En 2 Crónicas 16: 9, el vidente Hanani le dijo al rey Asa que había cometido una estupidez al robar el templo de Dios para contratar soldados paganos para luchar en sus batallas. Toda desobediencia a Dios es una locura y, en última instancia, conduce al fracaso y al dolor.

## CAPÍTULO 5

1. La “prueba” de Jonathan no fue un acto de incredulidad como lo fue el vellón de Gideon (Jueces 6: 36–40). Jonathan ya tenía la fe que necesitaba para derrotar al enemigo, pero quería saber cómo el Señor quería que atacara. Es incorrecto que los hijos de Dios "extiendan el vellón" y establezcan las condiciones que Dios tiene que cumplir antes de que lo obedezcan. A veces, el Señor se inclina a nuestro nivel de debilidad y cumple con nuestras condiciones, pero la práctica no construye la propia fe.

2. La frase "traer el arca" en el versículo 18 ( NVI ) es inusual, porque el arca no se usó para determinar la voluntad de Dios. "Traer el efod" es lo que esperamos leer, como en 1 Samuel 23: 9 y 30: 7 ( NVI ). El efod era la parte de las vestimentas oficiales del sumo sacerdote en la que se guardaban los urim y los thummim (Ex. 28: 6–30). Fueron usados para determinar la voluntad de Dios.

3. Dos veces el faraón dijo: "He pecado" (Ex. 9:27; 10:16), pero sus palabras estaban vacías. Tan pronto como la situación mejoró en Egipto, volvió a oponerse a Moisés y a Dios. Balaam dijo: "He pecado" (Núm. 22:34), pero continuó siendo un enemigo de Israel. Judas admitió su pecado pero nunca se arrepintió realmente (Mateo 27: 4). David dijo: "He pecado" y realmente lo dijo en serio (2 Sam. 12:13; 24:10, 17; Sal. 51: 4), y también lo hizo el Hijo Pródigo (Lucas 15:18, 21).

4. Cuando la Biblia habla sobre el Señor "cambiando de opinión" o "arrepintiéndose", está utilizando el lenguaje humano para describir la verdad divina. Dios conoce el futuro, incluidas nuestras respuestas a Sus mandamientos, y Dios nunca se queda sin saber qué hacer. Él cambia Sus acciones en respuesta a lo que hace la gente, pero esto no tiene nada que ver con Su naturaleza o atributos que no cambian. Jonás anunció que Nínive sería destruida, pero la ciudad se arrepintió y el Señor retiró el juicio. Desde el punto de vista humano, Dios parecía cambiar de opinión, pero no desde el punto de vista divino. Dios siempre es fiel a su naturaleza y es consistente con sus atributos y planes. Nada lo atrapa por sorpresa.

## CAPÍTULO 6

1. La palabra hebrea traducida como "el más joven" en el versículo 11 también significa "más pequeño". Saúl era famoso por su altura (9: 2; 10:23), pero David no brillaba en la multitud. Desde el comienzo de su ministerio, David fue visto como un hombre con un espíritu humilde.

2. Al principio de su vida, David reconoció que Jehová Dios era el rey (Sal. 59:13). ¡Bendito sea ese líder que reconoce que él es el segundo al mando!

3. Noé fue "la octava persona" (2 Pedro 2: 5) y ocho personas se salvaron en el arca para dar un nuevo comienzo a la civilización (1 Pedro 3:20). Los niños judíos fueron circuncidados en el octavo día, lo que les dio un nuevo estatus en la nación como "hijos del pacto", y los primogénitos se dedicaron a Dios en el octavo día (Ex. 22: 29-30).

4. En el Antiguo Testamento, el Espíritu de Dios vino sobre personas a quienes el Señor llamó para cumplir ciertos propósitos para Dios, pero también podría dejarlos como lo hizo con Saúl. Este hecho ayuda a explicar la oración de David en el Salmo 51:11. Los creyentes de hoy que comparten el nuevo pacto tienen la seguridad de que tienen el Espíritu para siempre (Juan 14:16). Los verdaderos creyentes son sellados por el Espíritu en la conversión, y el sello habla de posesión y protección permanentes (Efesios 1: 13–14 y 4:30).

5. Algunos cronólogos calculan que David nació alrededor de 1085 a. C. y fue ungido en 1070 a la edad de quince o dieciséis años. Cinco años después (1065), huyó de Saúl y estuvo en el exilio durante los próximos diez años. En 1055, fue coronado rey de Judá cuando tenía treinta años (2 Samuel 2).

6. El miedo parece haber sido un problema constante con Saul. Véase 13:11; 15:24; 17:11; 18:12; 28: 5. La fe y el miedo no se alojan en el mismo corazón (Mateo 8:26).

7. ¿Estaba el gigante usando su casco o estaba tan seguro de que lo dejó atrás? Pero incluso un casco no pudo evitar que una piedra impulsada por el cielo penetrara el cráneo de Goliat. Es probable que Goliat estuviera en una postura de combate, inclinado ligeramente hacia adelante y acercándose a David, y esto, más el peso de su armadura, lo hizo caer de cara hacia adelante.

8. La frase "Israel y Judá" en el versículo 52 sugiere que Saúl no tenía una nación unificada o un ejército unido. Aparentemente, la tribu real de Judá operaba como una entidad separada. Después de la muerte de Saúl y sus hijos, fue la tribu de Judá la que acogió a David como su rey (2 Samuel 2: 1–4).

9. Algunos eruditos del Antiguo Testamento piensan que David escribió el Salmo 8 en honor a la victoria de Dios sobre Goliat. Tanto 1 Samuel 17 como el Salmo 8 enfatizan el nombre de Dios, las aves de corral y las bestias del campo, y la disposición de Dios para cuidar y usar al hombre frágil.

## CAPÍTULO 7

1. Hacer algo más por su amistad que el afecto maduro de dos creyentes varoniles es torcer las Escrituras. Si hubiera habido algo ilegal en su relación, el Señor ciertamente nunca habría bendecido a David y lo había protegido, y David nunca podría haber escrito el Salmo 18: 19–27 diez años después.

2. Merab y su esposo tuvieron cinco hijos, todos los cuales fueron sacrificados por los gabaonitas para poner fin a una hambruna en la tierra (2 Sam. 21: 1–9).

3. La frase "los hombres de David" se encuentra frecuentemente en la narrativa de Samuel (18:27; 23: 3–5; 24: 3; 25: 12–13). Parece que algunos de sus soldados se quedaron con él y se convirtieron en sus "tropas de crack" durante los días de su exilio. Consideraban que era un gran honor ser conocidos como "los hombres de David", y de hecho lo era.

4. El derramamiento de sangre inocente fue un crimen muy grave en Israel. Las seis ciudades de refugio fueron apartadas para que las personas inocentes involucradas en

homicidio no sean tratadas como asesinos (Deut. 19: 1–10), y el ritual de la novilla roja reparado por la sangre inocente derramada por asesinos desconocidos (Deut. 21). : 1–9). Dios odia el pecado de derramar sangre inocente (Prov. 6: 16–17), y los profetas clamaron contra ella (Isa. 59: 7; Jer. 7: 6; 22:17; 26:15). Este fue uno de los pecados que causó la caída en Jerusalén y el reino de Judá (2 Reyes 21:16).

5. El pelo de las cabras nos recuerda a Rebekah y Jacob engañando a su padre, Génesis 27: 15–16. Seguramente Michal conocía la historia.

## CAPÍTULO 8

1. David mencionó a menudo en sus salmos que su vida estaba en constante peligro porque la gente quería matarlo: Salmos 34: 4; 38:12; 40:14; 54: 3; 63: 9; 70: 2. El Salmo 18 resume los diez años de David en el exilio y cómo el Señor lo sostuvo y lo ayudó.

2. Parece que David tenía un escondite especial que solo Jonatán conocía, el lugar junto a la piedra Ezel donde David se escondió cuando comenzaron todos sus problemas con Saul (1 Samuel 19: 2; 20:19 NVI ). La palabra hebrea *ezel* significa "la partida", una cosa importante cuando te das cuenta de que fue allí donde David y Jonathan se separaron, y David salió del servicio de Saúl.

3. La promesa de Jonathan de que le contará a David la verdad casi parece que está minimizando el odio de su padre hacia David (1 Sam. 20: 12–13). Incluso la traducción de la VNI no cambia esta impresión: "Si él está favorablemente dispuesto hacia ti ... Pero si mi padre está dispuesto a lastimarte ..." Quizás deberíamos esperar que un hijo sea más optimista acerca del temperamento de su padre que de la víctima. del abuso, pero Jonathan pronto descubrió que Saul también lo mataría, si podía.

4. Las palabras de Jonathan "El Señor sea entre ti y tú" no deben equipararse con el acuerdo entre Labán y Jacob (Gén. 31: 43-53), la llamada "bendición de Mizpa", que no es una bendición en absoluto. . David y Jonathan confiaban en Dios y en los demás y sabían que Dios los cuidaría y cumpliría sus propósitos. Labán y Jacob no confiaban entre sí y se recordaron que el Señor los vigilaría y se aseguraría de que ninguno cruzara el límite para atacar al otro.

5. Los eruditos bíblicos no están de acuerdo con la autenticidad de todas las inscripciones históricas a los salmos, pero los salmos que no tienen inscripciones presentan un misterio aún mayor. En este libro, asumo que las inscripciones son precisas.

6. El hecho de que Jesús mencionó a Abiatar y no a Ahimelec puede provenir del hecho de que Abiatar fue el único sacerdote que sobrevivió a la masacre que Saúl ordenó.

7. Los filisteos llamaron a David "rey" porque sabían lo popular que era con el pueblo de Israel. Él era el "rey" del campo de batalla.

8. La palabra *Ramah* en la KJV (v. 6) significa "altura" y, por lo tanto, la NIV traduce el texto "en la colina en Gibeah". Es obvio que Saul y sus oficiales no podían estar en Gibeah y Ramah en el mismo tiempo, a pesar de que las ciudades estaban a menos de cinco millas de distancia.

9. Saúl había alistado a todos para ayudarlo a localizar a David y utilizó el soborno y la intimidación para obtener resultados (23: 7, 19, 25, 27; 24: 1; 26: 1).

10. La *Nueva Traducción Viviente* usa el verbo "gritado" en los versículos 7, 12 y 16.

11. La traducción de KJV del versículo 15 sugiere que esta no fue la primera vez que el sumo sacerdote consultó al Señor por David, y la NIV respalda esto. Pero no hay indicios de que David haya ido a Nob para pedirle al sumo sacerdote que determine la voluntad de Dios para él, incluida la ocasión descrita por Doeg. David no era más que un funcionario público empleado por Saúl y no tenía derecho a pedirle al sumo sacerdote que le preguntara por él. Más tarde, cuando Abiatar escapó y se unió a la banda de David, usó el efod para buscar la voluntad del Señor.

12. Desafortunadamente, Abiatar se puso del lado de Adonías en su búsqueda del trono, y Salomón lo reemplazó con Azarías de la familia sacerdotal de Sadoc. Este fue el paso final para eliminar a la familia de Eli del sacerdocio levítico.

## CAPÍTULO 9

1. El mismo David fue llamado profeta (2 Samuel 23: 2; Hechos 4:25), pero este don parece haber sido utilizado principalmente en la escritura de los Salmos, especialmente en aquellos que hablan del Mesías.

2. David tenía un doble reclamo sobre la gente de Keila: era su hermano, un miembro de la tribu de Judá, y él era su libertador.

3. En la inscripción al Salmo 18, David separó a Saúl de sus enemigos.

4. ¡ Saúl estaba seguro de que el Señor había entregado a David en sus manos (23: 7), y los hombres de David estaban seguros de que el Señor había entregado a Saúl en las manos de David! ¡Todo depende de tu punto de vista!

5. David usó un proverbio familiar que ahora es parte de las Escrituras, pero eso no significa que los proverbios populares tengan la misma autoridad que la Palabra inspirada de Dios. Hay sabiduría práctica en algunos proverbios, pero tienen una tendencia a contradecirse entre sí. "Mirar antes de saltar" está equilibrado por "El que duda está perdido", y "La ausencia hace que el corazón se vuelva más alegre" por "Fuera de vista, fuera de la mente".

6. El escritor puede haber visto en esta pregunta un reflejo de las palabras de Isaac a Jacob, quien se hacía pasar por una personificación de Esaú: "¿Eres realmente mi hijo Esaú?" (Gen. 27:24 NKJV ). Sin embargo, fue Saúl quien fue el mentiroso, no David.

## CAPÍTULO 10

1. Este no es el Monte Carmelo, ubicado muy al norte en la frontera de Asher y Manasseh, cerca del Mar Mediterráneo.

2. El árbol genealógico de Caleb se encuentra en 1 Crónicas 2: 18–54, y es interesante notar que la abuela de Caleb se llamaba Efratah (2:50), el antiguo nombre de Belén (Gén. 35:16). Otro de los descendientes de Caleb en realidad se llamaba Belén (1 Crón. 2:51, 54; 4: 4). Como David y Nabal pertenecían a la tribu de Judá, y como David nació en Belén, ¡tal vez los dos eran parientes lejanos! Si es así, entonces David tuvo un doble reclamo sobre la hospitalidad de Nabal. Tenga en cuenta que David se refirió a sí mismo como el "hijo" de Nabal (v. 8), lo que sugiere que esperaba que Nabal cuidara de sus padres.

3. "Esta iniquidad" puede haber incluido más que el egoísmo y la actitud poco caritativa de Nabal. David había jurado matar a Nabal y a todos sus hombres, y es posible que Abigail haya oído hablar de ello. Nos da la impresión de que esta mujer sabía lo que estaba pasando en el campamento de David. Si David no cumplió su juramento, por tonto que fuera, pecaría contra el Señor, pero Abigail dijo que ella

asumiría la culpa en su lugar. Rebeca se ofreció a soportar la maldición de Jacob si su plan fallaba (Gén. 27: 11–13). Pero si Dios hubiera querido que David mantuviera su juramento, Él no habría intervenido como lo hizo.

4. Abisai, Asael y Joab fueron hijos de la hermana de David, Zeruah (1 Crón. 2:16) y sobrinos de David. El capitán de Saul, Abner, mató a Asael, y Joab y Abisai lo persiguieron y lo mataron, para gran pesar de David (2 Sam. 2—3). Abishai se convirtió en uno de los mejores líderes militares de David y salvó la vida de David cuando fue atacado por un gigante (2 Sam. 21: 15–17).

5. En ese día, muchas personas creían que el dios que adorabas estaba limitado al territorio de las personas que lo adoraban, y cuando te mudaste a otro país, adoptaste a los dioses de ese país. Los que adoraban a Jehová tenían que hacerlo en la tierra de Israel. David ciertamente no creyó esta mentira, pero exaltó a Jehová como el Señor de toda la tierra. Ver Salmos 8; 138-139.

## CAPÍTULO 11

1. La frase "guardián de mi cabeza" significa "guardaespaldas". ¿Acaso Achish había olvidado que David había cortado la cabeza de Goliat y la había mantenido (17:54)? Los líderes de Achish estaban preocupados por lo que David haría con las cabezas de sus soldados (29: 4). Hay otra paradoja interesante aquí. David era el guardaespaldas de Saúl (22:14), y Saúl no confiaba en él, ¡pero David estaba engañando a Achish y el rey lo hizo su guardaespaldas!

2. David dejó al rey al amanecer del nuevo día (29: 10–11), pero Saúl se reunía con una bruja en la noche (28: 8) y se dirigía a la derrota y la muerte.

## CAPÍTULO 12

1. No hay contradicción entre 1 Samuel 28: 6 ("Cuando Saúl consultó al Señor") y 1 Crónicas 10:14, que Saúl "no consultó al Señor". Se usan dos palabras hebreas diferentes. En 1 Samuel 28, la palabra es *sha'al* y significa "pedir, pedir"; y la palabra en 1 Crónicas 10 es *dareh*, que significa "buscar con cuidado". Saúl sí pidió ayuda, pero no era del corazón, ni buscó la ayuda de Dios constantemente como lo hicieron David y Samuel. Estaba en problemas, así que llamó al Señor.

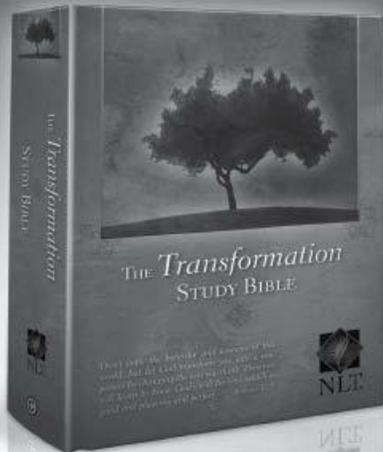
2. Los hebreos utilizaron el "sheol" para describir tanto la tumba como el reino de los muertos. El equivalente griego es "hades". Los cuerpos de los salvos y los perdidos van a la tumba, pero sus almas tienen destinos diferentes. Lucas 16: 19–31 indica que el sheol / hades se dividió en dos áreas, un lugar de descanso y bendición para los justos y uno de sufrimiento para los impíos. Cuando nuestro Señor ascendió al cielo, Él vació la porción del paraíso y llevó esas almas al cielo. Hoy, cuando los creyentes mueren, van inmediatamente a la presencia del Señor (2 Cor. 5: 1–8). En el juicio del gran trono blanco, los hades serán vaciados de los espíritus de los perdidos, y la tumba entregará los cuerpos (Ap. 20: 11-18). Los no salvos serán encontrados culpables y arrojados al infierno, el lago de fuego. Hades es la "cárcel", pero el infierno es la penitenciaría de la que nadie se escapa.

3. Saúl fue uno de los siete hombres en las Escrituras que se quitaron la vida: Abimelec (Jueces 9:54); Sansón (Jueces 16: 26-30); Saul (1 Sam. 31: 4); El armador de Saúl (1 Samuel 31: 5); Ahitofel (2 Samuel 17:23); Zimri (1 Reyes 16:18); y Judas (Mateo 27: 5).

## CAPÍTULO 13

1. *El púlpito del tabernáculo metropolitano*, vol. 48, 521.
2. *El púlpito de Westminster*, vol. 9, p. 17.
3. El nombre de Pablo proviene del latín *Paulus*, que significa "pequeño, pequeño".
4. George Matheson, *Hombres Representativos del Antiguo Testamento: Ismael a Daniel* (Hodder y Stoughton, 1900), 173.

# Be Transformed by GOD'S WORD



## **The Transformation Study Bible**

General Editor: Warren W. Wiersbe

Now you can get more from your study of Scripture. Available for the first time, the trusted commentary of Pastor Warren Wiersbe's "BE" commentary series has been excerpted and included alongside the easy-to-read *New Living Translation* text. Accessible and insightful, it's an essential resource for growing motivated disciples.

Available at a Christian bookstore near you or at [DavidCCook.com](http://DavidCCook.com).

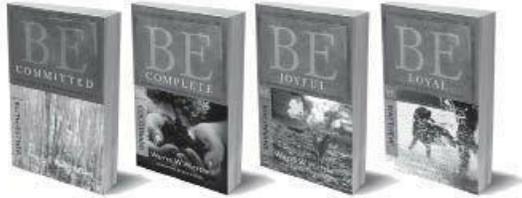
1.800.323.7543 • [www.DavidCCook.com](http://www.DavidCCook.com)

**DavidCook**  
empowering lives together

[www.DavidCCook.com](http://www.DavidCCook.com)

## The “BE” series . . .

For years pastors and lay leaders have embraced Warren W. Wiersbe's very accessible commentary of the Bible through the individual “BE” series. Through the work of David C. Cook Global Mission, the “BE” series is part of a library of books made available to indigenous Christian workers. These are men and women who are called by God to grow the kingdom through their work with the local church worldwide. Here are a few of their remarks as to how Dr. Wiersbe's writings have benefited their ministry.



“Most Christian books I see are priced too high for me . . .  
I received a collection that included 12 Wiersbe  
commentaries a few months ago and I have  
read every one of them.  
I use them for my personal devotions every day and they  
are incredibly helpful for preparing sermons.  
The contribution David C. Cook is making to the  
church in India is amazing.”

—Pastor E. M. Abraham, Hyderabad, India

Available at a Christian bookstore near you.

not just for  
North American  
readers!



"Resources in China are insufficient. I found this 'BE' series  
was very good for equipping and preaching . . .  
We welcome more copies so that I can distribute them  
to all coworkers in the county in our annual training."  
—Rev. Wang, Central China

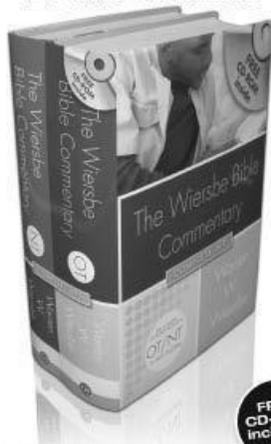
To learn more about David C. Cook Global Mission visit:  
[www.davidccook.org/global](http://www.davidccook.org/global)

1.800.323.7543 • [www.DavidCCook.com](http://www.DavidCCook.com)

David©Cook

[www.DavidCCook.org/global](http://www.DavidCCook.org/global)

## Get the Entire Fifty-Book "BE" Series in Two Volumes



### **The Wiersbe Bible Commentary**

Here in two volumes is all the exciting, life-changing truth of the Scriptures wrapped in the warm, personal wisdom of one of America's best-known Bible teachers, Dr. Warren W. Wiersbe. *The Wiersbe Bible Commentary* helps you study the entire Bible in easy-to-read sections that emphasize personal application as well as biblical meaning.

**ISBN: 978-0-7614-4541-2**

To learn more visit our Web site or a Christian bookstore near you.

1.800.323.7543 • [www.DavidCCook.com](http://www.DavidCCook.com)

David Cook  
2008 by David Cook

## Tabla de contenido

[La gran idea](#)

[Una palabra del autor](#)

[“El señor de los ejércitos está con nosotros”](#)

[La derrota de Israel, la victoria de Dios](#)

[El llamado a un rey](#)

[Revisando y reprendiendo](#)

[Un vago tonto y una excusa poco convincente](#)

[Dios elige un rey](#)

[Un rey celoso](#)

[David en el exilio](#)

[David el Libertador](#)

[Una mujer sabia y un rey tonto](#)

[Viviendo con el enemigo](#)

[¡El rey esta muerto!](#)

[Cuatro éxitos y dos fracasos](#)

[Notas](#)

[YO.](#)

[A. El nacimiento de Samuel \(1 Samuel 1: 1—2: 11\)](#)

[B. El fracaso de Elí \(1 Samuel 2: 12–36\)](#)

[C. El llamado de Samuel \(1 Samuel 3\)](#)

[D. El rescate del arca \(1 Samuel 4—6\)](#)

[E. El nuevo comienzo espiritual \(1 Samuel 7\)](#)

[II.](#)

[B. Saúl es hecho rey \(1 Samuel 9-10\)](#)

[C. Primeras victorias de Saúl \(1 Samuel 11\).](#)

[D. La nación renueva el pacto \(1 Samuel 12\)](#)

[E. Saúl pierde el trono \(1 Samuel 13-15\)](#)

[III.](#)

[A. David está ungido \(1 Samuel 16: 1-13\)](#)

[B. David sirve a Saúl \(1 Samuel 16: 14–23\)](#)

[C. David mata a Goliat \(1 Samuel 17\)](#)

[D. Saúl se pone celoso de David \(1 Samuel 18-19\)](#)

[E. El amor de David y Jonatán \(1 Samuel 20\)](#)

[F. David conducido al exilio \(1 Samuel 21—27; 29—30\)](#)

[G. La derrota y muerte de Saúl \(1 Samuel 28; 31\)](#)

[\(1 Samuel 1—3\)](#)

[sol](#)

[1](#)

[2](#)

[3](#)

[4](#)

[5](#)

[sobredosis](#)

6

7

R

8

9

(1 Samuel 4—6)

S